Palestra Junguiana

Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo del Psicoanálisis Junguiano

Palestra Junguiana · Monográfico: La persona del terapeuta junguiano

La persona del terapeuta junguiano

La persona del terapeuta junguiano

Año II · Número I
Septiembre 2023

Comisión Editorial:
Mikel Garcia
José López
David Sucre

Diseño y maquetación:
Mikel García
Imagen de portada:
Yo Soy (despúes de Víctor Mideros), 2013
Autor: Jose Manovas
jose.manosalvas@gmail.com

Edición digital
Tiene hipervínculos en el índice
en algunas fotos
y el los textos con este color

Palestra Junguiana

Crisol público literario para discutir,
organizar controversias, animar tensiones
de opuestos, debatir, contrastar
la diversidad, con la finalidad
de desplegar el pensamiento crítico,
el autoconocimiento y
la transformación para la individuación.

Revista de la Sociedad Internacional
para el Desarrollo del Psicoanálisis
Junguiano (SIDPaJ)

Contacto Palestra:
palestrajunguiana@gmail.com

Página Palestra para visita descarga
https://sidpaj.es/revista-palestra-junguiana/

SIDPaJ
Sociedad Internacional para el desarrollo del Psicoanálisis Junguiano
The International Society for the Development of Junguian Psychoanalysis

Editorial 4
José López

La dimensión política de la psicoterapia junguiana 6
Gil-Manuel Hernández Martí

La muerte del terapeuta junguiano 12
Mikel García García

El analista junguiano, una singular vocación 36
Conchita Madueño

La soledad del terapeuta en el no saber 44
Purificación López Gata

La persona del terapeuta integrativo psicoanalítico junguiano frente al paradigma actual newtoniano-cartesiano 48
José E. López Gálvez

El analista como lugar de proyección 56
Enrique Galán Santamaría

Diálogos:
El terapeuta y su artesanía transformadora. Entrevista a Luis del Blanco 64
La persona del analista Junguiano. Entrevista a Lisímaco Henao 72

Reseñas artísticas:
Cine arte de vanguardia, Mikel García García 78
La oveja negra, Jose Manovas 82
Trauma Desencarnado, Mikel García García 86

Boletín de actividades 90
Septiembre 2022 -Septiembre 2023

Bibliografías 94

Créditos 97

Liberando libélulas (2023). Laura Argento

Editorial – José López

La persona del terapeuta en el universo junguiano.

Con toda probabilidad este tema de la persona del terapeuta ha sido tocado en diferentes revistas y foros a lo largo de estos tiempos; mi interés en retomarlo surge desde la diferencia que señala el imaginario junguiano.

Cuando me refiero al imaginario junguiano no es a una abstracción simbólica, sino al hecho del trabajo clínico del terapeuta junguiano que corresponde a un campo especifico de sentido, como denomina el filósofo alemán ,Markus Gabriel (2013) que exige al desarrollo de la persona del terapeuta, en este caso analista o psicoanalista junguiano, unos especiales aspectos que le permiten acceder al trabajo de la psique objetiva del sujeto-paciente que acude a su consulta con el discurso de su complejo del yo (el petit moi), que diría Lacan o como nos referimos nosotros, nuestro yo subjetivo, respecto al total de la psique, (la psique objetiva, señalada por C.G.Jung).

En ese trabajo con el paciente, es necesario poder hacer resonar empáticamente ambas estructuras yoicas, desde su yo como terapeuta pero intentando apercibirse de sus propios movimientos, de sus complejos que se desenvuelven autónomos en su propia psique objetiva.

Cada modelo psicoanalítico o filosófico navega o se desarrolla dentro de diferentes o similares campos de sentido, o como señala Castillo (2020) campos de significado o significación.

El conseguir un dialogo y una hermenéutica de comprensión de estos, señalando las diferencias y similitudes que nos permitan delimitar mapas de dialogo y referencias semánticas y clínicas es la tarea de todo terapeuta integrativo.

Por ello, el inmenso territorio de la psique objetiva Jung (1947) necesita un dialogo de los mapas interpretativos que se acercan a una posible comprensión de su realidad como hecho psíquico.

Brote de mango herido. (2020) Mikel Garcia Garcia

La dimensión política de la psicoterapia junguiana

Gil-Manuel Hernández Martí

Pensar sociológicamente la psicoterapia junguiana: la dimensión política

Abordar *sociológicamente* la figura del psicoterapeuta junguiano supondría examinar desde ese mismo punto de vista la propia psicoterapia junguiana. Y para ello habría que valorar una serie de aspectos cruciales. En ese sentido se debería conocer el contexto social e histórico en el que nace la misma psicoterapia junguiana, más allá de las aportaciones teóricas, metodológicas y de práctica clínica del propio Carl G. Jung. Además, deberíamos preguntarnos por cuestiones tales como el perfil profesional y formación académica de los terapeutas, por su relación con el mundo universitario, por la generación de instituciones de investigación propias, por sus entornos profesionales y su proyección mediática. También deberíamos fijarnos en las relaciones de la psicoterapia junguiana con el resto de las ramas de la psicología, hasta el punto de poder ubicar la psicología analítica en el campo de la psicología en general, sabiendo si se sitúa más en el centro o en las periferias, si es percibida más como un campo de conocimiento aceptado o todavía resulta cuestionado, cuando no estigmatizado, como "heterodoxo" o próximo a epistemologías no hegemónicas.

Se requiere un intenso compromiso personal en su trabajo terapéutico y de suficientes recursos materiales para sufragarlo

Por otro lado, sería pertinente acercarse a la condición social de los pacientes, a su poder adquisitivo para sufragar unas terapias no precisamente accesibles en los sistemas públicos de salud, ni tan siquiera en los privados, dado que dichas terapias requieren bastante tiempo de trabajo conjunto entre terapeuta y paciente, precisando este último de un intenso compromiso personal en su trabajo terapéutico y de suficientes recursos materiales para sufragarlo. Habría que indagar sobre la historia personal de dichos pacientes y como esta se incardina en los cambiantes contextos históricos en que aquellos experimentan sus trayectorias vitales. En ese sentido, habría que conocer si existe algún sesgo de clase, bagaje cultural o influencia civilizacional en la opción por la psicoterapia junguiana, sobre todo en la medida en que esta nace, como el resto de las psicologías contemporáneas, ligada a la matriz de la modernidad occidental y vinculada a las preocupaciones y necesidades de las clases cultas y elevadas, blancas, en las que es considerable el peso de la herencia patriarcal.

Sería obligado preguntarse, asimismo, por la conexión entre la situación social de los pacientes y sus motivaciones de transformación

Sería obligado preguntarse, asimismo, por la conexión entre la situación social de los pacientes y sus motivaciones de transformación, indagando sobre si se estas se reducen al cambio personal para un mayor bienestar o más bien responden a deseos más transcendentes y transpersonales. Además, resultaría fundamental poder perfilar los pacientes de la psicoterapia junguiana en función de criterios de clase, raza, género, nación, nivel cultural, nivel de ingresos, creencias religiosas, ideología y residencia, entre otras variables, pues la información cuantitativa y cualitativa de aquí derivada aportaría la parte complementaria del perfil sociológico de los psicoterapeutas y sus entornos profesionales, para definir así una más completa sociología de la psicoterapia junguiana.

Sin embargo, dadas las necesarias limitaciones de este texto, nos centraremos, a modo de reflexión, en uno de los aspectos que creemos más relevantes del enfoque sociológico acerca de la psicoterapia junguiana, esto es, su *dimensión política*. Cuando hablamos de política lo hacemos en un sentido amplio, en la medida que la política se puede definir como el conjunto de decisiones y acciones que, motivadas por ideas y valores, se llevan a cabo para dirigir y organizar los asuntos públicos o colectivos de una comunidad. Por ello la política puede involucrar temas como la economía, la seguridad, la educación, la salud, la justicia y los derechos humanos, entre otros. Y muy especialmente incluye el ámbito de la salud mental, la filosofía y la espiritualidad, tres aspectos que convergen muy singularmente en la psicoterapia junguiana.

Además, en la medida que la política también es una expresión destacada de las relaciones sociales de una sociedad en un momento dado, no constituye una esfera disociada o independiente de las diversas dimensiones de lo social y sus conflictos de clase, nación, género o de signo ecológico, razón por la cual lo político se convierte en un ruedo en el cual las diferentes fuerzas sociales compiten o colaboran respecto a la obtención y ejercicio del poder o capacidad de influencia en la sociedad. Todo, en última instancia, está atravesado por la política, en la medida que esta afecta a las diversas dimensiones de la vida, pues genera conflictos, contradicciones y dilemas, impregna cosmovisiones y acciones, activa ideas y compromisos, genera traumas y propicia sanaciones, estimula luchas y promueve creatividades. En tanto animales políticos, los seres humanos estamos psíquicamente atravesados por las vibraciones, desafíos y conmociones de lo político, ya que la orientación para la acción, los horizontes existenciales y los propósitos vitales implican decisiones políticas y tienen consecuencias políticas. Desde esta óptica queda claro que ni la psicoterapia en general, ni la psicoterapia junguiana en particular, son políticamente neutras ni tampoco ajenas a las estructuras, procesos y transformaciones sociales. Y por supuesto afectan de lleno a la producción de sentido y significado de los actores sociales en su devenir político, bien como individuos, bien como colectivos.

La psicoterapia no solo trata los problemas emocionales y psicológicos de los individuos, sino que también debe tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan y se mantienen estos problemas

En general, la dimensión política de la psicoterapia, y ello vale también para la junguiana, se refiere a la comprensión y consideración de los factores sociales, culturales y políticos que influyen en la salud mental y emocional de los individuos y de la sociedad en general. La psicoterapia no solo trata los problemas emocionales y psicológicos de los individuos, sino que también debe tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan y se mantienen estos problemas. Desde esta perspectiva, la psicoterapia puede ser una herramienta para abordar y transformar los factores políticos y sociales que contribuyen a la opresión y la desigualdad. Por ejemplo, un enfoque político de la psicoterapia podría incluir la exploración de cómo las experiencias de discriminación y marginación pueden influir en la salud mental de los individuos, así como la reflexión sobre cómo la terapia puede ser utilizada para abordar y resistir a las formas de opresión sistémica. Además, la dimensión política de la psicoterapia puede implicar la toma de conciencia sobre la relación entre los problemas emocionales de los individuos y los factores políticos más amplios, como las políticas económicas, las estructuras de poder y las relaciones sociales. En suma, la dimensión política de la psicoterapia se centra en la comprensión de cómo los factores económicos, políticos y sociales influyen en la salud mental y emocional, y en cómo la terapia puede ser utilizada para abordar estos problemas desde una perspectiva más amplia y crítica.

El alcance político del trabajo del psicoterapeuta junguiano

En el marco de la psicoterapia junguiana, el psicoterapeuta puede ser un auténtico actor político, en la medida en que puede estar comprometido con la transformación social y cultural a través de su trabajo terapéutico y su participación en la sociedad en general. Desde la perspectiva junguiana, el individuo y la sociedad están intrínsecamente interconectados, y la salud psicológica y espiritual de un individuo está influenciada por el entorno cultural y social en el que vive y viceversa. En este sentido, el psicoterapeuta junguiano puede ser un agente de cambio social al ayudar a sus pacientes a comprender cómo su psique está influenciada por los valores culturales y políticos dominantes, y al fomentar un mayor grado de conciencia y autodeterminación en sus pacientes. Por ejemplo, el psicoterapeuta junguiano puede estimular a los analizados para que exploren su relación con la autoridad, la conformidad y la rebelión, y a comprender cómo estos temas están relacionados con la dinámica social y política más amplia.

Además, el psicoterapeuta junguiano, con todo su bagaje intelectual y experiencial, puede participar activamente en la sociedad a través de actividades políticas y comunitarias que a su juicio reflejen los valores y principios junguianos, como la valoración del individuo, la promoción de la creatividad y la importancia de la integración de los aspectos oscuros y luminosos de la psique. Esto puede incluir la participación en organizaciones y movimientos sociales que trabajan por la justicia social y la igualdad, o la colaboración con otros profesionales de la salud mental para abogar por políticas y prácticas que promuevan la salud mental y la sanación en la sociedad. Dicho de otro modo, el psicoterapeuta junguiano puede actuar como un actor político al trabajar para fomentar la conciencia y la transformación social en sus clientes, así como a través de su participación en la sociedad en general en línea con los valores y principios junguianos.

Además, el trabajo de los y las psicoterapeutas de orientación junguiana, teniendo en cuenta las diversas sensibilidades dentro de esta tradición, posee unas implicaciones muy relevantes, en la medida que lo social no está desconectado de lo psíquico, sobre todo conociendo el impacto que tienen todos aquellos fenómenos, atributos e influencias que proceden de lo inconsciente, y más exactamente del inconsciente colectivo. Pues si existe la sombra individual también existe la sombra colectiva, de modo que bajo el mundo de la razón descansa otro mundo oscuro y desconocido, el inframundo, cuyos influjos en el mundo son muy reales. Y en el fondo de todo están los arquetipos, que funcionan como sistemas de aptitud para la acción, como matrices energéticas que incluyen imágenes y emociones, que suponen posibilidades de ideas heredadas y evidencian la conexión de la psique con la naturaleza. Lo que significa que actúan como factores y motivos que ordenan los elementos psíquicos en imágenes arquetípicas con capacidad de producir efectos en el mundo material, es decir, con capacidad de transformación en lo social y en lo político a través de las estructuras míticas, cosmovisiones religiosas, experiencias psíquicas y construcciones culturales que están siempre conectadas con la imaginación. La constitución simbólica de lo social deriva justamente de este hecho y ubica el delicado trabajo del psicoterapeuta de orientación junguiana en un territorio en el que se cruzan dialécticamente lo irracional y lo racional, lo pulsional y lo intelectual, lo mítico y lo prosaico, lo sagrado y lo profano.

Hacer consciente lo inconsciente

Desde el momento en que el psicoterapeuta junguiano intenta que su paciente haga consciente lo inconsciente para resolver los problemas, traumas o complejos que lo atenazan, los cuales pueden hacer aflorar síntomas psicosomáticos o cambios mentales, que en no pocas ocasiones cursan bajo la etiqueta de ansiedad, estrés o depresión, está ayudando a provocar que ese paciente se replantee lo que

hasta ese momento era su vida, valores y visiones del mundo. Al experimentar ese choque el paciente *remueve* literalmente su vida al revisar críticamente su pasado, su presente y sus aspiraciones de futuro. Su trayectoria vital experimenta una transformación y, en cierto modo, una revolución, que al menos en el tratamiento junguiano puede hacer que la persona tratada no solo pueda poder ponerse en marcha para solucionar sus afecciones sino para contemplar el mundo bajo otro prisma, mucho más lúcido y profundo, poniéndose en el camino de su individuación. Dicha nueva disposición puede inducir en el paciente un deseo de transformación general, con la sentida percepción de que otro mundo es posible, de que la vida se puede vivir de otra manera, de que la construcción convencional del mundo alrededor de la obtención de poder o beneficios a costa de la destrucción de los débiles y la naturaleza debe ser radicalmente revisada o incluso rechazada. No siempre va a suceder así, pero cuando lo hace se revela la potencia política de la acción que el psicoterapeuta junguiano realiza, pues en el fondo toda psicoterapia es *psicopolítica*. Y no posee las mismas connotaciones políticas una psicoterapia basada en presupuestos puramente racionalistas, mecanicistas y materialistas o cognitivo-conductuales que otra que, como la junguiana, incluye lo irracional, lo holístico, lo espiritual y lo imaginativo.

Ello es especialmente importante desde el momento en que la masa mundial de las poblaciones ha sido formateadas, generación tras generación, bajo la ignorancia (especialmente moderna) del inconsciente colectivo, quedando radicalmente expuestas ante él. Y sin saber que fuerzas nos han influido para haber llegado al delirante y fáustico sistema actualmente vigente no existe demasiado margen para el optimismo. Al fin y al cabo, parece que en una dinámica fascinante las potencialidades de los arquetipos, que pueden ir tanto en una dirección liberadora y constructiva (amor y ayuda mutua), como opresiva y destructiva (odio y agresión), se interpenetran dialécticamente con los desarrollos y lógicas de la historia, que incluyen sus diversos modos de explotación, espirales energéticas, luchas de clases y géneros, creaciones culturales y relaciones entre sociedad y naturaleza. Por esta razón el rol de los psicoterapeutas junguianos, aunque sea en el trabajo específico y en cierto modo alquímico con cada individuo, es importante de cara a ir generando directa o indirectamente una cierta "masa crítica" con capacidad de generar transformaciones sociales.

Al fin y al cabo, como señaló en su momento el sociólogo Pierre Bourdieu, debe prestarse atención a lo que él denomina el *habitus*, que define como el conjunto de principios o esquemas de formas de pensar, obrar y sentir propios de una determinada posición en una estructura social. El *habitus* es un sistema de actitudes y orientaciones de la acción que típicamente guarda relación con la actitud de una persona o un grupo de personas en una estructura dada de posiciones sociales desiguales, y que influye típicamente en la actividad social de este persona o de este grupo. Pero mientras que el *habitus* es por un lado la base de los proyectos intencionados de acción y de actos prácticos, por otro lado, no es accesible para la conciencia del actuante, si bien siempre tiene efectos sociales inmediatamente activos. El *habitus* alude, pues, a estructuras estructuradas porque han sido conformadas a lo largo de la historia de cada agente y suponen la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes porque son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente. El *habitus*, especialmente los *habitus* de clase, raza, género o posición cultural, se aprende mediante el cuerpo, mediante un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la consciencia. La incorporación inconsciente del *habitus*, mediante la socialización, supone la apropiación práctica de los esquemas que sirven para producir las prácticas adecuadas a la situación y el hecho de incorporar el interés por participar en diversos campos sociales. Si tenemos en cuenta la acción de fondo producida por los arquetipos y los complejos arquetípicos, el habitus puede considerársele como enlace psicosocial entre la acción arquetípica y la acción social. Una cuestión que debería explorarse en profundidad para entender como el psicoterapeuta de orientación junguiana tiene en cuenta en su trabajo los procesos inconscientes tanto en su vertiente estrictamente psíquica como en su plasmación sociológica en el mundo cotidiano.

Si además consideramos el contexto mundial de extrema desigualdad inherente al sistema capitalista dominante, habrá que considerar, como sostiene el sociólogo Stephan Lessenich, que estamos en una sociedad de la *externalización*, que significa que la concentración del bienestar económico en los centros del sistema se hace a costa de externalizar el malestar en sus periferias empobrecidas. No hay bienestar y riqueza de unos sin malestar y pobreza de otros. Según Lessenich, las mayorías sociales beneficiadas por este mecanismo prefieren "no saber", de modo que el funcionamiento de la sociedad de la externalización también se basa esencialmente en el olvido individual y colectivo, en una especia de deliberada inconsciencia. Por ello el análisis sociológico debe complementarse con una interpretación psicológica, pues dicha actitud y actividad externalizadora es preconsciente y no se puede entender sin las estructuras psíquicas individuales y colectivas con las que se vincula interiormente y a las que está sujeta funcionalmente. Ello significa que el comportamiento externalizador puede provocar que, mediante la disociación de aspectos desagradables o insoportables de sí mismo, se desvíen al mundo externo conflictos que originalmente son interiores. Y, del mismo modo, los grandes problemas sociales interiorizados acaban manifestándose en dificultades que se experimentan personalmente y reclaman un tratamiento personalizado.

Teniendo pues en cuenta tanto el mecanismo del *habitus* como el de la externalización, y sabiendo que ambos descansan sobre las pulsiones y complejos de origen arquetípico, la responsabilidad del psicoterapeuta junguiano en términos políticos es importante, ya que su manejo de las situaciones individuales debe necesariamente tener en cuenta las dialécticas e interacciones entre lo psíquico y lo social, como dos planos de una misma realidad, que aunque se muestra individualmente en forma de psicopatología o demandas de transformación personal, necesariamente remite a fenómenos colectivos y con incidencia en el mundo social. Lo que ocurre en el plano social al final se traduce en plano psíquico y lo que en este se elabora también acaba por ejercer impacto y transformación en el plano social. Y en el medio la psicoterapia junguiana se encuentra con el gran reto de saber interpretar las conexiones entre ambos planos a la hora de orientar hacia la individuación a las personas que experimentan la historia en sus cuerpos y mentes.

Sobre el autor

Historiador y sociólogo, Doctor en Geografía e Historia, Profesor Titular del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València en excedencia. Ha sido profesor del Máster Interuniversitario de Gestión Cultural de la Universitat de València-Universitat Politècnica de València. Co-director de la revista Rituals. Revista de Cultura Festiva, editada por la Diputación de València. Autor de varios libros, artículos e investigaciones sobre las manifestaciones festivas y rituales, la cultura popular, el patrimonio cultural, las creencias religiosas, los procesos de globalización y las políticas culturales.

Actualmente es el director de los Museos de Cultura Festiva de la Concejalía de Cultura Festiva (Ayuntamiento de València). Es colaborador habitual en diversos medios de comunicación, como Levante-EMV, Valencia Plaza, El Salto o Nosaltres La Veu. Entre sus libros hay que destacar: Falles i franquisme a València (1996); La festa reinventada. Calendari, ideologia i política a la València franquista (2002); La condición global.

Contacto: gil.hernandez@uv.es

Al-quimia en psicoterapia (2023). Mikel Garcia Garcia Collage con I.A.

La muerte del terapeuta junguiano

Mikel García García

> Dos hojillas de romero
> arrancadas en la calle, apretadas
> en los dedos. Huelen.
> Aún dura, digo cada vez
> Miguel Casado

Presentación

El texto está escrito en diálogo con mi interioridad personificada en mi Otro, al que desde hace mucho nombré como Iratxo[1]. Más o menos sabía lo que quería decir, pero la construcción de sus partes se ha ido produciendo como consecuencia del diálogo, con saltos asociativos y a medida que el texto se iba completando me ha ido enseñando algo más de lo que sabía. Espero que se note y que facilite la lectura.

Pido disculpas al lector que pueda sentirse ofendido por mi tendencia a expresarme con diatribas, irreverencias y comentarios irónicos. Nietzsche, en el capítulo «El amigo» de *Así habló Zaratustra*, afirma que en el amigo encuentras una flecha hacia lo sublime, pues el amigo es en cierta forma un enemigo que te hace confrontarte con lo que realmente eres. En el crisol público que es Palestra Junguiana, es un medio para animar tensiones de opuestos para desplegar el pensamiento crítico, a diferencia de la moda de las revisiones de textos por los *sensitivity readers* o lectores de sensibilidad profesionales, que buscan las carencias de "corrección política-moral", antes de dar luz verde a una publicación.

El lenguaje intenta tener en cuenta la *perspectiva de género*, entre otras cosas se notará en la referencia a la autoría de Emma, mujer de Jung, que la cito con su apellido de soltera.

Se inicia el viaje con el sueño de un analizando que sirve de mediador para el conjunto de reflexiones acerca de los requerimientos para ser analista.

El análisis de los materiales no se hace en profundidad. Se trata de responder a las preguntas con preguntas o respuestas abiertas, entendiendo que nuestra materia prima, en psicoterapia, puede abordarse con los parámetros del método científico de *las ciencias específicas de estado* (Tart,1971) del *empirismo interno*. La validez del conocimiento específico de estado se basa en el acuerdo intersubjetivo de observadores debidamente preparados (Tart, 1983). De ahí la importancia de un acuerdo consensuado y para ello es fundamental el debate tras la comunicación de trabajos. El método científico se basa tanto en el arte de hacer las preguntas adecuadas, como en tener una actitud abierta

y capacidad de soportar la incertidumbre sin querer respuestas rápidas y cerradas. Si no se formula la pregunta adecuada se corre el riesgo de perder años como le ocurre a Perceval en la búsqueda del Grial (Rauschenbach, Emma y von Franz, M.L, 1999). Formular la pregunta adecuada convoca daimones que participan junto a los yoes en la construcción de la respuesta siempre provisional e hipotética.

La sección la forja de Hefesto se centra en recoger lo presentado antes de un modo sincrético a golpes de martillo. Antes del epílogo se abunda en el sentido del título del artículo. Si Erich Fromm lo leyese podría tacharme, como hizo con Jung, de necrófilo.

Las citas están referenciadas en la bibliografía y en las de mis trabajos están disponibles enlaces para descargar documentos, ver alguna presentación en video o explorar algún evento.

Comienzo del viaje

L. analizando, 38 años, en psicoanálisis junguiano con setting: *témenos* en línea y ocasionalmente sesiones presenciales. Antes de cada sesión enviaba un documento con materiales desde la sesión anterior: sueños, trabajos de imaginación activa, dibujos, amplificaciones, comentarios, … El siguiente sueño es el primer material de uno de esos documentos.

> «En una especie de laberinto hay una criatura monstruosa de género masculino, viscosa, en parte descarnada. Se encuentra en alguna parte del laberinto, de tal manera que te puedes topar inesperadamente con él. Está cargado de una terrible hambre sexual y emana erotismo, con el que puedes quedar embrujado. Al principio estoy tranquilo porque sé que "la película" acaba bien, al final nos salva algún protagonista del estilo de Dicaprio en "Titanic". Observando el sueño y la atrocidad de la criatura, contemplo una escena en la que se encuentra con una especie de damisela de época Romántica, podría ser una suerte de Mary Shelley. La criatura primero la seduce y ella queda como hipnotizada. Fascinada por ella, la mujer deja que apoye su palma derecha en su pecho. En ese momento le revienta el esternón y le agarra el corazón, cuando esto ocurre, explota su pelvis. Me horrorizo ante esta escena y me despierto.»

Este sueño estaba acompañado de la descripción de un contexto consciente en los días previos y una aclaración acerca de que el monstruo podría parecerse a los monstruos de Clive Barker de Hellraiser. Después del sueño informaba de otros materiales en un informe de 3 folios.

Antes de profundizar en el sueño presento un marco general que sustenta lo que considero que necesita *ser,* y saber, el psicoanalista junguiano. El marco es necesario, pero podría hacerse después. Lo hago ahora apelando a la dimensión hermética, necesaria en el terapeuta hijo de Hermes (López Pedraza), para "engañar" lo que esperaría el lector. Emulo la picaresca del *trickster* necesaria siempre, —saber de la alquimia[2]—, para estimular la transformación.

El encuadre es el marco analítico propicio para desarrollo del análisis. Es una parte importante del dispositivo analítico. Encuadre no es un término de Sigmund Freud, quien no hizo ninguna mención taxativa o autoritaria sobre un esquema de trabajo formal reglamentario, coherente con su plasticidad, su libertad interna y externa, y su espíritu exploratorio. Freud enunció sugerencias para incrementar la eficacia de las operatorias psicoanalíticas. Winnicott (1941) fue uno de los primeros autores que citó este término y a medida que se complicaba la episteme psicoanalítica se le fue dando más valor.

Como en el encuadre fotográfico, el encuadre analítico porta un significado, pero a diferencia del fotográfico, el encuadre del psicoterapeuta le permite a este pintar la luz con límites borrosos, pues es terapeuta, es consciente de sus luces, sombras y heridas. El psicoanalista junguiano ha adquirido un saber existencial para transformar y el arte de enseñarlo a su analizando.

Como en el encuadre fotográfico, el encuadre analítico porta un significado, pero a diferencia del fotográfico, el encuadre del psicoterapeuta le permite a este pintar la luz con límites borrosos, pues es terapeuta, es consciente de sus luces, sombras y heridas. Esa capacidad no se alcanza sin un *suficiente análisis personal*, proceso clave para asentar un proceso de individuación fundamentado en la armonía dialéctica del eje sí-mismo/complejo yo. Además, se requiere tanto el conocimiento epistémico y la tekné de las psicoterapias, como una supervisión clínica que integre psicoanálisis y psicología analítica.

El psicoanalista junguiano ha adquirido un *saber existencial* para transformar y el arte de enseñarlo a su analizando. Su búsqueda de saber, se encontraría muy cerca de lo que H. Corbin ha desarrollado, con respecto a la filosofía de Avicena, como el *Ta'wil:* "El *Ta'wil* es, etimológica e inversamente, *hacer volver a,* reconducir, llevar al origen y al lugar al que se vuelve; en consecuencia, volver al sentido verdadero y original. […] Es hacer llegar una cosa a su origen". *Avicena y el relato visionario* (Corbin, 1995, p. 42). Para Marta Vélez Saldarriaga, en *Las vírgenes energúmenas* (Vélez Saldarriaga, 2004) *e*ste saber es más propio de lo femenino. Añadiría que lo femenino en ambos géneros. Los alquimistas consideraban a la imaginación como *Sofía*, la sabiduría femenina.

El encuadre es para el paciente su fusión más primitiva con el cuerpo de la madre, mientras que el encuadre al psicoanalista sirve para, precisamente por la regresión, actualizar la simbiosis originaria en la transferencia para elaborarla y poder abandonarla. No abundo, en este texto, en la importancia del cuerpo real del paciente y del terapeuta en el vínculo terapéutico y en los procesos transferenciales. Sólo avanzo que en este saber se incorpora, a lo referido antes, lo masculino de ambos géneros.

Volver al sentido original no es para que el analizando se instale en ese Kairós, no es para que se funda con una identidad pasada de ese espacio-tiempo. El terapeuta ha adquirido la habilidad de resucitar los muertos e integrarlos en el ciclo de la vida. ¡No puede ser terapeuta quien no haya muerto menos de 1000 veces en su vida personal y propio proceso analítico!

El encuadre adecuado a cada caso es un arte que se adquiere con la experiencia analítica y el despliegue de la creatividad aplicada a ese arte. El encuadre es un marco, un "no-proceso", con constantes que permiten el adecuado desarrollo del proceso.

Trabajar en una unidad de hospitalización psiquiátrica de agudos me entrenó para ese arte con un encuadre muy flexible y muy adaptado a que el desarrollo del análisis fuese propicio. Un mínimo orden es necesario para que el caos sea efectivo, garantiza un mínimo de interferencias en el trabajo analítico, protege de arbitrariedades dependientes del deseo de unos u otros, sostiene un aspecto regresivo y marca un aspecto simbólico vinculado al principio de realidad.

La verdad es profética y casi siempre se anuncia anticipadamente, pues ella es el despliegue de unas potencias que se van transformando en actos.

La verdad es profética y casi siempre se anuncia anticipadamente, pues ella es el despliegue de unas potencias que se van transformando en actos. Las potencias —genéticas— no determinan el resultado del acto, sino que este se construye integrando lo genético con lo epigenético. Podemos incluir los campos arquetipales, el espíritu, en la categoría de genético. En la psicología junguiana lo que se llama arquetipal pertenece a la *naturaleza*. En *Símbolos de transformación,* Jung afirma que el espíritu (Geist) proviene de un inconsciente colectivo y aparece como arquetipos, tanto como "imágenes primordiales" y "formas primarias" (Jung & von Franz, 1964, p. 413).

Podemos incluir el alma en lo epigenético. El alma se forja en las relaciones humanas, que, en última instancia, se nutren del espíritu de la naturaleza mediado por los humanos: el alma constela la cultura.

Estas reflexiones me condujeron a proponer la sustitución de *espíritu de los tiempos* por alma *de los tiempos.* En cursos o escritos lo voy explicando.

El crecimiento de la conciencia es un milagro de continuo pecar —un opus contra natura— que termina integrando natura y cultura. Milagro que puede ser considerado posibilidad mortal o realización libertaria, en unificación o matrimonio interior. Una de las razones de que la alquimia haya sido considerada herética y sus adeptos herejes, viene del hecho de que ellos consideraban que mediante su arte ayudaban a perfeccionar la obra de Dios, quien la había hecho imperfecta. Por esta razón, se equiparaban con Dios en tanto co-artífices de la creación. El psicoanalista junguiano es un alquimista que opera en la clínica con la materia prima del analizando y lo puede hacer porque ya lo inició en

su vida personal con su propia materia prima.

Hillman discrepa de la idea del sí-mismo entendido como un "mapa de la vida" que hay que seguir para crecer de forma apropiada. Argumenta que el sí-mismo, en familias junguianas, y en el mismo Jung, se convirtió, como en las religiones monoteístas, en una deidad superior rectora, en un jerarca omnipresente que reunía, ordenaba y era capaz de dar cuenta de todo. Sin embargo, en su obra *El Código del Alma* (1998), propone "la teoría de la bellota del alma". E insiste que basta con desplegar las posibilidades que ya se traen, y que lo epigenético de las relaciones humanas, los padres, enreda y construye un yo obstáculo para desplegar lo genuino verdadero. López Pedraza tenía dificultad de pensar en el sí-mismo como una instancia reguladora cuya función predeterminada era inducir a la armonía y a la totalidad.

Comparto la des-deificación del sí-mismo hipostasiado y expongo la siguiente posición que inspira la bitácora del encuadre clínico que operativizo.

La verdad del sujeto que está en la individuación, es que está inmerso en un camino único de desarrollo y que *es aquello que es en cada momento* que se formule una pregunta autorreflexiva, y que camina siempre forjando aún más el alma y que será distinto en un futuro próximo. Es una verdad sencilla, humilde de barroquismos, que trasciende las verdades de desvelamiento (aletheia), antitética a los reduccionismos que predican que lo verdadero es que somos completos al nacer y que el destino humano es descubrir y constelar la misión que tiene para nosotros el sí-mismo. La individuación no es realizar aquello que ya éramos, —para lo que fuimos concebidos y hemos olvidado—, sino forjar el alma, desplegando potencialidades propias y adquiriendo nuevas en sintonía con lo inconsciente colectivo que también resulta transformado, modulado en informaciones arquetípicas previas y quizás sanado, por nuestra interacción.

Paracelso señaló que el hombre "es un profeta de la luz de la naturaleza" y aprende de ella a través de los sueños (von Franz, M. L., 1991).

El encuadre cumple una función de tercero. Un campo o escenario que contiene, sostiene, que es la ley —que incluye una prueba transicional para infringirla—, y propicia la neo-simbolización. Analista y analizando se someten al encuadre-tótem aceptando la castración del goce y la sublimación. El analista —supuesto poder— se somete al saber, el analizando se somete al supuesto saber y poder del analista. Una simetría asimétrica (López Pedraza) que produce compensaciones, conflictos y balances autorregulatorios.

El pacto del contrato terapéutico, como ocurre con la simbiosis, es mudo, hasta que se produzcan variaciones o rupturas que actúan como desmentidas de la fusión y llevan a la producción de una crisis. Se podría decir que en el pacto —entre *simbiontes humanos—,* hay dos pactos que concurren: uno, el que propone y mantiene el analista, aceptado conscientemente por el paciente, y otro, el del "mundo fantasmático" en que proyecta el paciente. Siendo este último una tormenta perfecta de compulsión de repetición, —ya que es la más completa, menos conocida y más inadvertida—, es preciso detectarlo en el diagnóstico explorando las "motivaciones inconscientes" del paciente para emprender el proceso terapéutico.

El pacto incluye: Confidencialidad. Secreto. Misterio. Temporalidad y artificialidad: Realidad separada de la realidad externa, laboratorio de investigación íntima. Relación de carácter profesional: Abstinencia. Ética.

> "Después que hubo pronunciado este juramento, con él me hizo prometer que jamás diría el misterio que estaba a punto de oír, […] Ven y mira, y pregunta al campesino Acharontos, y aprende de él quién es el sembrador, quién es el cosechador, y aprende asimismo […] y sabes que un hombre solo es capaz de producir un hombre, y un león un león, y un perro un perro y si algo sucede contrario a la naturaleza, entonces es un milagro y no puede continuar existiendo, porque la naturaleza disfruta de la naturaleza, y la naturaleza vence a la naturaleza. […] lo mismo produce lo mismo. Ahora he manifestado para ti el misterio." Alquimia (von Franz, 1991, pp. 66-67).

Entman, Matthes y Pellicano (2009) señalan que los encuadres presentan un total de cuatro posibles localizaciones en el proceso, o continuum, comunicativo: el emisor, el texto, el receptor y la cultura. Es evidente que un encuadre psicoanalítico no es entendido en una cultura reduccionista. El contrato terapéutico no es un contrato civil al uso. El analizando conoce el civil y se vale de él como resistencia al contrato clínico en momentos de confrontación, o para dejar la terapia. En una ocasión fui condenado en un juicio porque a pesar de que lo que me imputaban era falso, no había requerido de un analizando la firma de un consentimiento informado. El colegio de médicos, en comisión deontológica, no atendió mis argumentos y consideró mi demanda como de contrato civil y emitió al juzgado un informe indicando que de haber tenido un documento que indicara que el analizando acudía a unas prácticas bajo su responsabilidad y sin mi permiso, todo estaría en orden. Un psicoanalista no antepone su protección civil al contrato clínico. No lo hice antes de la demanda y decidí seguir sin hacerlo a pesar de mi condena.

La ética junguiana tiene unas connotaciones más radicales —raíz, rizoma— que otras formulaciones éticas porque incluye lo inconsciente colectivo como parte integrante del sujeto humano que participa de la totalidad.

La ética junguiana tiene unas connotaciones más radicales —raíz, rizoma— que otras formulaciones éticas porque incluye lo inconsciente colectivo como parte integrante del sujeto humano que participa de la totalidad. La ética de los cuidados habitual se amplía a cuidar el cosmos como ecosistema psicoide del que formamos parte con la particularidad de ser probablemente el animal más consciente que conocemos.

He señalado en varias ocasiones que esta ética no es fácil interiorizar. En el proceso de hacerlo hay fases, desde integrar la sombra personal hasta constelar el dios oscuro, como afirma Jung. Sin lo último, difícilmente se trasciende la escisión bien/mal y el sujeto ético puede estar fijado en una actitud de santidad altruista con moral deontológica. Los aprioris del formalismo kantiano de la moralidad se limitan a procesos cognitivos de la especie que nos permiten aprehender objetos de experiencia. La hipótesis de lo inconsciente colectivo amplía los aprioris cognitivos al incluir los arquetipos, que, en sí mismos, son agentes presubjetivos, precondiciones ontológicas que confluyen para que la subjetividad sea posible. Los aprioris cognitivos y arquetípicos no son deterministas, tienen sus luces y sus sombras, son propuestas, no deterministas, que el sujeto confronta y que puede aceptar aplicar en unos contextos como por ejemplo las normas-leyes del encuadre terapéutico, y saltárselas en otros contextos como por ejemplo en elección utilitarista de un dilema moral o en la elección consciente de hacer el mal (realización del dios oscuro).

> "A menos que, gracias a una decisión ética libremente tomada, uno tenga éxito en vigorizar una posición que sea igualmente fuerte e invencible contra este fenómeno natural… El hombre es libre de decidir si "Dios" será un "Espíritu" o un fenómeno natural como el deseo vehemente de un adicto a la morfina, y en consecuencia si "Dios" actuará como una fuerza benéfica o destructiva". Jung, OC. 11. (Jung, 2009, párr. 149).
> "… Dios a veces demanda de nosotros el mal y que entonces cueste lo que cueste debemos obedecer. Hacer el mal – o el bien, para el caso es lo mismo— a la ligera, sin hacer el mínimo esfuerzo por asegurar el Kairós, lo que pertenece al momento justo o el momento oportuno, es en realidad sólo destructivo; pero hacer el mal de forma consciente – tal como Jung llevó aquel pensamiento blasfemo hasta el final— puede ser puramente creativo" El viaje interior (Hannah, 2010, p. 31).

Es de interés la propuesta de *Simbioética* de Riechmann (2022). Desarrolla posiciones morales de amor compasivo congruentes con lo que ontológicamente somos: holobiontes en un planeta simbiótico. Es la vertiente moral de una reflexión que, en lo político, se ha articulado como ecosocialismo descalzo. Incide no solo en lo personal sino en la acción política necesaria para la transformación. Si el sujeto ha integrado la individuación, su amor compasivo no será un axioma deontológico superyoico, sino una praxis viva. En la práctica, para muchos es una posición voluntarista, que no se acerca a la voluntad de poder en Nietzsche.

En el camino de la individuación, los analizandos van modificando su actitud ética. Realicé una investigación de la que se publicó un artículo en valenciano en *Anuari de Psicología* (*¿La psicoteràpia transforma la praxis moral?*, García, 2017). En la investigación se concluye que hay cambios significativos en

Artículos - Palestra Junguiana nº 2. Año 2023

la dimensión ética en los analizandos. De ello también hablé al explicar un caso clínico en una comunicación en FAPyMPE y en su posterior publicación en la revista Intersubjetivo (*Resignificar la psicoterapia en el cáncer*., García, 2019). A la dimensión ética pocos analistas le prestan atención en los análisis y, desde mi punto de vista, es crucial como señal de individuación y posición política transformadora. Tampoco es una dimensión que se cuide en las relaciones colectivas institucionales, ni siquiera en su acepción de *ética de los cuidados.* Concepto introducido por Carol Gilligan en 1982 como respuesta a lo que ella definió como modelo de moral masculina imperante que llevaba a Polvera (ética de la justicia) a proponer como universal la ética masculina. En mi tesis doctoral (García García, 2020) discuto sobre las medidas de ética en la muestra y sus diferencias de género, pero en esta comunicación lo traigo a colación por la falta habitual de esta ética en las relaciones institucionales, lo cual no es admisible en analistas, y si se atiende al aserto de Neumann es evidente que no hay justificación.

> «Está ligado al mal todo aquel que ha visto y no ha actuado; todo aquel que ha desviado la mirada porque no quiso ver; todo aquel que no ha visto, aunque hubiese podido ver; pero también aquel cuyos ojos no han podido ver» (Neumann, 2007, p. 9).

Esta ética es hermana de la justicia, y, ambas, madres de la *justa confianza*, que se construye entre los miembros de una comunidad. Justa confianza que lleva implícita la imaginación y la cooperación con el diverso, con el amigo-enemigo, para la construcción y la resolución de conflictos. Lo habitual es que los sujetos estén muy alejados de un funcionamiento ético y funcionen con una moral heterónoma deontológica. Además de la dimensión espiritual la terapia tiene una dimensión política que trasciende al sujeto, y el terapeuta tiene que atenderla.

Dormir con el enemigo. ¿Las noches de insomnio son desiertos donde el tiempo se vuelve enemigo? ¿Son oportunidades? Algunos insomnes utilizan estrategias como intentar engañar al insomnio perseverando en recetas de libros de autoayuda. Lo esencial, como el dormir, no se cultiva con fórmulas mecánicas de la voluntad obsesiva de control. Agradece a tu amigo pinche "el insomnio" la oportunidad de consciencia que te da para dialogar con él, entender por qué ha venido a visitarte y, entonces, podrás dejar, con una sonrisa irónica, que el insomnio descanse a tu lado, contigo, en tu descanso, consciente que compartes el lecho con un compañero que, no por impertinente, es peor que muchos con los que te has acostado antes, y, al contrario, podría ocupar el espacio de los fantasmas que te ha enseñado a reconocer y forzar al exilio.

En este punto me parece de interés el mito que comparto en versión propia.

Iktomi, el dios Lakota de la sabiduría, … comenzó a tejer un "yantra" … y dejó un hueco en el centro: un "agujero negro"…

Iktomi, el dios Lakota de la sabiduría, tomó una rama del sauce más viejo que había en el lugar y con ella hizo un aro. Luego, arrimó un poco de pelo de caballo, también bellas plumas de pájaros de colores, cuentas y otros objetos pequeños y hermosos y comenzó a tejer un "yantra". Tejía la tela de araña desde el exterior del aro de sauce hacia el interior. Sin embargo, en un momento dado se detuvo y dejó un hueco en el centro: un "agujero negro" que simboliza que el final es similar al comienzo y que el ciclo se repite una y otra vez con la vida de cada ser humano que llega a la tierra y parte para desplegar sus ensoñaciones.

Volviendo al sueño de mi analizando y al encuadre clínico.

Este sueño es un relato "semimuerto" hasta que no sea vivificado por la presencia del paciente en la relación analítica. ¿Tiene sentido que el terapeuta lo tenga antes de la sesión? Sí, estas informaciones mantienen activo el proceso en el vaso alquímico de un, témenos *multiverso*[3]. La paradoja es que la no presencialidad física (ni completa, corporal ni parcial de *ventana a ventana* de los extremos del gusano: las pantallas-espejo) torna en presencia continua los distintos niveles de universos. Como analista recojo el sueño en atención flotante y lo dejo en segundo plano sin entusiasmarme, ni preocuparme, ni hacer un análisis del mismo. Cuando paciente y terapeuta se encuentran, ambos han sido fertilizados por el sueño en distintas dimensiones y, en el encuentro, las resonancias vivifican el material y la relación entre analizando y analista y eventualmente se convocan fuerzas arquetípicas.

Así se puede ver el sueño que ha soñado al analizando y que no es propiedad de nadie.

Así se puede *ver* el sueño que ha soñado al analizando y que no es propiedad de nadie. Ese aspecto lo tienen claro las etnias que se comunican los sueños y los psicoanalistas junguianos lo compartimos, y, como resulta extraño en las culturas individualistas como la nuestra y los pacientes son de esta, es un aspecto que interesa introducir al final del análisis.

Conviene precisar la diferencia pedagógica entre Psicoterapia junguiana y Psicoanálisis junguiano. La primera tiene un objetivo primordial, la cura. El equilibrio entre enfermedad/salud. Mientras que el Psicoanálisis junguiano, parte de la cura y su objetivo es la individuación. En términos junguianos, la salud psicológica significa "asegurar un camino abierto para que se desarrolle el proceso de individuación, para que los contenidos inconscientes (anima, animus, sombra) sean llevados a la consciencia […]. Este proceso generalmente involucra a otras personas sobre las cuales se proyectan contenidos inconscientes (anima/animus)". (Cowburn, 2019, p. 84).

L. había iniciado el análisis conmigo en una fase en la que la cura no se había logrado en su anterior proceso de psicoterapia antes de empezar conmigo: un psicoanálisis corporal (vegetoterapia reichiana). Realicé un diagnóstico inicial, no etiqueta, útil como esquema conceptual referencial operativo consiliente (ECROc). Su ECROc en el momento del sueño era distinto del diagnóstico inicial y L. era consciente de los porqués del cambio: elaboración del material, transferencia, … Estaba en un proceso de Psicoanálisis Junguiano, lo que no significa que la cura se ha terminado, pues se acceden a capas más profundas.

> "'Es en el sueño', dice Jenofonte, 'cuando el alma (psykhé) muestra mejor su naturaleza divina; es en el sueño cuando goza de una cierta penetración para el futuro, y es así, sin duda, porque es en el sueño cuando es más libre'". *Los griegos y lo irracional* (Dodds, 1994, p. 139).

Hillman afirma que "los sueños nos dicen dónde estamos, no qué hacer". Los sueños son fenoménicos y no cree que sean compensaciones de la vigilia, o que contengan mensajes "secretos" sobre cómo debería vivir uno, como hizo Jung.

Matizo a Dodds y a Hillman. Efectivamente, en el sueño de un sujeto con buen nivel de individuación, el alma está más liberada de las demandas de la cotidianidad y anticipa el futuro. El sueño es, entonces, más que fenoménico, pero no porta mensajes fijos de cómo se debería vivir, y, posiblemente, propicia las condiciones de futuro para que sucedan fenómenos congruentes con el trabajo del alma y sus necesidades. En sujetos en necesidad de cura quizás necesiten experimentar el aspecto divino del alma para empezar a considerarla o necesiten pautas de lo que deban hacer para salir de una situación y el sí-mismo acuda a su rescate construyendo un sueño para mandar los mensajes.

Al empezar la sesión para la que me mandó el documento del sueño, L. me relató primero unas experiencias. Tres días antes de la sesión empezó con dificultades respiratorias que fueron en aumento. El día anterior de la sesión acudió a su fisioterapeuta. Cuando ella le estaba haciendo un masaje doloroso en los intercostales izquierdos se sintió trasladado en el tiempo a una vivencia traumática a sus seis años, la revivió con una nitidez mayor que en otras ocasiones y conectó con un sentimiento de rabia profunda a su madre, pues, sintió que no lo había protegido, en el que estuvo inmerso un tiempo hasta que lloró, su respiración se hizo más profunda y cedieron las contracturas costal y diafragmática. Al contar la experiencia relató que le resulto familiar un sentimiento de disociación, lo mismo que en la consulta de la fisio se había desplazado al pasado, en el hecho traumático se disoció. E interpretaba que eso le sirvió para no vivir el dolor del momento, y la profunda rabia que le produjo el abuso y la falta de protección de su madre, sentimientos que ahora afloraban con fuerza al hacerse más nítida la escena.

Formulé una pregunta acerca de si encontraba relación entre el sueño y la experiencia. La pregunta le movilizó, y se dio cuenta de la conexión: El monstruo toca el pecho de la doncella, la hace estallar, y él se despierta horrorizado, la fisio le toca el pecho y el conecta con su

trauma, explota y se libera de la asfixia. Sentía una emoción numinosa, sincronicidades e insights sobre aspectos de su vida que comprendía de un modo más profundo que antes y con líneas evolutivas.

La escena traumática consistió en una fiesta del pueblo, un hombre borracho lo cogió, lo colocó sobre sus piernas boca arriba, la gente se paró, el hombre lo miraba con sadismo, L. tenía mucho miedo, el hombre miraba desafiante a la gente y se quedó mirando fijamente a la madre de L.

La escena traumática consistió en una fiesta del pueblo, un hombre borracho lo cogió, lo colocó sobre sus piernas boca arriba, la gente se paró, el hombre lo miraba con sadismo, L. tenía mucho miedo, el hombre miraba desafiante a la gente y se quedó mirando fijamente a la madre de L. un tiempo eterno para L. quien se sentía estando fuera de ese lugar, sin energía para moverse y sin sentir, de pronto el hombre le abrió la bragueta del pantalón y le derramó dentro una botella de vino blanco, L. recuerda que la botella estaba elevada y veía caer un chorro de vino como una cascada, estaba aterrado, humillado, sentía mucha vergüenza, la cosa paró cuando llegó la madre y se encaró con el hombre.

L. entendía el impacto de esa escena como una violación a su parte femenina, con las consecuencias de un destrozo de su relación con su ánima, el rechazo a su cuerpo femenino por el temor a ser objeto de deseo y de nuevo violado, su defensa escisiva y narcisista, su abandono y sentimiento de ser objeto de pelea entre dos polos de poder psicopático: el hombre y su madre, ambos pasaban de él en su pelea erotizada, y el hombre no buscaba el goce sexual, sino el goce del poder.

Ese esquema de ser objeto de pelea entre polos de poder psicopático, la disociación de su cuerpo como defensa (a pesar de haber hecho un análisis reichiano), la reactividad ante violaciones simbólicas, … se presentaba como un fulcro explicativo de muchas de sus experiencias.

Un analizando no preparado no asociaría tan rápidamente. En el sueño habría que amplificar los símbolos, laberinto, ir poco a poco … explorar los complejos, el ánima anémica y frágil del romanticismo, … los aspectos edípicos.

Hay una relación muy estrecha entre verdad y poder. Para Nietzsche la verdad se encuentra en la *voluntad de poder*, que es la fuerza de la vida eyectada hacia un horizonte en el que confiamos encontrar y obtener lo que deseamos. La voluntad de poder sucumbe en los traumas, no hay ni resiliencia ni amor espiritual ni sexual genital (el seductor monstruo arranca el corazón de la doncella y estalla su pelvis). Recuperar la voluntad de poder permite transformar el mundo, vitalizarlo, habitar lo inhabitado: el propio cuerpo espiritualizado. Cobra un sentido más profundo el término *empoderar*, antiguo verbo español (curiosamente se dejó de usar) entendido hoy en términos más políticos: Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido.

Acerca del trauma. ¿Es posible sentirse violado si no ha sido de modo completo, por ejemplo, con penetración corporal? Sí. Aunque no hace falta abundar, hay casuística de hombres o mujeres que sufren violaciones grupales en el metaverso y quedan tan traumatizados o más que en la vida real, aunque la violación sea a su avatar. L. se escindió como otros violados, en la violación al avatar es más difícil, ya estás en una realidad virtual.

El psicoanalista junguiano tiene bastantes incertezas e incertidumbres y confianza en la ocurrencia de fenómenos misteriosos en los que concurren fuerzas sinérgicas que se orientan hacia el desarrollo evolutivo más complejo, distinguiendo este hecho de la fantasía del sesgo teleológico.

El psicoanalista junguiano tiene bastantes incertezas e incertidumbres y confianza en la ocurrencia de fenómenos misteriosos en los que concurren fuerzas sinérgicas que se orientan hacia el desarrollo evolutivo más complejo, distinguiendo este hecho de la fantasía del sesgo teleológico.

La episteme define más o menos los arquetipos, el sí-mismo, ánima, ánimus, sincronicidad. Definiciones complejas, con contradicciones interpretativas y casi siempre malentendidas, y más difícil todavía saber operativizarlas en la psicoterapia.

He ido utilizando estos conceptos con mi óptica que es la destilación de una praxis clínica prolongada en años y rica en diversos paradigmas. Hace falta compartir más información de casos clínicos. Las dudas epistemológicas requieren un debate serio.

En «The myth of the collective unconscious» (Mills, 2019) el autor cuestiona lo inconsciente colectivo de un modo respetuoso con Jung. Merece la pena leerlo. Algunas preguntas se las hacen también postjunguianos de diversas generaciones. Hacérnoslas y tratar de contestarlas es necesario. Se preguntan: ¿Es lo inconsciente colectivo el verdadero *arché*, o debería atribuirse más apropiadamente a los arquetipos mismos? Afirman: El inconsciente colectivo o cultural, un *macroanthropos*, equivale a una divinidad o agente o ser transpersonal supraordenado. Quizás Jung no pudo escapar a la influencia de sus inculcaciones teológicas y educación cristiana.

Continuando con L.

¿Cómo se puede entender esta parte del sueño? «Al principio estoy tranquilo porque sé que "la película" acaba bien, al final nos salva algún protagonista del estilo de Dicaprio en "Titanic".» Siguiendo el axioma de la función teleológica de lo inconsciente colectivo, se podría hipotetizar que el sentimiento objetivo de que todo acabará bien, dictado por una instancia ordenadora "con intencionalidad", le prepara para el palo que va a recibir en la siguiente parte del sueño. ¿El alma se proyecta al futuro y sabe que acabará todo bien en la sesión de terapia? ¿Es un exceso de confianza narcisista, una inflación del yo que minimiza el peligro negándolo?

¿Hubo sincronicidad? Descartando la *sincronitis* aguda que afecta a bastantes acólitos junguianos y genera un sesgo de sincronicidad fascinante.

No voy a responder a las preguntas, sino con más preguntas.

¿Es necesario apelar a lo inconsciente colectivo y los arquetipos o bastaría con tener en cuenta los descubrimientos de la física cuántica? Jung ya encontró en esa física un marco explicativo para sus postulados.

El terapeuta artesano deja su localidad (su yo personal fuera del setting, en el uso de la disociación instrumental de Bleger) pero tiene la "intención" latente de mover el proceso (y está preparado por su análisis para no contaminar el mismo con sus proyecciones).

El terapeuta artesano deja su *localidad* (su yo personal fuera del setting, en el uso de la disociación instrumental de Bleger) pero tiene la "intención" latente de mover el proceso (y está preparado por su análisis para no contaminar el mismo con sus proyecciones). El analizando tiene el deseo de salud, pero se autoboicotea con resistencias. Sin embargo, la acción de las resistencias propicia información cuántica que un terapeuta atento va a percibir en su campo. … Este modo particular de encuentro propicia que precisamente porque el terapeuta se disocia se produzcan los colapsos de onda y fenómenos no locales en el sentido de su intención.

Los arquetipos son informaciones abstractas, objetivas, impersonales, la mente humana es mitopoyética, y les pone alma, llegando, por ejemplo, al mito Hera. Como toda *personalización*, la del arquetipo lo humaniza con el riesgo de confundir lo arquetípico con lo mítico. Fenómeno que se agrava con la dialéctica cultural de los mitos prevalentes por estar ligados a las culturas hegemónicas dominantes.

Producto de cierta *arquetipitis* del tejido conjuntivo, es decir flogística, se llega a proponer como arquetipo junguiano el Patriarcado o la Histeria o la Psicopatía. No me refiero al uso cultural de arquetipo como hace Silvana Serafín (2008) en un interesante trabajo *La piel del cielo: desestructuración del arquetipo femenino patriarcal.*

Hera es un mito de una cultura patriarcal, hegemónica y dominante. Se impone a los mitos de culturas dominadas en ocasiones matrilineales. La analista junguiana no puede dejarse cegar por la luz de Zeus y dejar de buscar los mitos de las culturas originarias en donde reside (Euskal Herria, México, Venezuela, Bali, …). En la jungpisteme se mantiene que, incluso desapareciendo una cultura por genocidio, su impronta en lo inconsciente colectivo permanece y actúa en los sujetos vivos. Las tensiones que generan cosmovisiones polares en sujetos mes-

tizos son enormes, y pueden explicar conflictos sociales y complejos culturales, que resultan de identificaciones con los de la cultura dominadora en el proceso de identificación con el agresor, cuyo correlato es el desprecio de lo que queda de las culturas originarias. En Colombia pude verificar esta hipótesis.

Es lamentable basar la terapia en descubrir cuanta Hera te falta o sobra o que otros arquetipos te faltan o sobran.

Elevar a arquetipo sociología no universal o problemas clínicos los connota con una potencia a priori que determina el desarrollo evolutivo del infante. Austin (En *Palabras y Acciones. Como Hacer Cosas Con Palabras*, 1971) demostró el valor performativo del lenguaje, y como este modula el modo de pensar y la cosmovisión.

Vamos, que tenemos de tanto nombrarlo y elevarlo a categoría arquetipal, tenemos patriarcado, histeria y psicopatía para tiempo.

Para Guggenbühl (2009) todos tenemos un psicópata en nosotros y la naturaleza de lo psicopático no es arquetipal, no tiene formas ni imágenes que lo respalden, y queda fuera de todo campo de visión. La generalización es excesiva ni en mi experiencia clínica con los psicópatas he constatado ese vacío de imágenes.

Neil Micklem (1996) propone la histeria como arquetipal. Es interesante señalar que la Histeria se atribuía a un problema de las mujeres y para el cual el remedio era provocarles el orgasmo, masturbándolas los médicos en el consultorio, hasta que estos hartos del trabajo inventaron los vibradores. La obra escrita en 1913 por el médico británico Havelock Ellis, *The Sexual Impulse in Women* (El impulso sexual en las mujeres) calculaba que aproximadamente el 75 % de las mujeres sufría de "histeria", una enfermedad cuyos síntomas abarcaban desde cefaleas hasta ataques epilépticos o lenguaje soez. Casi cualquier comportamiento que mostrara una mujer podía considerarse histeria y la cura número uno —desde la invención de esa enfermedad en la Antigua Grecia— era el masaje pélvico. El médico de la Antigua Grecia Areteo de Capadocia denominó al útero "un animal dentro de otro animal". Su teoría era que el útero, si se dejaba a su libre albedrío, era propenso a salir de paseo y estrangular a la mujer desde el interior, así que necesitaba ser atraído de nuevo hacia su lugar con aceites de olor dulce. Resulta que esos aceites se aplicaban sobre y alrededor del clítoris con movimientos vigorosos, lo que con toda probabilidad provocaba un efecto altamente restaurador en la mujer. La película *Hysteria* británica cómico-romántica de 2011 dirigida por Tanya Wexler trata esta temática.

En *La histeria antes de Freud* (De La Tourette et al., 2010), se hace un recorrido de explicaciones sobre la histeria, su conexión con la locura o la psicopatía histérica, previas a Freud, quien terminó explicando su dinámica.

Una enfermedad que se curaba con orgasmos provocados por médicos, aburridos de su trabajo, mientras las mujeres eran frígidas en sus relaciones sexuales, ¿tiene la categoría de arquetipo? ¿O más bien es un efecto del patriarcado? Esta última posición es la de Wilhelm Reich en *La función del orgasmo* (1945). Está recién horneado, en este diciembre del 22, un artículo interesante que afirma que a los hombres les sigue excitando ver la lordosis en las mujeres, la antigua postura sexual de los mamíferos femeninos (Yesim Semchenko et al., 2022). ¿Alguien podría argumentar que este estudio es una prueba de la impronta arquetipal del patriarcado y su necesidad histórica como etapa más evolucionada? Seguro que sí, aunque como haría falta que fueran capaces de acceder a la literatura científica, les he facilitado el acceso.

La capacidad empática es una excelente herramienta para la hermenéutica, pero un sujeto que quede pegado al padecer del otro no puede ser psicoterapeuta. Los psicoterapeutas también utilizamos la empatía como medio -engaño hermético maquiavélico- no para salvar, sino para facilitar la consciencia del paciente.

La falta de empatía está en la base de estas aberraciones. Cualquier terapeuta necesita disponer de capacidad empática para poder experimentar el padecer del paciente para, como afirma Sigmund Freud, comprender la vida psíquica del otro dando un contenido intelectual a esta forma de conexión. La capacidad empática es una excelente herramienta para la hermenéutica, pero un sujeto que quede pegado al padecer del otro no puede ser psicoterapeuta. En la mitología sumeria se cita al dios Enki interviniendo en la anábasis (fase de ascenso, salida de la Nekya) de la diosa Inanna. Esta tuvo la precaución de advertir que iniciaba su descenso al infierno para encontrarse con Ereshkigal señalando que si no ascendía en 3 días fueran a rescatarla. Requerido Enki busca una solución creativa para llegar al corazón del infierno sorteando los obstáculos de las 7 puertas. De la porquería de sus uñas, crea dos personajes diminutos a los que instruye para que en el parto de Ereshkigal sean empáticos con ella. Así sucede y Ereshkigal agradecida les pide un deseo y estos le piden que resucite a Inanna a la que Ereshkigal había asesinado y empalado. Enki, engañador hermético y/o algo maquiavélico en la lectura napoleónica (el fin justifica los medios) instruye acerca de la empatía como medio para resucitar a Innana. Los psicoterapeutas también utilizamos la empatía como medio -engaño hermético maquiavélico- no para salvar, sino para facilitar la consciencia del paciente. Innana resucitada no sale del infierno sin un compromiso con Ereshkigal de que alguien la sustituya. Más allá de las sombras de Innana, sus venganzas, y de los componentes prepatriarcales del mito, lo interesante para los procesos psicoterapéuticos es que quien emprende sale de la Nekya se compromete a ser un agente de salud llevando a otros al infierno, pues es necesario este paso para la individuación. Ese es el trabajo del psicoterapeuta que ya experimentó sus catábasis y anábasis. Y ese ciclo, en espiral, es el camino de una mayor humanización, pues primero bajó la diosa, de desprendió de sus pegotes en las 7 puertas del infierno, hasta llegar desnuda ante Ereshkigal, y finalmente fue sustituida por una humana. Cada duelo es una Nekya. Cuando me despido, si lo veo propicio, lo hago deseando al otro una buena crisis.

Estas reflexiones nos introducen en la necesidad de la investigación clínica como parte del trabajo del terapeuta. Freud ya señaló que la psicoterapia es una investigación sobre el inconsciente. *Psicoterapia en línea. Investigación psicoanalítica* (García, 2022f), accesible en mi página web, es un texto horneado en el confinamiento por la sindemia COVID. Expuse reflexiones sobre el encuadre en línea y la investigación psicoanalítica. Comparto solo este concepto del texto "El psicoterapeuta no eleva a verdad irrefutable un conjunto de conocimientos, sino que se compromete con la obligación ética de apoyar cada opinión clínica en hechos externos que provean evidencia, cuanto más confiable mejor tanto interna como externamente".

La investigación clínica ha formado parte de mi praxis como psicoterapeuta, existen métodos científicos para los estudios de único sujeto y cualitativos, y en mi praxis la investigación clínica me ha llevado a realizar investigaciones de campo buscando verificaciones más amplias.

La investigación clínica considero se hace para comunicarla. En foros públicos se puede contrastar con la audiencia, en cursos se puede comunicar en este caso señalando si es consensuada o de autoría propia. En el encuentro FAPyMPE de primavera 2021 presenté (en línea) la comunicación *Psicoterapia en tiempos de caos, muerte y resiliencia*, donde expuse un apartado analítico acerca de la psicoterapia en línea.

Varias de estas investigaciones tienen trabajos publicados en mi página personal, en la de SIDPaJ, en mi repositorio OSF y alguna en revistas.

No encuentro esta sensibilidad investigadora en muchos colegas psicoterapeutas, algunos incluso tachan ese esfuerzo de irrelevante, cientifista o cuantofrénico. Se obvia la importancia del número, incluso arquetípico. En *Número y Tiempo*, von Franz escribe el capítulo *El número y los aspectos parapsicológicos del principio de sincronicidad*. En mi tesis creo que experimenté un fenómeno de sincronicidad en el constructo "Paz" que resultó y explicaba la contribución de diversas variables. Mi intento de que me mandasen artículos para publicar en © Journal of Transpersonal Research, revista de la que fui editor, no tuvo respuesta.

La investigación "*Estilo del Terapeuta*" (García, 2022e) la diseñé para los encuentros FAPyMPE de otoño 2022. Espero aportará datos sobre los diferentes estilos de terapeutas de diferentes paradigmas y en particular del estilo de los junguianos. Los resultados de la investigación sobre el taller *Caminando junt@s hacia la sombra,* que diseñé junto a María Rodríguez e impartido en esos encuentros de FAPyMPE, se pueden consultar en mi página (García, 2022d). junto a respuestas a la entrevista que me hizo Rocío Ruíz dentro del proyecto de entrevistas SIDPaJ.

En esta recopilación soy consciente de la cantidad de veces que he participado en FAPyMPE en representación de la SIDPaJ. No tengo claro que los contenidos expuestos representen a la SIDPaJ, y aunque siempre tengo la precaución de presentarlos como propios, la audiencia puede percibirlos como consensuados.

La forja de Hefesto

Hera concibió a Hefesto por partenogénesis y lo vio tan feo al nacer que lo tiró del Olimpo provocándole una cojera. Deforme y herido, Hefesto era el único dios que trabajaba.

El trabajo de forja del *filosofar a martillazos* de Nietzsche, es la metáfora que me inspira para los siguientes martillazos.

La estética del analista no es demasiado relevante, y tiene el espacio transferencial para elaborarse, pero sí que el analista necesita mantener consciencia de sus heridas y cuidarse. De sobra se cita el arquetipo del sanador-herido y la referencia a los cuidados del centauro Quirón. La metáfora de la forja me sirve para asociarla con el trabajo necesario para forjar el alma. En la conferencia *Las Violencias del Alma de la Paz* (García, 2022h), expliqué que para muchos sólo es imaginable la *paz perpetua* (Kant, 1795) de los cementerios llenos de muertos, de las variadas guerras y que el alma humana, en la hipótesis que comparto de Giegerich (2021), se ha forjado en rituales de violencia desde la elección de la caza como modo de alimentación, frente a, por ejemplo, el carroñerismo para el que la especie está preparada.

Sostengo que la escisión de la capacidad detrívora, que en términos equilibrados pudo ser útil al humano en su relación con el planeta, junto a la culpa por el exceso de violencia arbitraria, han engrosado la sombra colectiva que retorna en la desmesura detrívora del Antropoceno.

Los Aghoris, son una secta hindú, heredaron sus prácticas de los Kapalikas (portadores de cráneos). Los vi en Nepal merodeando por los crematorios. Comen carne humana de los cadáveres, buscan la liberación espiritual para superar el ciclo de reencarnaciones, creen que haciendo todo aquello que los demás rechazan alcanzarán un mayor estado de conciencia, pero no consienten el sexo gay. La caza requiere matar seres vivos, arrebatar la vida a la naturaleza, los animales carnívoros no pueden elegir, el animal humano si pudo, y no lo hizo solo por el economicismo proteico. La desmesura del homo colossus del Antropoceno ha mutado al humano a detrívoro comedor de los restos orgánicos de plantas muertas, los hidrocarburos, el gas natural, … A diferencia de otros detrívoros el homo colossus no actúa dentro del ciclo ecológico, sino que lo destruye. Sostengo que la escisión de la capacidad detrívora, que en términos equilibrados pudo ser útil al humano en su relación con el planeta, junto a la culpa por el exceso de violencia arbitraria, han engrosado la sombra colectiva que retorna en la desmesura detrívora del Antropoceno. Tiene interés el libro *Nosotros, los detritívoros* (Casal Lodeiro, 2017) .

Cada paciente llega hasta donde haya llegado su terapeuta. El sí-mismo de paciente y terapeuta promueven, únicamente, la saliencia o emergencia de la información que el terapeuta puede escuchar. Lo no aceptable son terapeutas, semisordos, semiciegos … Tendrán pacientes en "puertas giratorias", que se irán sin ser tocados y posiblemente iatrogenizados. En algunos casos, siendo optimista, considero que lo inconsciente del paciente los sacará del setting. ¿Puede quedarse el terapeuta tranquilo?

En el psicoanálisis junguiano se espera que el analista haya logrado en su terapia, y pueda, por lo tanto, acompañar a sus analizandos, integrar las siguientes dimensiones que señalan una suficiente individuación como estado del ser: La integración de natura y cultura: el cultivo del alma. La integración de la psique y el cuerpo: el cuerpo espiritual. La integración del pensamiento y la sensibilidad: la conciencia ética. La integración de la lógica y la creatividad: el proceso terciario. La iluminación mística profana. La dialéctica entre el sí-mismo y el complejo del yo, que es el opus alquímico. La terapia en sí misma recorre las fases de la alquimia, como expuse en la presentación del libro de Edinger (García, 2022g). *Arquetipos y símbolos en la alquimia del proceso de individuación en psicoterapia* (García, 2022b) es un texto que profundiza en la alquimia. Aunque sigue en construcción, está disponible en el enlace de la bibliografía. Para muchos sujetos, como describe Cioran en *Silogismos de amargura* (1952), "vivir es una maldición". En la fase *nigredo* de la terapia, en su interminable crepúsculo de noche oscura del alma, Dios florece en la enfermedad y el miedo.

Las posiciones teístas acerca de la naturaleza del sí-mismo determinan afirmaciones más teológicas que clínicas. Algunos ejemplos clínicos: El paciente es el único responsable de su proceso, llegar hasta donde considere, abandonar la terapia, cambiar de terapeuta o simultanear con varios terapeutas, o son pacientes eternos, … El teísmo clínico es analizable. En muchos casos es una posición cómoda, en otros de falta de ética respecto a la responsabilidad del terapeuta, en, al menos, no iatrogenizar al paciente. Algunos ejemplos ecosistémicos: El *Ánima mundi*, o la *umbra mundi,* genera movimientos regulatorios para terminar con el cáncer que es el *Homo colossus* para el planeta tierra: coronavirus, … Este teísmo también es analizable, y retroalimenta el teísmo clínico. Algunos ejemplos en el arte: Lo inconsciente es creativo, … En *Arteterapia en psicoanálisis junguiano. Marco referencial* (García, 2022c) me extiendo en esto. La propuesta de psicoanálisis junguiano es una tekné que evita los teísmos también gracias a la profunda formación psicoanalítica que se requiere para ser terapeuta.

Para Freud la neurosis es una afección psicógena cuyos síntomas cumplen una función simbólica que reactualiza un viejo conflicto infantil, siendo la sintomatología neurótica el resultado del conflicto entre el deseo y las defensas que mantienen el material reprimido lejos de la consciencia. Freud enfatiza el por qué y los dinamismos que mantienen la neurosis. Jung estudia el para qué de la neurosis y señala que la neurosis en un sufrimiento del alma. Se suele afirmar que Jung despatologiza la neurosis, siendo pionero en verla como una oportunidad de transformación, y que desvaloriza su génesis en las dinámicas infantiles refiriéndola únicamente a la escisión del sujeto que se ubica unilateralmente en el polo yoico. Así se entiende la crisis de la mediana edad como una neurosis funcional, cuyo para qué es desmontar la falsa personalidad que el sujeto ha construido en la primera fase de su vida, y que la crisis que puede dar por resultado el reencontrarse con la personalidad verdadera e iniciar la individuación. En esa línea se suele afirmar que la crisis de la mediana es impulsada el sí-mismo. No comparto esa lectura de Jung que es frecuente en el mundo postjunguiano, y que puede conducir a que el terapeuta cometa un error fatal (hamartía, definida por Aristóteles en *Ética a Nicómaco* como una de las tres formas en que un sujeto puede dañar a otro) por ignorancia o conocimiento incompleto, y que tire o inicie al analizando basándose en lo supuestamente positivo (la luz, incluso de la sombra) sin analizar las resistencias. El dicho que se atribuye a Mark Twain: "La historia nunca se repite, pero muchas veces rima", corresponde mejor a lo neurótico, rima mucho con su origen infantil, pero no es exactamente lo mismo, es muy similar en su kairós estando en un cronos distante.

La forja del *ser* terapeuta es ardua y compleja, no sobra conocer en propia carne la experiencia con entactógenos[4], siempre y cuando el terapeuta esté preparado para mantener un ojo observante en la experiencia, se relacione con el material emergente con buena capacidad dialógica, para dialogar con lo inconsciente, y dedique bastante tiempo a relacionarse con lo que ha emergido antes de repetir experiencias. Las experiencias en Estados no ordinarios de conciencia, se produzcan o de modo no buscado (raptos místicos, EMC, …) o buscados para integrar, facilitan el trabajo clínico.

Otra epistemología conveniente en la formación del analista junguiano es la sistémica. Sus propuestas circulares, su diagnóstico sistémico y prescripciones clínicas, cambian la cosmovisión lineal de la causalidad sintomática y convergen bastante con la psique junguiana, que contempla la complejidad de múltiples dimensiones en sistemas convergentes: eje sí-mismo/complejo yo.

El análisis personal y supervisión clínica son interminables mientras el sujeto está trabajando como analista. Es crucial aceptarlo. ¡No caben iluminados autodidactas en procesos efímeros!

> "… es estrictamente prohibido actuar como un chamán hasta que el momento de la indicación haya terminado y el iniciado haya sanado de su enfermedad iniciática." (*Psicoterapia. La experiencia práctica*, M. L. von Franz, 1985).

No puede ser terapeuta quien se identifica con el sufrimiento del paciente, proyecta su sombra, es un charlatán, un salvador altruista, o, que incluso, afirma que es un iniciador/a de los procesos del paciente, sean sexuales, espiri-

tuales, en definitiva, formas de vivir con sus pacientes lo que no vive en su vida … El terapeuta enamorado de sus propios poderes ilimitados, que se encarna, como Cristo, en lo carnal, débil y finito. La autocontención o *enkráteia* (Sócrates) es la madre de todas las virtudes del terapeuta. La enkráteia es semejante a la forma más madura del mecanismo psicoanalítico de la *supresión*: el terapeuta aparta, tanto de su consciencia como de su acción, el poder que le confiere la asimetría en los niveles de desarrollo entre su individuación y la del analizando. Los límites son borrosos y el terapeuta ético tiene que moverse en esa borrosidad teniendo clara su función exclusivamente hermenéutica. La obra de arte de la Paideia es el sujeto humano mismo, en la terapia terapeuta y paciente avanzan en su Paideia dando forma al acto mismo de vivir en de desarrollo de su ser: su individuación.

La necesaria soledad del terapeuta

Nacemos solos y morimos solos, aunque nos acompañe alguien en ambos cambios radicales de estado. La psicoterapia es un proceso de soledad para el terapeuta está profundamente implicado con su saber con el analizando, pero para ello actúa una disociación consciente *la disociación instrumental* dejando fuera del setting su *complejo de persona* y las partes más íntimas de su personalidad, sus deseos, para no influir en el proceso. Es una de las locuras del setting: el terapeuta está en disociación instrumental para integrar la disociación del analizando. Está profundamente implicado en la integración del analizando y la terminación del análisis, pero sin desearlo. Es una actitud que Buda propuso para evitar el sufrimiento, que en el caso del terapeuta condicionaría al paciente. Se necesita mucha maduración para estar en esa disociación instrumental que es condición para empatizar realmente con los procesos del analizando.

W. Reich (1942) con su formulación de la energía vital (orgón) señala la necesidad que tiene el terapeuta de saber instrumentalizarla en su propio campo energético (aura) y en la relación energética con el analizando. Los entrenamientos rituales en ceremonias con entactógenos (plantas sagradas, enteógenos, ...), dirigidas por maestros chamanes, permiten desarrollar estrategias en el uso de la energía. La experiencia de vivir una desintegración corporal -y de los átomos-, sintiéndose parte de la energía del éter que lo llena todo, participando de todo lo viviente y la materia, para volver a reorganizarse, es impactante, dura, y forja profundamente el alma. Con estas herramientas aumenta el nivel de soledad del terapeuta, que se separa todavía más de lo personal y se espiritualiza. Haber adquirido estas capacidades facilita al terapeuta *estar en un campo cuántico,* no interfiriendo el caos y permitiendo que se convoquen muchas dimensiones, en la confianza de que se en algún momento habrá *un colapso de onda* , un insight, una revelación, que se percibe como numinosa, de mística laica, de lluvia fertilizante, que hará progresar el análisis y transformar al analizando, y *hará alma* en el analizando y el terapeuta.

El psicoterapeuta como el artista lo son porque están en el mercado del arte. Ofrecen sus productos para que los ciudadanos los compren. Los productos de los artistas son tangibles y tienen un valor de cambio siguiendo las leyes del mercado. Los del psicoterapeuta junguiano son intangibles, abstractos. ¿La cura? ¿La transformación? ¿La individuación? ¿Nada? Al terapeuta le llegan sujetos que ponen su confianza a ciegas con el soporte de haber visto un libro, una conferencia o haber sido animados por un expaciente o colegas.

Ese estar en el mercado es un área a cuidar con una ética exquisita. En esa área el terapeuta sí es el al completo. Difícilmente se hace bien pues los colectivos aun profesionales no se libran de complejos de poder. El terapeuta llega al mercado del arte tras un entrenamiento en alguna escuela en la que puede integrarse y que le avala. Y el terapeuta también tiene una confianza a ciegas en que otros colegas realmente están como mínimo cuerdos, y tienen interés en la salud de los equipos y saben estar en el grupo renunciando parcialmente a su libertad plena y su ritmo personal para que el trabajo grupal sea eficaz y satisfactorio. El terapeuta vuelve a tener que actuar un grado de disociación instrumental en el grupo, y es difícil, pues cuando se sale del setting con el analizando uno necesita ser completo. Freud en *Tótem y Tabú* ya habló de que el pacto social, que requiere un nivel de represión individual, solo funciona si se tiene la confianza de que todos aceptan un nivel de represión en aras al funcionamiento social que va vinculado al sentimiento de justicia. Yo apostillo que ese no hay que confundirlo con la *falacia de un mundo justo* propuesta por Lener. Marcuse marcó los límites entre la represión necesaria y la represión excedente.

Cada proceso terapéutico es único e inefable nadie externo puede entender las locuras que suceden por mucho que el terapeuta se esfuerce en comunicarlo. Y la individuación cada vez nos hace sentir más solos, únicos, e irrepetibles.

Soledad y sentimiento de soledad no son equiparables, binomio equiparable a ser y tener. Un sujeto es solo cuanto ha retirado las proyecciones que hizo en otros y cuanto ha devuelto a otros las proyecciones que le han hecho, -el binomio dejar de colonizar y liberarse de las colonizaciones- y cuando ni proyecta ni acepta más proyecciones. Es la condición para poder estar con otros deseando el encuentro para gestionar las necesidades humanas en relaciones igualitarias, cooperativas, co-creativas, en las que al otro no se le dañe y se le respete profundamente, dejando de buscar sentido para poder construirlo.

Este discurso conduce a considerar el proceso como similar a una Ítaca a la que es preferible no llegar nunca, a tenor de las barbaridades que acontecieron tras llegar Odiseo.

Pero el camino merece la pena. La disociación instrumental, en terapia y en el pacto social, también protege al terapeuta del síndrome de desgaste profesional o síndrome de estar quemado (burnout, queimado, esgotament, erreta), le permite dedicar su energía a disfrutar de la vida y a llegar a ser solo.

Para entender las complicaciones del proceso puede ser interesante investigar la historia de Sabina Naftulovna Spielrein, nacida en la Rusia zarista, de padre judío casado con mujer ortodoxa. Desde la infancia presentó sintomatología clínica que fue agravándose. La internaron en una clínica suiza sufriendo *electroshocks* que no sirvieron y finalmente llegó a la clínica Burghölzli en la que estuvo un año hasta que Jung se hizo cargo de ella en 1905. En el tratamiento también intervino Freud consultado por Jung por la sugerencia de Emma Rauschenbach. Sabina llegó a ser psicoanalista y su segundo trabajo, *La destrucción como causa del nacimiento*, que inspiraría a Freud para su teoría de la pulsión de muerte. Volvió a Rusia conoció a Vera Schmidt, con quien fundó en 1923 un jardín de infancia llamado *White Nursery*, donde se fomentaba el crecimiento de los niños como seres absolutamente libres y se trataba especialmente el desarrollo del lenguaje de los infantes; la White Nursery se haría tan popular que hasta el propio Stalin llevó allí, con nombre falso, a uno de sus hijos, Vassili. En 1926, la White Nursery fue cerrada por el gobierno soviético, que veía los postulados psicoanalíticos como potencialmente subversivos. El 12 de agosto de 1942 Rostov del Don cayó en poder de los nazis, quienes agruparon en la sinagoga local, a un puñado de "judíos" ente ellos Sabina Spielrein fusilándolos.

Hay películas sobre Sabina que también abordan las relaciones terapéuticas con Jung, Freud, … Tiene interés verlas situándolas en la historia de Sabina, desde el trauma infantil su asesinato, de una mujer que llegó a desarrollos inesperados para alguien que partía de su trauma, y que en ese proceso su terapia fue determinante a pesar de que fue, tortuosa, con terapeutas que estaban iniciando el psicoanálisis y cometían errores y tenían proyecciones no resultas entre ellos.

Ich hieß Sabina Spielrein (Mi nombre fue Sabina Spielrein) (2002) Elisabeth Marton; *Prendimi l'anima (Te doy mi alma; The soul keeper)* (2002) Roberto Faenza: *A Dangerous Method (Un método peligroso)* (2011) David Cronenberg, quien adaptó al cine la obra de teatro de 2002 de Christopher Hampton.

Traición en la individuación. Hipótesis.

La traición es una experiencia humana profunda que deja huella en los campos arquetipales. Es percibida muchas veces como *la forma más intensa del mal*, resulta difícil de tolerar y es traumatógena. La traición es tratada en muchos mitos que exploran diferentes existenciarios cuando los hombres o las mujeres son agentes de traición, y es una fuente inspiradora para el arte.

Se puede proponer un arquetipo de traición que es un recurso para la individuación y que se activa en momentos en los que hay una resonancia cuántica entre la experiencia viva del sujeto y la información arquetípica.

¿Cuándo? En un sistema de traiciones en cadena en la que cada eslabón condiciona la operatividad del conjunto.

Primera traición. Cuando el infante tiene una suficiente diferenciación y empieza a vivenciar que el supuesto amor de la madre hacia él es un engaño, pues es un amor que sirve a los intereses de la madre más que a los suyos propios, y que además él es un objeto de proyección de las expectativas y deseos de la madre. Entonces se activa el arquetipo traición vivificado (resucitado en la información que porta) por la experiencia humana que lo despliega, y el rudimento de la propia experiencia es vivificado por

la información arquetipal y el infante empieza a reconocer que ha sido traicionado por su madre, lo que es una experiencia del mal-daño, y que tiene que traicionar las lealtades invisibles que le atan, hacen dependiente y esclavo de una ilusión y mantienen un sentimiento de confianza que resulta tanático, "sabe" que al traicionarla va a hacer daño a la madre, y que de algún modo eso es constelar el dios oscuro que menciona Jung. Las lealtades invisibles están fuertemente ligadas a explicaciones morales que las sostienen, justifican, y son dictadas por la moral heterónoma de las instancias dominantes en la cultura. Moralidad que se inscribe en la instancia super-yó. Sin duda el infante no tiene consciencia completa de esta complejidad, pero si en el nivel suficiente como para experimentar un tremendo dilema: si no traiciona se queda como esclavo, si traiciona consolida un grado de libertad. La traición lo aboca, al menos, a dos dimensiones difíciles de soportar: al vacío de la pérdida de la relación y a la culpa de hacer daño a la madre. Traicionar no resulta sencillo, aunque sea necesario. Un infante traumatizado no podrá no podrá elaborar la culpa llegando a la reparación resiliente, no podrá soportar el vacío de la orfandad, quizás ni siquiera llegue a iniciar el proceso de traición y quedará atrapado en el *complejo materno* con particulares modos de *complejo traición* (aferramiento celotípico, venganza oral, masoquismo-sadismo oral, ideal fusional del yo). Esto es lo frecuente en la experiencia humana como vemos en la clínica, en los mitos, en el arte que produce tanto en relación a la traición. Si la madre no exige tantas lealtades, una madre algo neurótica, el proceso será más fácil que se produzca, e incluso será una oportunidad para la madre. Sentirse traicionada le va a doler, pues es evidente que ha puesto mucho en la crianza, se ha sacrificado en lo personal aparcando muchas de sus necesidades, se experimenta la traición con injusticia que no se merece, pero será una oportunidad para conocer mejor su sombra, elaborarla e integrarla, además de que en ella también se activará el arquetipo de traición y podrá iluminarla acerca de su tarea a desarrollar. Alrededor de la traición también se convocan los arquetipos contrasexuales, ánima, ánimus, dotando al proceso de particularidades según los sujetos de la diada: madre-hija (dos ánimus), madre hijo (ánimus-ánima).

El lector puede ir sintiendo la complejidad y la dificultad de comprender los fenómenos con las simplezas dogmáticas de axiomas reduccionistas, que impiden el despliegue de la creatividad y el proceso de construir-hacer alma. Podrá ir entendiendo que alrededor de un momento crítico en el desarrollo el proceso convoca bastantes dimensiones. Desde el inicio de la hipótesis en la que solo se mencionaba el arquetipo traición se han ido convocando otros como los contrasexuales, pero también se activan los arquetipos sombra y paranoia, los cuales en el infante tendrán un componente mayor de lo colectivo que de lo personal, pero en la madre ya serán más *complejos personales y culturales* que arquetipos.

Los padres sabemos en carne algo que se dice en general: que la crianza es una oportunidad de desarrollo para los padres. De esa forma, en el mejor de los escenarios madre e hijx, mediante la traición, podrán dar un paso importante en la reconstrucción o construcción de un sentimiento amoroso real y saludable. En este escenario más favorable la traición no tendrá tintes tan trágicos como en los escenarios desfavorables. El desarrollo saludable tiene una mesostés más cercana al polo de la calma trágica con cierta alegría de vivir y más alejada del polo trágico con mayúsculas de mal profundo, dolor insoportable y aniquilación.

Sin traición no hay limpieza de un amor y una confianza reificadas, de una moral heterónoma deontologista, y no hay libertad. La traición forja el alma humana al canibalizar (ingerir) los restos cadavéricos que la putrefactan.

Segunda traición. La misma dinámica con el padre

Tercera traición. La misma dinámica con el sí-mismo. Pero también con otras figuras arquetípicas.

> «El ánima es algo diferente del yo. Cuando uno se identifica con el ánima, tiene un problema, es un neurótico» (en *El Zaratustra de Nietzsche*, Madrid: Trotta 2021. Jung, 1934, p. 283)

Se necesita negar para crear. El infante necesita negar-traicionar 3 veces a los imperativos: de la madre, del padre y del sí-mimo, para afirmarse sin estar atrapado en complejos. Pero la cadena de negaciones no es infinita. La Función Trascendente ilumina, resuelve en salto cuántico, las tensiones, generando una síntesis entre los polos tesis y antítesis, lo que permite salir del samsara de las negaciones y elegir estados de vida, con cierta estabilidad (una mesostés), hasta que se requiera cambiarla. La función trascendente se experimenta con la emergencia de imágenes, símbolos, ideas, insights, en la conciencia de vigilia, en visiones o en la conciencia onírica. Estas emergencias se perciben numinosas, artísticas, se intuye que portan significado que hay que entender porque resuelve algo que necesita integrarse en la consciencia, ya que sin ese proceso de integración el movimiento de la función trascendente es estéril para el progreso del desarrollo o peor aún puede generar una respuesta de regresión patológica.

Resolver la primera traición aumenta la confianza y el amor para poder abordar la segunda, que en una cultura patriarcal es muy potente.

Resolver las dos primeras permite abordar la tercera traición. Hasta llegar al rudimento de la *individuación consciente* en la que se constituye el rizoma del eje sí-mismo complejo yo, que experimentamos con la imagen del árbol vertical que procede de personalizar el árbol con la proyección de nuestro eje que percibimos propioceptivamente y que es fundamental en el desarrollo de la Hominidad: la columna vertebral. La bipedestación es un hito evolutivo que acelera el proceso de llegar al homo sapiens sapiens.

Este planteamiento señala también la dificultad existencial de los dilemas, la enorme tensión entre los polos y la dificultad para resolverlos. Especialmente en los dilemas morales

Sin una adecuada resolución de la traición no hay, integración de lo femenino, de lo masculino, de eros, logos, … No hay resiliencia y los dilemas potencialmente traumatógenos se resuelven con más trauma.

Este planteamiento resignifica las posiciones en las que traicionarse es traicionar el yo verdadero que es el sí-mismo o el alma.

Este planteamiento está en proceso de verificación. No resuelve todavía algunos argumentos como el de Hillman con su afirmación de que la traición permite integrar el principio femenino como afirma o como lo hace en los géneros. Entiendo que se refiere solo a una parte del proceso de la cadena de traiciones.

Caín experimenta la traición cuando siente el engaño del amor de Yahvé que prefiere las ofrendas de animales en holocausto de Abel a las suyas un holocausto vegetal. Complejo traición, celotipia, venganza, mata a Abel como venganza contra el *padre*. El padre no lo mata, le pone una señal en la frente, para hacerlo intocable, nadie lo puede matar. Y le encarga el desarrollo de las cuidades. Mito de mayor complejidad que el reduccionismo que se narra.

Penélope y Telémaco, no pueden traicionar la lealtad invisible al padre. Ambos dan nombre particular a la no resolución de la traición: *complejo de Penélope*, *complejo de Telémaco*. La llegada de Odiseo en varias versiones del mito no acaba bien para Penélope que es asesinada por Odiseo quien llega a interpretar de modo paranoico su fidelidad.

Resolver el sistema traición es condición para dilemas muy extremos que nos acontecen en la vida. Los judíos que se traicionaban a sí mismos "colaborando" con sus carceleros por ejemplo trasladando los cadáveres de sus familiares desde la cámara de gas a la fosa común, como modo extremo de sobrevivir. ¿Qué harías tú? ¿te lo puedes imaginar? La película *El superviviente de Auschwitz* (Barry Levinson, 2021) explora este dilema.

El terapeuta junguiano necesita traicionar sus lealtades al propio paradigma o episteme junguiano y al mismo Jung que no quería se hiciese religión con sus propuestas. La traición permite desplegar la creatividad y seguir profundizando en la comprensión de la complejidad. Con esa actitud el terapeuta puede temer el vacío del abandono de los vínculos con otros colegas y no romper las lealtades, pero entonces no desplegaría el conocimiento.

He planteado una revisión de la intencionalidad de lo inconsciente colectivo en relación a la *función teleológica* que es un axioma central para comprender la individuación. Propongo que no es necesario recurrir a la intencionalidad y que la física cuántica, como explico en *Vida consciente más allá de la muerte* (García, M, 2022), puede explicar la concurrencia sinérgica entre lo arquetípico y lo personal, e invierto el orden, enfatizando el desarrollo personal como núcleo que activa el cadáver del arquetipo[6] vivificándolo resucitándolo, dotándolo de alma, cuyo resultado es que en el proceso se vivifican con reciprocidad sistémica tanto el propio eje si-mismo/yo como sus dos polos. Esta propues-

ta es novedosa, apropiada para evitar el riesgo del sesgo teísta de la intencionalidad, pero desafía la tendencia natural de la psique a personalizar. La redacción de este apartado acerca de la traición está hecha en coherencia con esta hipótesis.

¿Muere de un modo distinto el psicoterapeuta junguiano a como mueren terapeutas de otras epistemologías?

Una discusión interesante es acerca de las variables del *terapeuta altamente eficaz* (Pereira et al., 2023). Se sabe que la eficacia de las terapias depende más del *efecto terapeuta* (hasta el 21%) y la alianza de trabajo que del tipo de terapia.

¿Qué variables intervienen?

Un buen terapeuta es aquel que puede decir "Mis padres, mis terapeutas, mi yo, mis expacientes han muerto, y he podido hacer al duelo de ellos", y, del que muchos de sus expacientes pueden decir "Mi terapeuta murió y he podido hacer el duelo". Un psicoterapeuta junguiano incluye más referencias, como su sí-mismo, que han muerto y de las que ha hecho el duelo.

En el texto se han ido citando condiciones que las permiten inferir, pero expongo la que me parece clave. Un buen terapeuta es aquel que puede decir "Mis padres, mis terapeutas, mi yo, mis expacientes han muerto, y he podido hacer al duelo de ellos", y, del que muchos de sus expacientes pueden decir "Mi terapeuta murió y he podido hacer el duelo". Un psicoterapeuta junguiano incluye más referencias, como su sí-mismo, que ha muerto y de las que ha hecho el duelo. Edipo, héroe trágico, incurrió en su error fatal o hamartía, tratando de hacer lo correcto en una situación en la que lo correcto no puede hacerse y ese no poder es porque no tiene capacidad simbólica. Efectivamente Edipo tenía que matar a su padre, pero no fáctica sino simbólicamente, y no solo al padre sino también a la madre. En Japón el mito de Ajase contempla la necesidad de matar a ambos progenitores. Psicoanalistas japoneses propusieron sustituir el complejo de Edipo por el complejo de Ajase, pero no tuvieron éxito en el mundo psicoanalítico.

Las transformaciones de los sujetos que evolucionan, y han elaborado sus resistencias al cambio, se topan con resistencias a sus cambios por los sujetos cercanos que tienen beneficios con las patologías de los pacientes. Es frecuente que el terapeuta sea percibido como amenazante al sistema y que se saque a niños de las terapias. Muchas veces a los analizandos les toca también matar esas resistencias ambientales, lo mismo que a los terapeutas les puede tocar matar las instituciones que no permiten que cambien o a los artistas que cambian con su arte (no todos pueden) les toca matar a sus seguidores. El poeta Yeats mató esas resistencias con unos versos:

Mis amigos creen que obro mal
en rehacer mi canción.
Deberían saber lo que está en juego.
Es a mí mismo a quien reconstruyo.

La referencia a mí como "iratxomik" que uso en redes como identidad virtual digital, denota cómo entiendo estos procesos inherentes a la individuación. El sentido del iratxomik intuitivo lo he ido entendiendo a medida que he ido desarrollando mi individuación, representa mi eje sí-mismo (iratxomik) y complejo yo (mik). El complejo yo es una diferenciación del sí-mismo en el contexto de las relaciones objetales con humanos, e iratxomik significa la muerte de ambos polos en una realidad que los trasciende y se desarrolla más allá de las potencialidades de Iratxo.

Aún no estoy en la muerte de mi función como terapeuta y disfruto de ella atento a no caer en complejos de poder, ni crear iglesias, ni buscar acólitos. Estoy atento a que cada cese de terapia implique elaborar por el paciente y por mí, la muerte de nuestra relación. Tengo testimonios de sólo algunos expacientes acerca de si he muerto o no para ellos.

El destino del terapeuta es morir, claro, como sujeto y sobre todo como analista, función que no puede ser interminable para el sujeto, pues requiere energía, reciclaje continuado y altos cuidados. El terapeuta junguiano asume una muerte inmanente, muere con cada sesión, se metaforsea en otro cuerpo espiritual, aunque siempre queda un ser caracterizado por una ética muy distinta de otras éticas (de justicia, de cuidados y que realiza el dios oscuro). Si antes de la muerte de la función terapéutica el analista ha experimentado muchas muertes, lo que debería esperarse en un psicoanalista junguiano, estará preparado para la muerte del rol y la muerte personal.

Al menos cada 7 años se necesita una muerte de mayor nivel, que putrefacte algunas carnes —sombras, quizás ya colectivas— innecesarias detectadas en niveles muy profundos. La especie botánica, Amorphophallus titanum, saca una flor en períodos de 7 a 15 años. La flor cadáver (fálica) denominada así porque emite un olor fétido a carne podrida que atrae los insectos carroñeros que le sirven, así, de agentes polinizadores para su ciclo vital. Me parece una metáfora interesante. La muerte no es algo sin más, debe oler mal para serlo.

Integrar la sombra y los arquetipos, en el marco de la individuación, requiere de una función detrívora ajustada.

Integrar la sombra y los arquetipos, en el marco de la individuación, requiere de una función detrívora ajustada. los arquetipos son cadáveres que provienen de ancestros que han muerto. La sombra tiene una parte de potencialidades no activadas, otra de contenidos psíquicos relegados o reprimidos. Siendo detrívoros los ingerimos, incorporamos sus potencialidades en el desarrollo del alma. Esto es muy distinto que lo citado anteriormente respecto al Antropoceno en el que usamos los restos cadavéricos con desmesura y sin integración.

Se necesitan bastantes años de estar muerto como analista antes de la despedida de la vida. Algo le pasa al analista que se resiste a esa muerte. ¿Buscará una suerte de inmortalidad?

Los mitos de Quirón y Prometeo invitan a reflexionar acerca de muchos existenciarios que aparecen en la vida y en los procesos terapéuticos para resignificar las lecturas simplistas, reduccionistas e idealizadas que se hacen habitualmente.

En este punto voy a retomar el mito de Quirón, pues conviene recordar que la inmortalidad no es un bien tan interesante. De Quirón los junguianos hacemos saliente el arquetipo del *sanador herido,* corriendo el riesgo de ser reduccionistas pues mito es más complejo. Quirón fue hijo de la oceánide Filira. Perseguida por Cronos que la deseaba Filira se transforma en yegua para esconderse, no le sirve pues Cronos se transforma en caballo y la viola. Rea los persigue. Al ver Filira su retoño tras parir, no puede soportarlo pide ayuda y es transformada en Tilo. Quirón tiene un origen traumático y un abandono maternal. Apolo adopta a Quirón y le transmite sus conocimientos. Quirón, educa y enseña a muchos, también a Asclepio, quien pasa a ser dios de la medicina. Aquiles no hubiera nacido sin la colaboración "violadora" de Quirón. Quirón ayuda a Peleo a tomar por la fuerza a Tetis, con lo que reedita su origen traumático de hijo de una violación. ¿Inconscientemente? Tetis quiere hacer inmortal a Aquiles quemándolo y curando sus heridas con ambrosía. Peleo arrebata Aquiles a Tetis, cuando esta no le había "tratado" todavía el talón. Tetis abandona a Peleo quien encarga a Quirón su educación. La herida que Heracles inflige a Quirón con una flecha es incurable y le obliga a Quirón a tratarse todos los días. ¿Incurable? Quirón no puede curarla a pesar de su sabiduría, y sin embargo cura la de otro centauro herido. La flecha de Heracles es la llave que abre las heridas de Quirón, pero este se ocupa solo de la herida corporal manifiesta y no de las psíquicas desde su abandono, su trauma, sus veleidades de brujo colaborando con el mal, … Llega un momento que no puede soportar el dolor eterno por su inmortalidad. Experimenta *la maldición de la inmortalidad*. Es conocida la condición de Prometeo, un titán sufridor castigado por ser leal a su mandato de cuidar a la humanidad y para hacerlo ser traidor a su lealtad con Zeus entregando el fuego. Hércules, culpabilizado y compadecido, del sufrimiento de Quirón pidió a Zeus que le liberase de su inmortalidad y Quirón aceptó sustituir a Prometeo, pues el sufrimiento de Prometeo tenía más posibilidades de terminarse que el suyo propio. Prometeo fue liberado e inmortal. Cuando Quirón murió, Zeus lo inmortalizó elevándolo al cielo en la constelación austral de Centaurus.

Traicionar las lealtades impuestas por padres, sociedades o dioses, sean visibles o invisibles, es la condición para poder aceptar la mortalidad.

Los mitos de Quirón y Prometeo invitan a reflexionar acerca de muchos existenciarios que aparecen en la vida y en los procesos tera-

péuticos para resignificar las lecturas simplistas, reduccionistas, literales e idealizadas, todas carentes de simbolismo, que se hacen habitualmente. A Quirón se le asocia con la medicina y con cualidades positivas y benévolas, a diferencia de la mayoría de los centauros, cuya naturaleza era brutal y en algunas obras de arte aparece con piernas humanas obviando sus patas de caballo. Un asteroide ubicado entre Urano y Saturno descubierto en (1977) fue denominado Quirón. La astrología lo ha incorporado interpretando que el sujeto tiene una "herida" en el Signo y la Casa donde está posicionado en la carta astral. Quirón puede considerarse el talón de Aquiles del sujeto, donde hay expuesta una fragilidad y donde es necesaria una cura.

No es habitual tejer con distintos mitos para encontrar una significación profunda en sus intersecciones. Los mitos de Quirón y Prometeo, interseccionan en un área muy significativa, y, sólo posible por la historia de cada uno de los personajes y requiere algún conector, en este caso Hércules. ¿La psique los ha conectado para algo? Si Quirón hubiera sido rescatado por Marte los mensajes hubieran sido muy distintos.

La esencia de la relación de Quirón con Prometeo, su elixir alquímico, su simbolismo profundo, infiero que es la tesis: traicionar las lealtades impuestas por padres, sociedades o dioses, sean visibles o invisibles, es la condición para poder aceptar la mortalidad. La traición es condición de la individuación. Si el infante no traiciona las lealtades impuestas desde el deseo de los padres queda atrapado en complejos materno y paterno. El adolescente debe traicionar su lealtad al clan tribal. El adulto tiene otras tareas de traición. Quirón ni pudo traicionar a su padre Cronos (se identificó con su faceta de perpetrador violador), ni a su madre-padre sustituto: Apolo (se identificó con su sabiduría y mandato de servir).

El mito de Quirón hace saliente que uno solo no puede tratarse a sí mismo, como sostiene el psicoanálisis, pues uno no puede traspasar sus resistencias, se requiere otro-terapeuta. Hércules no es un terapeuta y si lo fuera actúa desde su necesidad de liberarse de la culpa, aunque actúe por compasión. La compasión ensalzada como virtud muchas veces contiene sombras. Hércules lo salva, pero Quirón no llega a ser consciente, y menos de que su "eutanasia" es un "suicidio encubierto" para descansar en la muerte. Cioran le diría a Quirón que siguiera su estrategia de escribir y reflexionado sobre sí mismo, para evadirse del sinsentido de la existencia, antes que la alternativa del suicido. En eso Cioran propone un desafío útil para los terapeutas como estrategia con sus pacientes suicidas. Queda evidencia de que las fuerzas de lo inconsciente colectivo, aunque actúen y rescaten, por si solas no conducen a la individuación, sino que, incluso congelan el desarrollo psíquico. Para la individuación se requiere el concurso de la consciencia.

Epílogo

Estoy en período de preguntas y resignificaciones acerca de las bases epistemológicas, dudando de algunos axiomas, distanciándome de otros, traicionando … lo que me sirve para ser más cuidadoso y creativo, tejiendo algo distinto sin que sepa todavía que será, tratando de aunar e integrar la epigénesis y dinámica de los arquetipos —en *Mitos en análisis integrativo* (García, 2022a, pp. 45-47) explico la epigénesis del mandala-círculo como imagen arquetípica y su impacto en el desarrollo—, y cada vez más implacable con la mezquindad.

Me parece de interés el siguiente diálogo que se describe en *Allan And the Ice Gods* [*Allan y los dioses de hielo*] de H. Rider Haggard, su última novela de publicación póstuma en 1927), para enfatizar que, aunque se le acompañe a alguien en su individuación y se esté activo en su análisis, el arte del terapeuta junguiano es hacerlo con ética sin forzar ritmos y sin hacer nada en nombre del paciente.

Allan Quatermain le dice al ánima: "en todo grupo, alguien camina más rápido que los otros". Ella responde, "En tal caso, pronto él se encontrará solo". "No" dice Allan, "él debe regresar para poder guiar a los otros". A lo que ella responde, "Pero entonces la noche los cubrirá antes de que alcancen la cima". Y él, "Cuando alguien llega solo a la cima, ¿qué puede hacer él por sí mismo?". Y ahora el ánima responde, "Él puede ver las planicies frente a sí, y morir. Es suficiente con haber sido el primero en ver lo nuevo; y un día sus huesos serán encontrados por aquellos que siguen sus pasos". (En *El ánima en el destino del hombre*, Brunner, 2022, pp. 37-38).

El ánima de Haggard no tuvo en cuenta que la individuación es un camino único para cada sujeto, quien si realmente está en la individuación llegaría a una cima distinta de cualquier otro, por lo que no encontraría ningún hueso de colegas o ancestros (librándose de rituales reverenciales). El ánima se hubiese acercado mejor si en vez de su frase final hubiera parafraseado a Herman Hesse: "Y como no hay ningún camino que regrese, avancé sobre las aguas negras por el corazón de la noche" (final de *Flötentraum [Sueño de flautas]*, 1919), expresión de aceptación de la muerte en la individuación, aunque no está claro que la individuación se pueda inferir de lo que le ocurre al trovador de Hesse.

El corazón de la noche está habitado por el ánima mundi y la umbra mundi. «Cuando la gente dice que la vida es sagrada en lo que está pensando es en la vida humana. Cabe preguntarse por qué ha de tener ésta un valor especial.» Singer, P. Ética práctica, (1984, p. 97). La sacralización de la naturaleza es un paso para desantropocenizarla y terminar desacralizando lo humano.

Una resignificación crucial para todos y para mí especialmente en la etapa de mi vida, es la relación con el ánima mundi y la umbra mundi especialmente en estos momentos del cambio climático, que ya va llegando a los consultorios. Muchos adultos lo niegan, el negacionismo psicológico tiene distintos componentes, no poder aceptar los cambios por las pérdidas del bienestar, el temor a las catástrofes naturales, la culpa por haber sido "colaboracionistas" con el deterioro consumista, la paranoia del castigo y venganza de la naturaleza, la paranoia de ver como enemigos a los contrarios a tu posición (seas creyente del cambio climático o creyente de que el cambio climático es un invento … Muchos adolescentes y niños, se sienten decepcionados por sus progenitores por lo que les legan y abandonados a su suerte. Caroline Hickman, psicoterapeuta del clima, afirma "El impacto de la ecoansiedad es equivalente al del abuso sexual". La ecoansiedad no es por una amenaza imaginaria sino real, en la que el perpetrador es la humanidad entera, al menos las generaciones precedentes. El cambio climático es uno de los temas que hacen evidente que la psicoterapia requiere una dimensión política. Merece la pena leer el artículo *Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey,* en The Lancet, Planetary Health (Hickman et al., 2021). La muerte de la civilización no necesariamente es la de la humanidad sino la del antropocentrismo que portaba el germen de la sacralidad inmortal.

El romanticismo volvió a mirar la naturaleza con la imaginación, buscando más allá de la apariencia, un significado, una mirada simbólica, y, entonces la naturaleza dejó de ser una máquina mecánica. Hoy es crucial retomar esa mirada. A la naturaleza se la puede sentir no profana, viva y sagrada, e interpretar que se está en contacto con una divinidad trascendente, como Dios (Armstrong, 2012), Gaia-Rea (De Castro, 2019) o el ánima o la sombra mundi. Esas interpretaciones determinan conductas y cosmovisiones contrapuestas.

Termino, sin comentarios, con el inicio de unas baladas liricas del poeta romántico William Wordsworth (1770-1850), compuestas en su revisita a las cercanías de Tintern Abbey en 1798. ¿Qué puertas te abre esta poesía? En este enlace se puede descargar y leerlo más completo.

Cinco años han pasado; cinco veranos,
con sus largos Inviernos!
Y de nuevo oigo
Estas aguas, brotando de manantiales silvestres
Con su suave murmullo interior. --Una vez más
Contemplo estos abruptos y elevados picos,
Que me sugieren en su yermo aislamiento
Pensamientos de mayor soledad; y encadenan
El paisaje con el silencio del cielo.
Ya llegó el día cuando de nuevo descanso
Aquí, bajo este oscuro sicomoro[7] y observo
Estas parcelas de cabañas, estas matas de huerto,
Que en esta estación, de inmaduros frutos,
De tonos verdes arropados se pierden entre
Semi-bosquecillos y arboledas. Vuelvo a ver
Estas filas de setos, desdibujadas, líneas apenas
De silvestres y salvajes arbustos: estas granjas
pastorales verdes hasta la puerta; y coronas de humo
Elevándose en silencio de entre los árboles.
Cuál nota incierta, parecería,
De vagabundos en el despoblado monte,
Ó cueva de ermitaño, donde junto al fuego
Siéntase el ermitaño solitario

También puedes leer la balada *El viejo marino* (1797-1798), de Samuel Taylor Coleridge, amigo de Wordsworth, una "poesía de misterios", de hermético simbolismo, que explora la pérdida de contacto entre el ser humano y la naturaleza (Coleridge, 2013).

4 febrero 2023

Notas finales o a pie de página

1 Un tipo de idittus o duendes de la mitología vasca. Su nombre parece estar directamente asociado a los helechos (ira, en euskera). Genio travieso que aparece por la noche. No es malvado, pero al aparecer repentinamente por la noche da unos tremendos sustos. Si alguien, movido por la curiosidad, le persigue se complace en conducirle por barrancos, precipicios y otros lugares peligrosos. Su hábitat ordinario son las cavernas y pozos. Un proverbio publicado en el siglo XVI (Refranes y sentencias de 1596) dice así: Gassoto yrabacia / yrachoen da yracia 'lo mal ganado / es por Iratxo exprimido'. Nos dice este refrán que las ganancias conseguidas de forma inadecuada, Iratxo te las quita. Por lo que podemos deducir que este genio también es defensor de la honestidad. A veces presenta forma humana, pero otras muchas veces muestra forma de un animal; puede ser un burro, un carnero negro, o a menudo un pájaro que lanza fuego de su boca. En el episteme junguiano Iratxo presenta características de Trickster y de Hermes.

2 "Oh, hijo mío, cuando deseabas irte a combatir al traicionero Tifón [Seth] por todo el reino de tu padre [el reino de Osiris] yo me fui a pasar un tiempo en Hormanouthi, es decir, Hermópolis, la ciudad de Hermes, la ciudad de la técnica sagrada de Egipto, y allí me quedé un tiempo. Después de cierto transcurso del Kairoi, y del necesario movimiento de la esfera celeste, sucedió que uno de los ángeles que moraba en el primer firmamento me vio desde arriba y vino hacia mí deseoso de unirse sexualmente conmigo. Estaba con gran prisa de que así fuera, pero yo no me sometí a él; me resistí, porque deseaba preguntarle por la preparación del oro y de la plata […] Me resistí y vencí su deseo hasta que me mostró el signo sobre su cabeza, y me dio la tradición de los misterios sin reservarse nada, sino en su total verdad." Discurso de Isis en Marie Louise von-Franz, Alquimia, Barcelona, Luciérnaga, 1991, pp. 62-65.

3 La idea del multiverso aparece en un texto del siglo XIII. En De Luce (1225) Robert Grosseteste supone que el universo nació de una explosión que empuja todo, la materia y la luz, a partir de un solo punto, una idea que es sorprendentemente similar a la moderna teoría del Big Bang. Se encuentra en un texto medieval sobre el multiuniverso de la Bibliothèque Nationale De France.

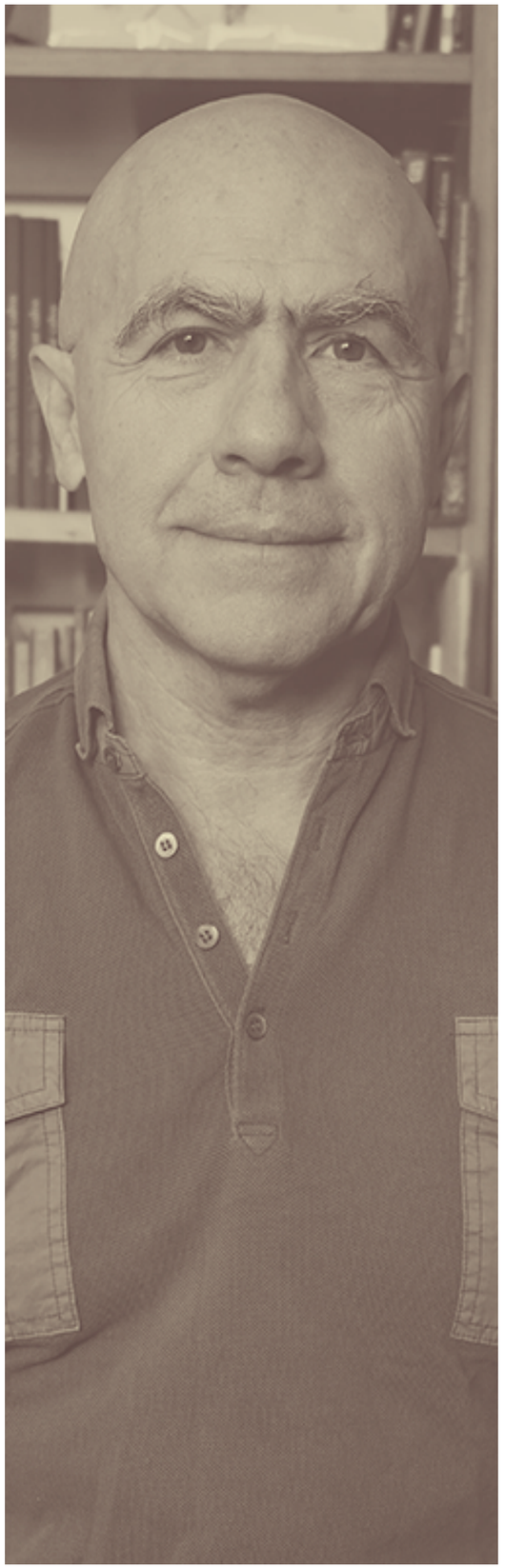
4 Entactógenos elude la connotación de dios, del término enteógenos, tanto al espacio interno, como a la sustancia gatillo (Planta sagrada, espíritu inteligente), y desfocaliza el "estímulo" en el peso de la sustancia química afianzando el del ritual como rito iniciático y de paso.

5 Un principio de la mecánica cuántica que sostiene que dos o más partículas idénticas de tipo fermión (quark, leptones), es decir, partículas con espín semi-entero, no pueden estar u ocupar en el mismo estado cuántico simultáneamente dentro del mismo sistema. Dos fermiones idénticos dentro del mismo sistema cuántico presentan una *función de onda antisimétrica.* Este principio explica comportamientos físicos y fundamenta la asimetría como motor de dinamismos sobre todo en la vida en la que se estudia la isometría espacial o estereoisometría o isomería cis-trans y se encuentra que las moléculas orgánicas que han sido utilizadas por sistemas vivos tienen prevalencia levógira o dextrógira. Hecho que permite descartar como indicadores de vida moléculas orgánicas (encontradas en meteoritos) cuya proporción dextrógira o levógira sea idéntica.

6 «…El arquetipo: en principio puede dársele un nombre, y posee un núcleo invariable de significación que siempre determina en principio, pero nunca concretamente, la forma bajo la cual se presenta …» (Jung, 1934, párr. 155). El terreno de lo arquetípico es difuso y está en investigación para dotarlo de entidad científica verificada para sacarlo de una mera especulación. No es fácil nombrar algo como arquetípico y saber a qué se refiere en esencia, por lo que sus denominaciones son muy subjetivas y especulativas. Las imágenes arquetipales son la primera construcción que la psique del sujeto hace de la información arquetípica, que se encarna en la imagen: "el verbo se hace carne". Un hito-logro de inflexión: subjetivación de lo objetivo del arquetipo en carne, -transustanciación- que resulta un alimento para la psique mediante el cual va construyendo alma. Se requiere el concurso de un logos, asociado al eros, para separar la imagen arquetípica del propio arquetipo, para poder darle significación, algo radicalmente distinto de tratar de descubrir su sentido y su intencionalidad, para identificarse con ella en una especie de visión del sentido de la vida y de adecuación de las acciones a las misiones reveladas. Inicialmente Jung utilizó el término de imagen arcaica. Adolf Bastian médico erudito del XIX que influyó en la antropología de Franz Boas y la mitología de Josep Campbell, fue pionero del concepto de «la unidad psíquica de humanidad» que constituyó la base de aspectos del estructuralismo, e influyó en Carl Jung en la idea del inconsciente colectivo y para desarrollar el arquetipo. Según Jacobi (2019) para usar arquetipo Jung se inspira en El Corpus Hermeticum (según la tradición escrito por Hermes Trimegisto), en Dioniso Aeropagita y San Agustin entre otros. Dos cosas resalto en el cambio del término, la primera el abandono de imagen para acercarse más a idea, y la segunda el sincretismo entre lo hermético y el cristianismo representado por un obispo y un santo. Lo neoplatónico como ideas previas subyace en estos autores. Los autores cristianos entienden las ideas platónicas como emanadas de la divinidad demiúrgica. Considero que el episteme junguiano es muy distinto de las ideas platónicas. Las ideas arquetípicas proceden de la historia de la humanidad (tienen historia humana, son Espíritu en sentido de Hegel). Las ideas platónicas como se explica en Fedón son "causa" o "modelo" de las copias sensibles y degradadas que son los particulares, son inmutables, autoeidéticas, eternas, puras, no afectadas por la generación y corrupción de las cosas sensibles, e inteligibles solo por la razón. Los autores cristianos entienden las ideas platónicas como emanadas de la divinidad demiúrgica.

7 El origen de este peculiar espécimen de ancha corona y cuerpo grisáceo está en Egipto, donde era considerado el árbol sagrado que proporcionaba cobijo y alimento a los muertos, cuando invocaban a la diosa Hathor que vivía en el sicomoro.

Los textos de este color tienen hipervículos que dirigen a una página o a un correo electrónico

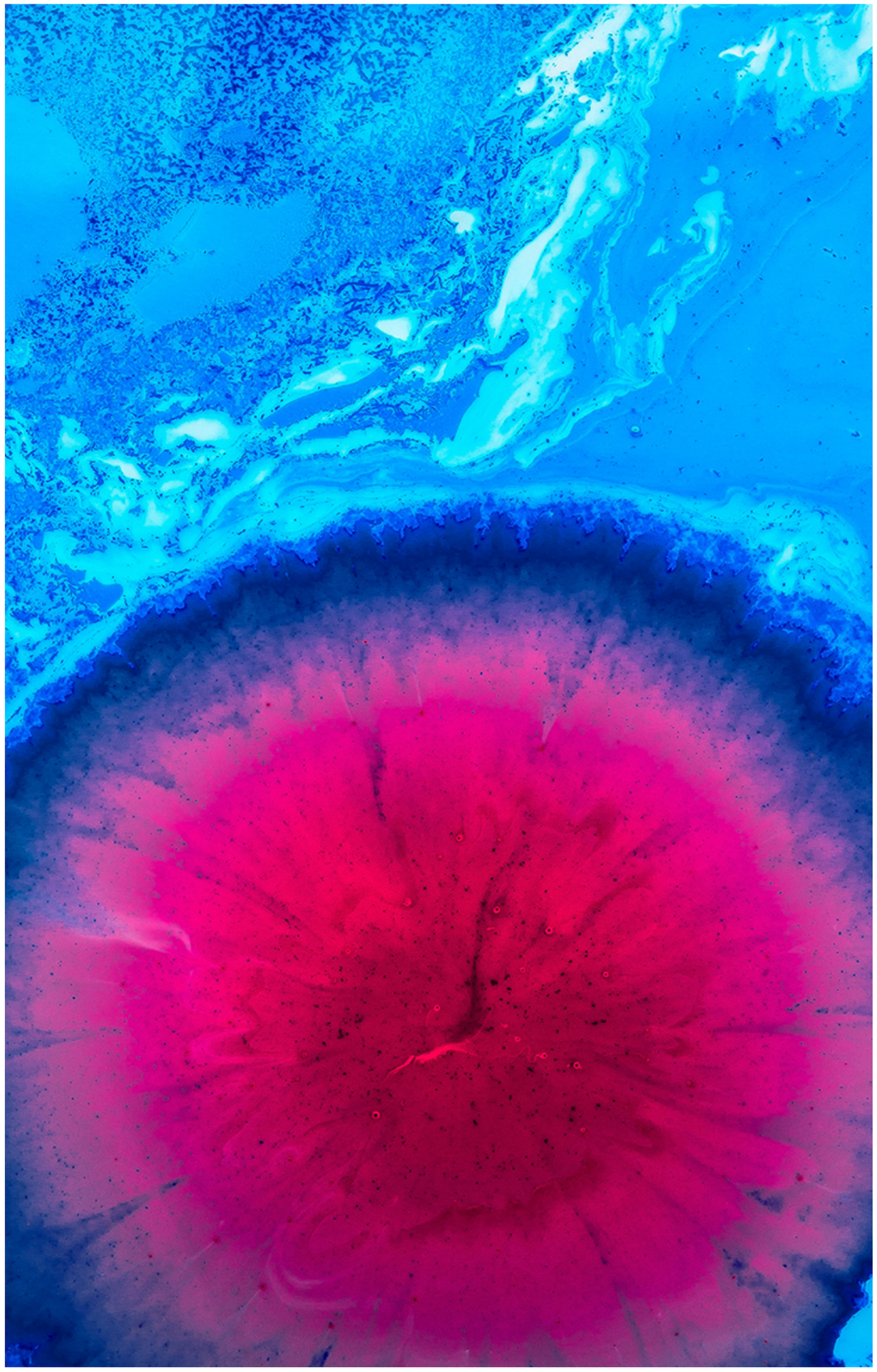


Sobre el autor

Mikel García García. Médico (1976). Psicólogo clínico (1984). Médico rural en Navarra 76-86. Psicólogo clínico en Navarra en centro Salud Mentral Tafalla (86-89) y en Unidad Psiquiátrica (89-92). Psicoanalista junguiano. Psicoterapeuta desde 1983. Fue miembro de S.E.P.T.G.; A. TR.E.; Es.Te.R; SEPAI. Miembro titular profesor y didacta clínico y de arteterapia en SIDPaJ. Máster en "Astronomía y astrofísica" VIU (Universidad Valencia). Doctor Internacional en "Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo", Universitat Jaume I (UJI Castellón). Máster en Fotografía Artística y Narrativa Visual (Universidad Internacional de la Rioja).

Supervisión de arteterapeutas que trabajaban con niños en el proyecto de Maltrato infantil, del ayuntamiento de Donostia-San Sebastián (2000-2003). "Curso intensivo de Guión" (Madrid, 2010). Investigaciones de campo sobre creatividad y arte: "Esquizofrenia y arte" (1982); Creatividad. Webblog ibiltarinekya "viaje de exploración" que recoge publicaciones diversas, fotos, vídeos, relatos de viajes, ensayos, reflexiones, ... (2016). Promotor y participante como artista en la Exposición Arte SIDPaJ (obras nóveles inspiradas en Marie-Louise Von Franz) con el relato "Alter ego". Diseñador y creador de la exposición en el espacio peopleArt factory para la exposición virtual (2020). Promotor y jurado en el concurso fotográfico SIDPaJ "Descubre y comparte el alma de tu casa". Máster en Fotografía Artística y Narrativa Visual (UNIR-La Rioja, 2021). Fotoensayo Cambio Climático CLINAMEN (2021). Fotolibro "Trauma desencarnado" (2021). Profesor del curso "Cine, lenguaje cinematográfico simbólico y dinamismos psíquicos" de SIDPaJ. Promotor y facilitador en cineforum SIDPaJ (20211-2022). Participante del proyecto colectivo de construcción de un Yantra Alquímico (2021-2022) Publica en OSF-Open Science Frame-work (Ciencia abierta, investigaciones). Fotógrafo. Buceador. Alquimista. Hilozoísta. Hijo de Hermes. Padre. Abuelo. Creador herido.

Contacto:
iratxomik@gmail.com



Autor: Joel Filipe de Unsplash

El analista junguiano, una singular vocación

Conchita Madueño

Introducción

La vocación es un verdadero regalo de los cielos. La vocación "conecta a un dios, o a dioses, con los poderes que se manifiestan dentro de la psique" dice Marie-Louise von Franz; es la llamada que nos da el impulso necesario para avanzar, incansables, en nuestro camino profesional; también lo que nos permite alcanzar una mayor maestría en la praxis; y es, finalmente, aquello que nos facilita ejercer en libertad, desde la totalidad de nuestro ser, dentro del respeto a las normas consensuadas.

Cada uno de nosotros tiene una experiencia diferente del acercamiento a esta profesión. Recordar el significado del vocablo que nos define, terapeuta, nos conducirá a entender mejor las razones que nos hicieron llegar hasta aquí. El vocablo griego *therapeuein* significa cuidar, atender, aliviar; por ello se le atribuía al sacerdote que servía en los templos y que ejercía, además, algún cuidado médico. Algunos escritos antiguos lo relacionan, asimismo, con el significado de "escudero de un guerrero" o "sirviente" en una casa, pero en cualquier caso es un término que lleva implícita la palabra "cuidar".

En la Atenas del siglo V a de J.C., había unos 400 templos de esta índole, dedicados a Asclepio e Higia; se trataba de una especie de santuarios al que acudían enfermos de todo el país para su curación. Como es bien sabido, el dios Apolo confió su hijo Asclepio al centauro Quirón para que lo educara y le enseñara remedios curativos. El sacerdote-médico atendía lo espiritual a la vez que aplicaba diversos métodos benéficos como masajes, uso de plantas, baños, ejercicios corporales e incluso interpretaba sueños o visiones, según las necesidades del enfermo.

No obstante, el origen de esta práctica se remonta a tiempos aún más remotos, de modo que, como dice M.L. von Franz, esta figura es una variante arquetípica del curandero o chamán, extendida por pueblos de todo el mundo, cuya función era la de hacer de puente entre los mundos visible e invisible. Dotado de dones curativos, el chamán, con sus ritos siempre relacionados con la naturaleza a quien debía sus poderes, tenía como propósito sanar el desequilibrio espiritual. En la actualidad, podríamos decir que el chamanismo está renaciendo, no sólo en poblaciones indígenas de donde nunca se retiró, sino en zonas urbanas. Tal es el caso de una mujer en una ciudad rusa, que se anuncia en la prensa como sanadora de prácticas cha-

mánicas, y se autodefine como "costurera de almas". Esta hermosa metáfora es hermana de las tareas de tejer e hilar, que encontramos en la mitología de numerosas culturas para significar, entre otros, el trabajo del autoconocimiento, con la minuciosidad, tiempo y serenidad que requieren.

En la actualidad, el término terapeuta se atribuye a numerosos profesionales que practican alguna modalidad de terapia, bien corporal, bien psicológica e incluso existen aquellas cuya intención es aunar ambos aspectos como las llamadas terapias holísticas. En líneas generales podríamos diferenciar las psicoterapias en dos grandes bloques: las que atienden los procesos conscientes, y las que le otorgan gran peso, además, a los inconscientes. Freud y todos los psicoanalistas posfreudianos se ocuparon de lo inconsciente al igual que la psicología profunda de Jung. Por ello, hemos de preguntarnos: ¿en qué se diferencia la terapia junguiana de estos enfoques? ¿qué aporta de singular? Desde mi punto de vista, ninguno abordó el concepto de alma con tanta amplitud, profundidad e intuición como lo hizo Jung. Diferenciaba entre *psique,* conjuntos de procesos psicológicos inconscientes y conscientes, y alma. Decía que esta representaba aquella actitud interna que alberga todas las cualidades humanas de las que carece la actitud consciente, de ahí que afirmara que una mujer muy femenina tendría un alma masculina (animus) y un hombre muy masculino un alma femenina (anima).

La experiencia personal, agridulce camino del Alma para reencontrarse

James Hollis, en su obra La otra mitad del camino da una definición sugerente del vocablo:

«Alma es el término que empleamos para expresar esa relación profunda e instintiva que hemos mantenido con nosotros mismos desde nuestros primeros momentos de reflexión hasta el presente. Alma es el sentido que vislumbramos en nuestra propia profundidad, la energía y la determinación que fluyen en lo más hondo de nosotros mismos; es nuestro anhelo por encontrar un significado y nuestra participación en algo mucho mayor de lo que nuestra consciencia ordinaria es capaz de aprehender. Alma es lo que nos hace más profundamente humanos»

Y esto es lo que la psicología profunda nos ofrece: satisfacer ese anhelo de búsqueda de significado del alma, buceando no solo en nuestra historia personal sino en aquello que compartimos con lo universal, lo inconsciente colectivo y el mundo arquetipal. Ya no se trata de comprender la enfermedad mental únicamente como fruto de un desequilibro de ciertas sustancias químicas en nuestro organismo, ni debido a ideas erróneas adquiridas y transformadas en creencias, hábitos de conducta equivocados o traumas de la infancia. Aunque todo lo mencionado lo consideramos cuidadosamente en nuestra praxis, para nosotros es relevante comprender la finalidad, más allá de la causa del síntoma. Desde esta visión teleológica nos preguntamos: ¿cuánto nos hemos alejado de nuestro objetivo natural, de nuestra alma, para que lo inconsciente nos devuelva la pregunta en forma de enfermedad ya sea física o psíquica?

La singularidad vocacional

Etimológicamente, vocación viene de la palabra latina *vocare* que significa llamado o acción de llamar; por ello, este término se solía aplicar a la llamada de Dios para dedicarse a la vida religiosa. Atender la llamada vocacional requiere cierta heroicidad, porque implica enfrentar los impedimentos que nos imponen lo social y nuestras propias resistencias. Emprender lo que Jung llamó el proceso de individuación es una ardua tarea, un total compromiso con nosotros mismos para alcanzar nuestra "esencia".

El analista vocacional, a mi entender, atiende dos llamadas. La primera es puramente personal: ¿cuál es el sentido de mi vida?, ¿hacia dónde me dirijo?, ¿cuál es mi verdad? A estas preguntas hallará respuesta en su propio análisis, imprescindible si además quiere dedicarse profesionalmente a ello. Enfrentar las propias contradicciones, y la Sombra, puede llegar a ser, en palabras de Jung, "terrorífico", pues esta, además de aspectos inconscientes valiosos y cargados de creatividad, contiene aquellos que nos resultan molestos porque no se adecuan a la idea que tenemos de nosotros, a lo que consideramos nuestra identidad.

La segunda llamada, tiene que ver con el anhelo de acompañar a otros a encontrar la respuesta a esas mismas cuestiones u otras de carácter vital. Para ello habrá de formarse a conciencia en numerosas disciplinas, labor que llevará a cabo muy probablemente de por vida, movido por propia satisfacción y sentido de responsabilidad.

No imagino cómo podríamos ejercer esta compleja profesión sin sentir esa fuerza interior que constituye la vocación. Como todo lo sustancial en nuestra vida, lo transformador nos llega de manera sorpresiva, nos saca de nuestro letargo tal y como sucede con las pesadillas: sobrevienen abruptamente en mitad de la noche para advertirnos de algo relevante. Recuerdo el caso de una mujer que tuvo una experiencia curiosa en este sentido. Mientras buscaba muy concentrada un libro en la estantería de una librería, le cayó literalmente una de las obras de Jung en la cabeza. No pudo por menos que detenerse y reflexionar sobre la trascendencia de lo sucedido.

Este hecho me lleva a una experiencia personal. En una ocasión, me desplazaba en taxi y el conductor, sin preámbulo alguno, inició una conversación sobre su estado de ánimo. Se sentía muy deprimido, hasta el punto de confesarme que no quería vivir. Le escuchaba atenta, preocupada, sin atreverme a decir apenas nada por su estado emocional alterado. Ese día yo llevaba un libro para un amigo: Sueños, recuerdos, pensamientos de Jung. Llegamos a nuestro destino, musité unas palabras que intentaban ser consoladoras mientras le pagaba y me fui. ¡Dejándome el libro en el taxi! Las Santas Escrituras dicen que los caminos del Señor son inescrutables. Y también lo es nuestro sí-mismo, quien nos dirige y ve donde nosotros permanecemos ciegos.

En algunas personas, la vocación nace a temprana edad, siguiendo el modelo de alguien cercano y admirado, generalmente dentro del círculo familiar. Gregorio Marañon en su obra "Vocación y ética" narra la historia de un jovencito que se hace médico sin que en su familia hubiese ningún galeno. Al parecer, la abuela le contaba cuentos y en uno de ellos figuraba un galeno con lentes de oro, bastón y chistera que ella había conocido en Filipinas y que los indígenas veneraban. Esa imagen, la imagen arquetípica del Sanador, fue un detalle que "encendió su vocación". Hay personas que lo tienen claro desde muy pequeños, otros descubren un don, unas aptitudes personales que les generan el entusiasmo vocacional, y otros, sin estar seguros, pero poniendo mucha voluntad, alcanzan un auténtico amor por su profesión. En otras ocasiones, la vocación es más tardía, pero de algún modo parecería estar ahí, agazapada, esperando el momento apropiado en algunas personas.

Me recuerdo de muy pequeña, disfrutando ya al mirar las ilustraciones en los libros de mitología de mi hermana. También me encantaba jugar a los arqueólogos en la playa cercana a las Cuevas de Hércules, a pocos kilómetros de mi ciudad natal. Rebuscaba en la arena y entre los matorrales restos de un pasado misterioso. Me pregunto hasta qué punto no estaba ya la simiente de la que sería más tarde mi vocación, pues como dice Emma Jung, en su obra "Ánimus y Ánima": "parto de la concepción según la cual al ser humano le subyace una idea determinada que él tendría que materializar, de un modo similar, por ejemplo, a cómo en el huevo o en la semilla ya está contenida la idea del ser que debe surgir de ahí".

Crecemos poco conscientes de nuestra verdadera naturaleza, y muy a menudo quedamos atrapados en vivir la vida que otros eligieron para nosotros, incluso en ocasiones vivimos la vida inconsciente de nuestros padres de modo que "actuamos", para bien o para mal, aquello que ignoraban de sí mismos. Si nuestra personalidad queda sin desplegarse, sobrevienen crisis, crisis que constituyen la oportunidad ofrecida por nuestro inconsciente para salir de ese impasse y proseguir nuestro camino transformador, construyendo alma.

Entrelazando formación y autoconocimiento.

La formación y el autoconocimiento son dos vías regias para el analista junguiano. No es posible la una sin la otra y a lo largo de su vida se van entretejiendo, movido por la curiosidad y el amor por el saber. Los pacientes nos presentan siempre nuevos retos para seguir aprendiendo, y la formación suele trascender lo puramente académico. Alguien nos habla de "fractales", por citar un ejemplo, y nos sentimos impelidos a leer sobre el tema, descubriendo un universo apasionante; de modo que nos encontramos actualizándonos en perpetuidad.

M.L. von Franz aconsejó que, de no ser médico, al futuro analista le conviene familiarizarse con la medicina, y, de no ser psicólogo ni psiquiatra, ya que en algunos países este no es un requisito, es necesario que adquiera sólidos conocimientos de psicología. En mi caso

encontré muy útil estudiar técnicas proyectivas y el test de Rorschach, del que Jung decía que proporciona información sobre la configuración de los trasfondos de la consciencia.

Existen muchas otras disciplinas fundamentales hacia las que el propio Jung nos condujo citando en su obra a autores destacados, verdaderos eruditos y sabios. Se interesó por los procesos psicológicos de la literatura, del arte e incluso de la religión cuya esencia – afirmaba– no podía ser abordada de forma intelectual. Bebió de las fuentes de la mitología, antropología, historia, filosofía, literatura, ciencias y de otros estudios espirituales antiguos como el hermetismo, la alquimia, el I Ching, el tarot o la astrología descubriendo en ellos una comprensión mayor de la psique personal y colectiva. Asimismo, le cautivó el estudio de los cuentos de hadas, por su conexión con el mundo de los arquetipos, aunque fue su colaboradora, M. L. von Franz, quien amplió este tema en su extensa obra.

Si el corazón se cansa de querer, para qué sirve (Mario Benedetti)

Sin embargo, sin análisis personal, todo conocimiento es vacuo porque queda relegado a la esfera de nuestro yo consciente. El autoconocimiento nos permite ampliar la consciencia y acceder al universo de nuestros complejos y proyecciones. Descubrir si tenemos una actitud introvertida o extravertida, y cómo se relacionan éstas con las funciones de la consciencia es importante para nosotros como terapeutas. M.L. von Franz hablaba de la función sentimiento de la siguiente forma: "sin corazón no puede trabajar el analista". En efecto, si la función pensamiento nos capacita para razonar y elaborar hipótesis, la función sensación para estar atentos y observar los detalles que se van dando en el proceso y la intuición nos facilita prever los cambios y hacer pronósticos, la importancia de la función sentimiento se hace indispensable. Sin ella no podríamos valorar o diferenciar empáticamente y por lo tanto no nos haríamos cargo del sufrimiento del paciente ni del nuestro propio. Además, el análisis nos ayuda acceder al mundo de lo inconsciente colectivo, descubrir el mitologema que subyace a nuestra propia historia, y los diferentes arquetipos que cobran fuerza en diferentes momentos de nuestro recorrido vital. Sin estas dos tareas – formación y análisis personal– difícilmente podríamos escuchar lo que el alma del paciente necesita comunicarnos. Y para ambas, necesitamos corazón.

Psicoterapia: una mutua transformación

Esfera anímica. Ana Martínez Marín

En ocasiones, los pacientes nos preguntan cuál es nuestro método. Particularmente suelo hablarles de la importancia de lo inconsciente, y de las vías para acceder a ello como el análisis de los sueños y de la imaginación activa. Pero tal y como decía Jung, «cada psicoterapeuta no tiene simplemente su método: *él mismo es su método*. "*Ars totum requirem hominem*". ["Este arte requiere al hombre completo"], dice un viejo maestro».

La relación terapéutica: el singular baile de dos esferas anímicas

La relación terapéutica se convierte, por este hecho, en una singularidad, a diferencia de otros enfoques donde se siguen unas técnicas. Añadía: "no es una técnica como se creía antes, esto carece de alma, sería un mero procedimiento técnico, es la confrontación de dos esferas anímicas, dos hombres frente a frente en su totalidad".

La palabra esfera capta nuestra atención. Empezamos a visualizar un movimiento circular que evoca al mismo tiempo repetición y transformación, un retornar a un punto anterior y tomar impulso para proseguir el avance. Según el diccionario Cirlot, la esfera es símbolo de la totalidad como el *rotundus* alquímico y, por su similitud con los cuerpos celestes, se considera una alegoría del mundo. *Sphairos* representa el infinito, el motor del Cosmos, según Empédocles de Agrigento.

No en vano ya en *El Timeo*, Platón describe una cosmogonía esférica; y en *El Banquete* el andrógino u hombre original, es redondo por todos lados, esférico, antes de la división de los sexos. En el tríptico El Jardín de las Delicias, el Bosco pinta un hombre y una mujer dentro de una esfera. Todo ser, toda "esfera" contiene unas polaridades que bien podrían estar simbolizadas en este detalle de la obra.

Desde esta óptica, con dichas polaridades en sus respectivas esferas, terapeuta y paciente entran en una relación terapéutica transformadora, dinámica e integradora de las fuerzas opuestas. Como analistas, aspiramos a que en cada paciente emerjan a la consciencia los estratos que permanecen inconscientes, y reconocemos que, con cada uno de ellos, comprendemos algo más de nosotros. Solo por el hecho de depositar su confianza y unirse a la tarea que nos encomienda, nos enriquece, y moviliza en nuestra alma aspectos olvidados o desconocidos. Al mismo tiempo con nuestra escucha atenta, nuestro interés genuino y nuestro experiencia y autoconocimiento, facilitamos su "autoincubación". Dos mundos dispares se embarcan en una aventura única en la que ha de prevalecer la simetría, la confianza, la sinceridad, el respeto, el afecto y la esperanza. Cobra sentido desde esta perspectiva la afirmación de M.L. von Franz: «no es un tratamiento, sino un intercambio».

Este proceso no sería del todo pleno sin la creatividad, ya que ante "un colapso de la libido" –causa de la enfermedad – "lo curativo y lo creativo están cerca", prosigue von Franz. De ahí que animemos a los pacientes a desplegar su potencial creativo al sumergirse en el mundo de las imágenes arquetipales. Muchos de ellos, cuando llevan a cabo esta tarea, llegan incluso a descubrir cualidades artísticas de las que no eran conscientes.

Dificultades de la práctica clínica

Es una labor dura, dice von Franz, incluso peligrosa, dice Jung. Para mí, además, es una labor que requiere "fineza", en el sentido de delicadeza. El paciente viene confiado, esperando ser "salvado". Hemos de tener la suficiente mesura para no caer en complejos de Salvador o de Poder. Se requiere paciencia para que sea la propia persona quien vaya encontrando la salida a sus conflictos, dejándose guiar por su sabio interno. "Tampoco somos taumaturgos sino meros ayudantes en el parto de ese nuevo ser que está deseoso de nacer. Ni nuestra ambición ha de ser la de convertirnos en Ese gran Terapeuta que sobresale sobre todos los demás por sus grandes conocimientos". "Es suficiente con conocer bien nuestros límites", señala von Franz.

Las transferencias y contratransferencias, tanto positivas como negativas, pueden ser tanto un obstáculo como facilitadoras del proceso, tal y como sucede en la propia vida.

Conocemos la teoría, pero ponerlo en práctica se hace difícil en numerosas ocasiones. Nos hallamos frente a esa otra alma, colaboradora, pero cargada de resistencias al cambio, proyectando sin saber que lo hace, queriendo nacer, pero temerosa de salir de la oscuridad a la luz. Nuestra tarea es ayudarle a comprender lo que envuelve la relación consigo misma, con su entorno, y en ocasiones con nosotros mismos… hasta donde podamos llegar. A nosotros nos corresponde desarrollar la habilidad de canalizar bien los retos generados por los lazos emocionales inconscientes proyectados en la relación analítica, llamados transferencias y contratransferencias. Por otra parte, no todos los que llaman a nuestra puerta quieren o necesitan un análisis, a veces buscan ciertas aclaraciones o consejos, tal y como decía Jung. Si sentimos que la relación terapéutica se ha estancado, es honesto recurrir a una derivación, aunque nos afecte, armados de una buena dosis de sinceridad y valentía. Realmente es muy singular nuestra profesión. Parecería que somos capaces de lidiar con todo, como los "expertos" que somos, pero estamos en un permanente cuestionamiento de nosotros mismos. Puesto que no podemos evitar ejercer desde nuestra personalidad, que no nos falt e humanidad y grandeza de corazón. Y, sin embargo, no perdamos de vista que nuestra Sombra también tiene sus propias intenciones, su propia "agenda" en palabras de Hollis, por lo que no estaremos exentos de errores.

Conclusiones

De la luz y de la oscuridad surgirá la Estrella que nos guíe

Es la nuestra una época vertiginosa, caracterizada por la inmediatez, el enaltecimiento de todo lo relacionado con los sentidos, por la "persona" más que por el "alma". En líneas generales, la forma en que accedemos a las "noticias de última hora" a través de los medios audiovisuales es un buen ejemplo de ello: imágenes y titulares nos mantienen al corriente de los acontecimientos, sin darnos tregua para meditar y profundizar en los hechos en sí. Jamás tuvimos a nuestro alcance tan abundante información relacionada tanto con las ciencias como con las humanidades, y sin embargo vivimos en una especie de adormecimiento complaciente al sentirnos muy poderosos porque "sabemos de todo". Dice Hollis que nunca hubo tanta luz y a la vez tanta oscuridad; en efecto, en lo individual, nuestro Eros, arquetipo del amor, de la vida y de la creatividad permanece en un estado de inconsciencia y desvitalización, proyectando en lo inconsciente colectivo una sociedad aparentemente "vital, luminosa y poderosa". Exuberancia en el viajar, en la diversión, en los "saberes", en las relaciones, por citar algunas tendencias. Sin embargo, las patologías actuales desvelan nuestro más profundo temor: sentir la vacuidad que conlleva la desconexión con Eros. La plenitud psíquica no se llena a través del consumo de datos, objetos, sustancias, alimentos, espacios y personas, sino buscando en nuestro interior aquellas imágenes arquetípicas que nos conforman, que nos dicen quienes somos y hacia donde vamos, que nos conectan de verdad con el otro. Porque donde hay amor, decía Jung, no hay poder. Y si Eros se oculta, el complejo de Poder emerge.

Jung parece describir nuestra época en el capítulo 14.1 del volumen 10 de la OC, La amenaza al individuo en la sociedad moderna, en el que se preguntaba qué nos reservaba el futuro. Dice así: "Se le hurta cada vez más al individuo la decisión y conducción morales de su vida, y a cambio se le administra, se le nutre, se le viste, se le forma como a una unidad social; se le aloja y se le distrae..." En síntesis, otros deciden por él. Tan solo una comprensión individual y profunda podría dar un giro a la deriva del actual sistema. Eso no significa que vamos a evitar el sufrimiento, sino que la persona puede enfrentar activamente sus limitaciones, su soledad y los problemas que la vida le presente. Es lo que conocemos por madurez. El analista junguiano tiene la honorable y compleja tarea de acompañar, a quien lo desee, a luchar por su individualidad y tomar consciencia de ser parte de la Totalidad que le trasciende.

Sobre la autora

Conchita Madueño Carrillo es licenciada en Psicología por la Uned, especialidad clínica. Miembro titular de la SIDPaJ, trabaja en práctica privada como psicóloga de orientación junguiana. Máster en Psicología clínica y Psicoterapia, por SEMPyP (Sociedad española de medicina psicosomática y psicoterapia). Máster en Psicoterapia breve por la Universidad de san Jorge. Miembro de FAPyMPE nº 114 (Federación de médicos y psicólogos). Diplomada en Rorscharch, sistema Exner.

Contacto:

madueñoconchita@hotmail.com

Imagen de repositorio *gratisography* de Ryan Mcguire

Artículos - Palestra Junguiana nº 2. Año 2023

La soledad del terapeuta en el no saber

Purificación López Gata

El texto es una reflexión sobre la soledad del terapeuta en el espacio de su consulta y frente al paciente, en ese encuentro entre dos Almas que buscan crear una alianza de trabajo necesaria para los objetivos de ambos, los que el paciente quiera conseguir y los que el terapeuta le pueda ofrecer desde el acompañamiento, convirtiéndose en guía tal cual Hermes, y ayudador desde sus conocimientos y experiencia.

Si nos pusiéramos la mano en el corazón y nos preguntáramos si el terapeuta se cuida y se protege, y si el corazón nos hablara, probablemente, nos diría que a pesar de lo que en ocasiones puede parecer, la realidad es que no se cuida demasiado y que, en no pocos momentos, el terapeuta se puede llegar a sentir absolutamente vulnerable e indefenso. Sabemos que el analista tiene que cultivarse de muchas maneras, tanto a nivel personal como profesional, ocupando un lugar de relevancia la terapia personal, la supervisión de casos y la adquisición de hábitos y tareas que le agraden y les haga sentirse bien consigo mismo, en la creación de un espacio íntimo y personal; sin embargo, si escarbamos un poquitín, observaríamos que no todo el mundo las ha realizado, ni las tiene incorporadas a su currículum personal y profesional.

Si el terapeuta hablara de cómo se ha podido sentir en determinadas ocasiones, dentro del complejo mundo de la psicoterapia y en la soledad de la consulta, ese espacio convertido en un microcosmos mágico y enriquecedor, y, por qué no, ante la compañía de alguien , que sufre y que llega con ganas de estar bien y con esperanzas de lograrlo, aunque en un principio no sepa cómo lo va a conseguir y si eso será posible, probablemente nos manifestaría que, más de una vez, se ha podido sentir identificado con el paciente en esa impaciencia por lograr estar bien cuánto antes, con lo cual estaríamos haciendo referencia a conceptos fundamentales como la transferencia y la contratransferencia, las cuales debemos tener muy presentes a lo largo del proceso terapéutico; sin olvidarnos de que la prisa y la inmediatez se han instalado en nuestra sociedad y en nuestro modo de vivir y de que como seres humanos, también nos sentimos tocados por ellos y han podido influir en esa sensación de soledad y de no saber respecto a los deseos y a los motivos que han traído al paciente a terapia.

De igual modo, ese sentimiento de soledad ha podido verse afectado por nuestro propio cansancio , porque a veces, en ese estar al servicio de los demás y por más que nos guste nuestra profesión, hay una parte del terapeuta que olvida que es un ser humano, y en ese olvido entiende el significado de "ser humano", como un ser invencible, omnipotente, invulnerable, que incluso puede llevarle a percibirse como salvador, en el sentido de entender que en ocasiones la mejor forma de ayudar al paciente, es aceptar y dejar que decida respecto al devenir de la terapia y soltarlo para que o bien continue su camino solo o lo haga acompañado de otro terapeuta; y que **si el analista no está lo suficientemente bien entrenado**, **puede llegar a percibir dichos elementos como incompatibles con el hecho de sentirse solo y no saber, no teniendo en cuenta así que la fragilidad, sensación de desconocimiento y la vulnerabilidad nos colocan en una posición más humana y cercana al paciente,** porque le resuena a cómo se ha podido llegar a sentir, convirtiendo de este modo esos sentimientos de vulnerabilidad e inseguridad en reforzadores de la dimensión relacional terapeuta-paciente, elementos absolutamente necesarios en la alianza de trabajo.

Jean-Francois Vézina en su libro *Las coincidencias necesarias*, nos dice:

> "En el encuentro sincronístico en cualquier relación hay un campo que activa los temas latentes de nuestros complejos y nuestros arquetipos. Según esto, las dos personas, **paciente-terapeuta, orbitan juntas de acuerdo con los principios de atracción, con una dinámica especial y con un sentido adecuado en función de los arquetipos activados en el encuentro".**

Según este mismo autor, los arquetipos son los complejos colectivos de la humanidad y, por tanto, una predisposición a responder de una manera determinada a ciertos aspectos del mundo.

Debemos tener presente esa especie de magia y misterio que se produce durante la terapia en esa relación construida en el encuentro entre dos personas, paciente-psicoterapeuta, donde son capaces de crear un vínculo y una alianza de trabajo que sirven de canalizadores y potenciadores de los cambios que el paciente desea y necesita hacer, durante el camino emprendido en el que se acuerdan metas a conseguir, se valida la experiencia del paciente y se activa la capacidad para generar expectativas de cambio, aspectos que van más allá de las características personales del terapeuta y del modelo teórico utilizado, puesto que en ese caminar por el espacio creado en la consulta y en ese encuentro entre terapeuta y paciente, **el analista, al tocar el alma del paciente, tiene además que convertirse en un alma humana, porque el Alma es una forma de ser y sentir profunda y recóndita, facilitadora de la presencia del factor humano en esa relación,** poniendo de relieve de ese modo la importancia de la misma, que junto al marco creado en el espacio terapéutico, con sus encuadres, sus límites, su transferencia y su contratransferencia, permite en ocasiones dar lugar a una "experiencia emocional correctiva", expresión que introdujo Alexander en 1946 que nos habla de aquellas experiencias emotivas concretas que permiten al paciente corregir la influencia traumática de experiencias negativas precedentes, en la que el paciente se siente escuchado, validado y apoyado para que se pueda producir el cambio, permitiendo de este modo hacer consciente lo inconsciente.

Todo ello, en medio **de un proceso que favorece el acceso al sí-mismo, que como nos dice Jung, es el principio organizador el que guía el proceso que hace de nosotros seres cada vez más completos, es decir, que guía el proceso de individuación, pues incluye el consciente e inconsciente;** el centro de esa totalidad, como el yo es el centro de la consciencia, teniendo en cuenta que todos y cada uno de nosotros, ocupemos la posición que sea, buscamos la apertura y la ampliación, elementos necesarios e imprescindibles en la terapia y en nuestra forma de percibir el mundo, aunque en ocasiones los complejos que nos acompañan no nos permiten el acceso ni a esos elementos ni a la transformación de la percepción que tenemos de nosotros mismos.

Por último, me gustaría terminar señalando que la soledad puede aparecer, bien porque la persona siente que no puede comunicar a los demás las cosas que le parecen importantes, bien porque piensa como legítimas ideas que los otros tienen en su ideario mental como inverosímiles. **En el caso del terapeuta esa soledad debe significar un encuentro consigo mismo, con su sombra y con las fuerzas que se encuentran en su interior**, en el que reine el abordaje de sus propios conflictos y la resolución de los mismos, sin olvidarnos que esa confrontación es difícil realizarla en soledad y que se necesita la escucha, la comprensión y la empatía del otro y con el otro afín de hallar acuerdos entre sus propios opuestos, que le lleven a la suficiente armonía interior para que pueda colocarla en la relación con el paciente, en la construcción de un espacio facilitador del comienzo del proceso de transformación requerida y deseada por dicho paciente, surgiendo una soledad acompañada bajo el manto que envuelve las sensaciones de dos soledades juntas para crear soledades fuertes, seguras e independientes, que nos hagan recordar siempre que **el objetivo final es conseguir el suficiente amor por uno mismo en ese espacio de autoconocimiento y confianza desplegados y desarrollados en la consulta y durante todo el proceso terapéutico.**

Sobre la autora

Psicóloga, miembro asociado de SIDPaJ, España, psicoterapeuta integrativo, con formación psicoanalítica freudiana, Junguiana y en la PDD (psicoterapia dinámica orientada por dimensiones).

Contacto:
Puri_lg@hotmail.com

Metamorfosis (1994). Mercedes Vandendorpe

La persona del terapeuta integrativo psicoanalítico junguiano frente al paradigma actual newtoniano-cartesiano

José E. López Gálvez

Introducción

Hace bastantes años que las relaciones entre colegas cuya orientación se mueve dentro del paradigma actual, psiquiatras organicistas, psicólogos cognitivo-conductuales y los terapeutas junguianos o psicoanalistas en general, son nulas o cargadas de un prejuicio peyorativo que se ha manifestado incluso en actitudes gubernamentales considerando nuestro trabajo no científico, basándose supuestamente en la medicina de la evidencia, etc.

Este hecho, que se sigue dando, quiero hipotetizarlo desde la presunción de que es un problema de comunicación y no un problema de corporativismo e intereses partidistas, aunque esto pudiera estar latente en algunos casos.

Esto se ha extendido en la imposibilidad de colaborar en muchas ocasiones con colegas psiquiatras organicistas[1] con los que compartimos en algunas ocasiones los pacientes que son tratados por nosotros, de forma psicodinámica y por nuestros colegas de forma farmacológica.

Esto se atempera cuando el psiquiatra tiene formación psicoanalítica.

Por un lado, tenemos la necesidad de algunos pacientes que desean poder dejarse la medicación que toman de forma cronificada, acudiendo a terapias psicodinámicas con el fin de ver soluciones alternativas.

Por otro, tenemos pacientes con otras expectativas que huyen de tratamientos farmacológicos, “no quiero estar enganchado”, “no quiero estar todo el día atontado”.

También están los que quieren tratamientos de “medicina natural” (proceso mal entendiendo, no existe tal medicina natural, tenemos medicina alopática (al uso) medicina homeopática (mal aceptada por el paradigma, si no rechazada totalmente);valorando en esa supuesta medicina natural donde se plantea de forma equívoca, que esos supuestos fármacos naturales, son más sanos y eficaces (afirmación muy probablemente errónea, ya que no siempre han sido testeados en laboratorio y no se ha obtenido la molécula eficaz.

Quienes defienden la supuesta medicina natural, ignoran el gran esfuerzo científico que supuso detectar la molécula adecuada con los menores efectos secundarios.

Aquí, algunas de las personas que critican la farmacopea alopática, están mezclando elementos que no tienen que ver con la eficacia farmacológica sino tal vez, con la supuesta falta ética de las corporaciones farmacéuticas, hecho que no se va a plantear en este texto.

Estas tres perspectivas se dan con dema-

siada frecuencia en la clínica particular de índole psicoanalítico, sea de diferentes orientaciones de lo que llamamos psicología profunda; pues en la publica la intervención es del psiquiatra o del psicólogo cognitivo conductual, tras haber sido derivado dicho paciente por el médico de cabecera que lo ha tratado previamente, son intervenciones de una vez al mes o poco más.

En la clínica privada de compañías de seguros de salud, aparecen vetados en negrita todos los tratamientos que no sean psiquiátricos o cognitivo conductuales y, además, con un número tope de sesiones cubiertas en los modelos que sí se aceptan.

Formas de intervención a nivel clínico

En este momento de mi reflexión, considero importante matizar desde mi punto de vista personal, que en este planteamiento considero dos formas de intervención a nivel clínico terapéutico sobre el paciente:

La primera forma es *el conjunto de intervenciones terapéuticas adaptativas*, es decir, a partir de los síntomas y dolencias del paciente que alteran su función personal y social en relación con su trabajo, su familia y el sistema socio político establecido.

En estas intervenciones de lo que llamo terapéuticas adaptativas, se pretende que el sujeto vuelva a la normalidad institucional y social y pueda continuar desempeñando sus funciones y responsabilidades. Nada que objetar a este objetivo. Una serie de guías diagnosticas como el DSMV[2] y otros patrones de detección de patologías.

A su vez la psiquiatría ha desarrollado de forma eficiente su paradigma de tratamiento de la morbilidad a partir del conocimiento científico de las neurociencias y de la farmacología, que muestra el efecto de los trastornos funcionales de los neurotransmisores y demás sustancias de interacción cerebral a todos los niveles.

Esta evolución ha sido un magnífico hallazgo a lo largo de muchos años de experimentación e investigación. En este grupo de intervenciones clínicas adaptativas, se desarrolla también la actividad de la psicología cognitivo conductual, ciertas técnicas de apoyo, el coach, etc. Pero como colaboración secundaria.

En este modelo de trabajo, cuya eficacia se supone demostrada por sus trabajos publicados y por su intervención intensa y variada en diferentes ámbitos terapéuticos desde la escuela, el hospital y la practica privada, es el modelo establecido y únicamente reconocido como científico.

Es interesante el aporte que hace Masotti (2021) del abandono de la psicopatología freudiana en el DSM-IV en 1989, con la exigencia de la psiquiatría a excluir toda descripción fenomenológica que excluya el paso a las expresiones moleculares de sus observaciones, ha llevado en el DSM-V a considerar a la ansiedad como una patología, y no como un síntoma, algo que sólo favorece el uso de tratamientos farmacológicos y no la comprensión fenomenológica, subjetiva y personal que subyace a ese síntoma para el paciente. Pero esto sería otro trabajo reflexivo alejado del propósito del tema que estoy elaborando.

Estos modelos se basan y tienen muy en cuenta los conceptos de la patología del paciente, de la lesión orgánica, de las respuestas antisociales, etc.

En este grupo también incluyo nuestro trabajo clínico desde las diferentes variantes psicoanalíticas vigentes, que tienen una historia y un acervo de conocimiento importante, no siempre reconocido, como es el caso de las terapias de atención en crisis. En este trabajo estarían todas nuestras intervenciones en terapias breves, terapias de atención ambulatoria, tratamientos puntuales ante demandas específicas.

También intervienen los modelos psicoanalíticos, de la psicología profunda, en esta forma de trabajo adaptativo de la atención en crisis, aunque difieren mucho en la búsqueda de soluciones para el paciente que utilizan los modelos señalados antes, cognitivos conductuales y psiquiátricos, pero de forma eficaz también permiten estabilizar al paciente y sacarlo de su sufrimiento.

A veces, en estos casos, las herramientas usadas pueden ser muy semejantes a las empleadas por los psicólogos cognitivo-conductuales, pues se busca una mejor mentalización (Bateman, Fonagy 2016), lo que nosotros llamamos autorreflexión, aumentar a la vez, su autoestima y su capacidad de resiliencia, etc.

Pero además tenemos un mayor espectro de intervención que las hace más eficaces, dado que también contemplamos la dimensión emocional (lo que ahora se llama inteligencia emocional) y los aspectos sociales y familiares. Pues el paciente se ve implicado en el tratamiento desde una dimensión más personal, donde interviene su historia personal y su manera de entender los procesos vivenciales, *se trata su subjetividad*, no sólo que él se adapte al sistema colectivo y los parámetros que este, o el terapeuta le exige.

Sino que a la vez pueda encontrar un ritmo y sentido a su propia dinámica existencial en la relación con su colectividad, obviamente, la intervención clínica es más compleja.

La función del psiquiatra, en este modelo de intervención, pretende modular esa mejoría actuando sobre los mecanismos y sinapsis del cerebro, el trabajo farmacológico es muy concreto y específico; y aquí tendríamos que valorar si psiquiatría y psicología se comunican, y habría que ver si en un plano de igualdad o de asimetría piramidal, donde predomina la decisión del psiquiatra.

Es decir, lo que predomina es el criterio del psiquiatra, no el de la colaboración de equipo, que sería mucho más equilibrado.

La segunda forma de intervención terapéutica no es adaptativa, adaptativa al medio social, a la normalización del paciente para la sociedad.

Lo que se pretende desde muchas líneas psicoanalíticas ya sea Freudianas clásicas, Lacanianas, junguianas, etc., es enseñar al paciente a entender sus síntomas vitales que le angustian, ayudándole a separar los que son exclusivamente de índole orgánica (por un trastorno o lesión física o de su S.N.C. o S.N.V.[3]), que habría que tratarlos igualmente, pero no depende de él sino exclusivamente del especialista que le aporta un fármaco.

Pero en esta línea de trabajo se está teniendo en cuenta el señalarle más tarde, al propio paciente, su relación también subjetiva en como los interpreta estos síntomas a partir de su historia personal.

Aquí, nos encontramos con el primer problema; somos conscientes que en nuestras metodologías trabajamos con la subjetividad del paciente, con como construye su relato personal, con cómo lo fantasea y se fantasea a sí mismo y a los demás en la proyección que hace de los otros (la proyección es un fenómeno psíquico universal).

No cambia es la función del cerebro, lo que cambia es como éste, el cerebro, aprende a construir su relato personal y social que el complejo del yo va a asumir como su visión particular.

Aquí estamos entrando en el proceso fenomenológico del individuo, que no puede ser manejado y diagnosticado a base de estadísticas, síntomas o criterios preestablecidos de lo que es normal o anormal para esa sociedad; hecho que cambia en cada cultura humana, pero donde no cambia es la función del cerebro, lo que cambia es como éste, el cerebro, aprende a construir su relato personal y social que el complejo del yo va a asumir como su visión particular**.** Como señala Damásio (2010) el cerebro construye el fenómeno de la consciencia para regular la homeostasis de todo el sistema.

Actualmente, las ciencias de la neurofisiología, que, utilizando los parámetros aceptados de investigación, pero haciendo las búsquedas y preguntas adecuadas, nos están aportando respuestas que apoyan muchas de nuestras líneas de trabajo clínico como es el caso de Damásio[4] (2010).

Entendemos que es mucho más complejo y dificultoso trabajar con el paciente incluyendo su subjetividad y su relato personal emocional e histórico, viendo cómo su estructura psíquica ha integrado su comprensión de la realidad.

Si además tenemos en cuenta los fenómenos que se dan en toda relación interpersonal, me refiero a los fenómenos de transferencia y contratransferencia[5]. Elementos siempre presentes en cualquier relación, pero de índole crucial en la relación terapéutica, nos apercibimos del complejo papel de la persona del terapeuta, más aun si es junguiano, donde no sólo trata la disfunción psico emocional manifiesta, o manifestada por el paciente, sino que tiene que apercibirse de en qué punto está el proceso de individuación del paciente, de que estructura de carácter y tipo psicológico manifiesta, pues dependiendo de ello irá el tratamiento personalizado, además de que el trabajo personal del analista, le conlleva a conocer no solo sus conocimientos sino sus límites personales señalados por su propia estructura.

Todo esto, lo obvia la psiquiatría aplicando un fármaco estándar según un patrón preestablecido aceptado por la comunidad científica,

desde sus estadísticas y valoraciones; además de que ninguno de ellos se plantea considerarse miembro de la neurosis social colectiva y no necesitar él mismo supervisarse.

Desgraciadamente, esto ocurre también en muchos psicólogos cognitivo-conductuales, que no se han acercado a estos modelos clínicos que utilizamos y cuya empírica está demostrada por años de ejercicio y miles de pacientes.

Es curioso, que entre los psiquiatras y psicólogos cognitivo-conductuales, no está incluida en su formación como especialistas el hacer un trabajo de terapia personal de índole psicodinámico, que les permitiría confrontar estos elementos claramente.

En cambio, en todas las líneas de psicología profunda psicodinámica es obligatorio este trabajo terapéutico, no solo el formativo teórico practico, la supervisión de casos, sino el análisis personal.

Si no contemplamos esta perspectiva fenomenológica de la psicología profunda, que nos permite adentrarnos en el sufrimiento psíquico del paciente, no podemos hacer un trabajo clínico y de salud aceptable para el paciente.

Han pasado muchos años y muchos pacientes tratados con las herramientas que han demostrado su eficacia en estos años, que obviamente dificultan ciertos trabajos estadísticos simplistas (síntoma-diagnostico-tratamiento inmediato sintomático), pero que también tenemos nuestros medios clínicos de detectar la eficacia del tratamiento, como es el caso de autores destacados, Roesler (2018) y toda la casuística literaria de nuestros compañeros de las diferentes corrientes psicodinámicas.

En esta otra forma de intervención de psicoterapia no adaptativa (no adaptativa al sistema preestablecido de alto componente ansiógeno y de control social y de exigencia máxima en los rendimientos estándar), se tienen en cuenta muchísimo los tratamientos farmacológicos como coadyuvantes cuando son necesarios, no como solución del proceso y de la supuesta patología diagnostica, y digo supuesta no como cuestionamiento simplista, sino que el trabajo con la psique objetiva, con la psicología profunda desarrollado por C. G. Jung y posteriores autores junguianos, el trabajo psicoanalítico clásico y evolutivo y con el trabajo psicocorporal desarrollado por el neuro psiquiatra Federico Navarro, junto al inmenso trabajo de la terapia sistémica, terapia familiar y la terapia de la Gestalt, nos han aportado otras vías diagnósticas y de tratamiento más eficientes y funcionales, que podemos aplicar a todo el mundo adaptándonos a su idiosincrasia y sus necesidades personales y de integración en el colectivo.

No solo la clasificación de la patología por síntomas exclusivamente o por comportamientos sociales o antisociales, es suficiente.

Se ha tenido en cuenta las estructuras de carácter de Reich, los tipos psicológicos de Jung, que hacen que el tratamiento a cada uno de nosotros precise un cuidado y comprensión de la historia global del sujeto: biológica, socio familiar y psíquica.

“El terapeuta integrativo psicoanalítico frente al paradigma actual newtoniano-cartesiano”

Conclusiones:

El paradigma newtoniano cartesiano se fue consolidando durante toda la edad Moderna, que abarca desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, consiguiendo una forma de ver el mundo, totalmente reduccionista, mecánica, muy fragmentada y determinista.

Pero este proceso ha continuado hasta nuestros días creando en algunos sectores de la ciencia, no en todos, una consolidación dogmática, casi religiosa, donde, el intento de frenar la superstición y la visión religiosa subjetiva basada en la fe y las escrituras (por otro lado, una actitud comprensible) ha convertido a parte de la ciencia y a lo científico en la nueva religión y sus defensores los nuevos inquisidores de todo aquello que no pueda examinarse desde la estadística y la comprobación inmediata, lo que se llama, medicina de la evidencia, en nuestro caso, desde esa perspectiva, nuestro trabajo no es considerado científico y a ser tenido en cuenta.

La investigación científica no está en posesión de la verdad, busca respuestas, pero investiga intentando acercarse a una mayor comprensión de las leyes que rigen no solo el universo sino la propia vida humana y la biología.

Esa actitud humilde y seria, es la que debe predominar en la búsqueda científica y creo que es el momento en que se establezca un dialogo entre los diferentes campos de sentido (Gabriel 2014) en que se desenvuelve la ciencia y entre los diferentes campos de significado (Castillo 2020) en que se mueve la psicología actual y la psiquiatría.

De hecho, los trabajos actuales de las neurociencias, de la neuro-psico-inmunología y de la epigenetica, se están acercando cada vez más a un lenguaje en el que nos podremos entender y compartir experiencias.

El paradigma próximo no va a ser reduccionista newtoniano cartesiano, sino que tendrá que tener un componente holístico de integración de disciplinas si queremos realmente conseguir la homeostasis y funcionalidad del ser humano desde lo personal, social, colectivo y ambiental, siendo la persona del terapeuta una herramienta integradora para poder sobrellevar de forma mas eficaz la neurosis colectiva que conllevan desde siempre las sociedades actuales masificadas y alienadas con el exceso de información y extroversión que provocan los sistemas políticos neoliberales, dictatoriales, democráticos, etc.

La cultura, la civilización y la ciencia tienen que acercarse a comprender como se produce de diferentes formas, nuestro cambio del instinto inconsciente animal, que forma parte de nuestra estructura biológica, a un proceso cultural, cognitivo que funciona como un instinto secundario adaptativo.

En la salud física y en la salud mental, estamos trabajando sobre cuerpos y cerebros según este paradigma y no con individuos, como he ido mostrando a lo largo de la exposición, donde habría que integrar la variable de lo subjetivo personal.

Lo subjetivo personal afecta específicamente a cada individuo

Lo subjetivo personal afecta específicamente a cada individuo en función de su biografía (historia familiar), su carga genética e historia de nacimiento, su diferente evolución e interpretación de su realidad, tanto desde los índices sociales y familiares aprendidos, como desde la construcción psíquica personal de su mundo interno y de su interpretación, su propio mitologema.

Esto conlleva a que sus respuestas psicosomáticas, psíquicas individuales y sus relaciones en lo colectivo, no puedan considerarse dentro de un estándar estático medible, por mucho que los algoritmos actuales, pretendan decirnos lo contrario.

Para trabajar desde esa vertiente subjetiva hacen falta las ciencias fenomenológicas y ahí interviene muy mecánicamente y muy insuficientemente la psicología cognitivo conductual y la psiquiatría organicista.

Este es el terreno de las psicologías profundas: psicoanálisis, algunas terapias psicocorporales (vegetoterapia caractero analítica, bioenergética, etc.) y las terapias existenciales y humanistas, donde por suerte, en todas ellas nos encontramos no sólo a psicólogos y médicos psicoterapeutas, sino incluso a algunos psiquiatras (Yalom, Bion, Navarro). En nuestro país hemos padecido una caza de brujas incluso a nivel institucional contra nuestra forma de trabajo acusándolas de seudociencias, mezclándolas con otros modelos con actividades que claramente no son trabajos psicoterapéuticos, sino modelos filosófico-metafísicos invadiendo áreas que no les corresponde y creando mucha confusión aparte de posibles situaciones iatrogénicas.

Es este aspecto del fenómeno, generado por ciertos colectivos que también se permiten llamarse terapias, sobre el que han aprovechado ciertos elementos corporativistas de algunos de nuestros colegas que se mueven cómodamente en el paradigma comentado antes, deseando eliminar cualquier tipo de competencia profesional, incluyéndonos en este frente.

Esto no es nuevo, recordemos el calvario de la psicología para ser reconocida como una ciencia de la salud que invadía el espacio de los psiquiatras como únicos portadores de la verdad, en la salud mental de la población.

Ese posible ser portador de la verdad se convierte en una herramienta de poder absoluto e inquisitorial, donde lo único aceptable visible es mi modelo de percibir la enfermedad o al sujeto.

El trabajo científico real debería consistir en aunar esfuerzos de investigación compartidos y en un mayor conocimiento de las áreas en las que interviene la psicología profunda.

Tenemos bastantes ejemplos de profesionales del modelo clínico aceptado que se preguntan y cuestionan este modelo de tratamiento medicalizado, Davies (2022)[6], Mocrane Abbar (2022)[7] como breve ejemplo.

Notas finales

1 Considero psiquiatras organicistas a aquellos que sólo aceptan que el tratamiento farmacológico es la única vía adecuada en los trastornos del comportamiento, debido a un fallo en las funciones de los neurotransmisores o de las funciones endocrinas a nivel cerebral, siendo la psicoterapia un mero apoyo a ese tratamiento. Considerando que toda problemática psíquica, tiene exclusivamente un tratamiento farmacológico y es una patología.

2 El DSM V, sitúa a la ansiedad y el ataque de pánico dentro de los "trastornos de ansiedad", con lo que un síntoma, la ansiedad (como la fiebre), se trata de forma estadística, convirtiéndola en una patología, con descripción de síntomas como casos no personalizados, de forma general; se buscan causas genéticas e incluso las posibles causas se describen como componentes colectivos, sin ocuparse de cada sujeto en particular, con su propia subjetividad. Ello convierte a la ansiedad en una patología a tratar farmacológicamente, y no a un síntoma subyacente a un sinfín de causas.

3 Sistema nervioso central, sistema nervioso vegetativo.

4 Antonio Damásio. Y el cerebro creó al hombre, ver bibliografía.

5 Ya hay interesantes publicaciones a nivel cognitivo conductual que contemplan este aspecto, como es el texto de Yeomans, F sobre la psicoterapia centrada en la transferencia, pero se da, a mi suponer, porque hay una estrecha colaboración con un psicoanalista, Kernberg, O, esto es sumamente positivo.

6 https://www.eldiario.es/catalunya/sociedad/james-davies-sedamos-sufrimiento-hacerlo-compatible-necesidades-mercado_1_8909690.html

7 https://www.bmj.com/content/376/bmj-2021-067194.

Sobre el autor

Licenciado en medicina y cirugía por la Facultad de medicina de Valencia.
Psicoanalista junguiano y didacta de la SIDPaJ.
Profesor de la formación de ETJc de la SIDPaJ
Miembro de número de la S.E.P.T.G. (Sociedad Española de Psicoterapia y técnicas de Grupo) desde el año 1994 hasta el 2010.
Miembro de la Asociación Transpersonal Española (A.TR.E.) desde 1998.
Miembro asociado de la Es.Te.R. desde febrero del 1996 hasta enero de 1998.
Miembro titular de la Es.Te.r. desde enero del 1998 hasta el 2001.
Miembro de la Asociación Transpersonal Española (A.TR.E.) desde 1998.
Miembro de la Sociedad Española de Psicoterapia y Análisis Integrativo (SEPAI)

Contacto:
lopezg.jose55@gmail.com

Escalera de Jacob II (2016). Jose Manovas

El analista como lugar de proyección

Enrique Galán Santamaría

Ocuparse de la persona del analista, tal como propone para este número la revista Palestra Junguiana, parte de la evidencia de que es imposible lograr una apreciación objetiva del hecho clínico —la transformación psíquica— sin apelar a la subjetividad de quien se ofrece como experto en la captación y explicación de los contenidos inconscientes del analizando, sea paciente, cliente, candidato a analista o investigador. Bien como guardián del encuadre analítico —su instigador y mantenedor— o como testigo y compañero de viaje, el analista, con su ambigua existencia para el analizando, resulta ser el garante de un proceso que se sabe cómo empieza pero que difícilmente puede preverse y que generalmente da lugar a más sorpresas que certidumbres.

El mero hecho de que exista algo llamado psicoterapia, en sus diversas formulaciones, revela la existencia de un orden simbólico, de marchamo occidental, que hace del individuo el agente de su propia existencia, basado en conceptos fuertes como 'libertad', 'independencia', 'responsabilidad', 'autoconocimiento', etc, que obvian en gran parte las muchas determinaciones que delimitan la existencia individual, tanto desde el exterior natural y social como desde el interior psíquico y biológico. La psicoterapia, y más desde la perspectiva junguiana, se propone precisamente atender a esa individualidad, en la doble vertiente de autoconocimiento y despliegue de las capacidades propias, dentro de las posibilidades que ofrece el medio social con sus constricciones y estímulos. Se trata del proceso de individuación.

Teniendo esto en cuenta, centrarse en la persona del analista supone referirse a su estatuto profesional —vehiculado socialmente—, su personalidad individual —psico-históricamente definida—, su autoconsciencia —en relación con su análisis didáctico— y su apertura a la realidad ajena.

Estatuto profesional del analista

La psicoterapia en general como consideración a los aspectos anímicos (emocionales, cognitivos, comportamentales) para procurar el bienestar del individuo tiene sus raíces históricas en el chamanismo y atraviesa en su devenir las figuras diferenciadas del médico, el sacerdote, el filósofo y el artista inscritos en sus comunidades. Pero es a partir del ilustrado siglo XVIII europeo, con Mesmer, y a lo largo del cientificista XIX que inaugura la psiquiatría descriptiva, con la aparición en su último cuarto de la «psychotherapeutics» de Tuke, cuando adquiere su estatuto profesional, consolidán-

dose en manos de neurólogos (Charcot, Freud) en el quicio del siglo XX bajo la denominación de «psicología médica». Con Janet, Dubois y fundamentalmente Freud y su noción clave de inconsciente, surge la psicoterapia tal como la conocemos en la actualidad.

La revolución psicoanalítica transformó la psicoterapia en una nueva antropología, manifestada más allá del consultorio en las artes, el pensamiento y las costumbres en Occidente y su esfera de influencia mundial. A lo largo del siglo XX, el desarrollo de la psicología (una ciencia multiparadigmática), la psiquiatría (con la gran mutación psicofarmacológica a partir de los años 50) y la medicina en general con sus avances espectaculares, han ido surgiendo cientos de psicoterapias. A la arborización psicoanalítica como psicología profunda en sus diferentes tendencias, se le fueron sumando todas sus derivaciones conocidas como psicología humanista con su culminación transpersonal, el conductismo, que evolucionaría hacia la psicología cognitivo-conductual al abrirse la «caja negra» a las neurociencias, y el paradigma sistémico, centrado en la comunicación, por citar únicamente los enfoques más consolidados.

El crecimiento de la psicoterapia ha ido construyendo así una red de instituciones (organización, investigación, publicaciones, prácticas) y ha dado lugar a un imaginario social sobre la locura, el sufrimiento, las potencialidades psíquicas, la complejidad de la psique y las formas de la libertad que ha modificado la moral e inaugurado una nueva ética.

El estatuto profesional del analista se inscribe dentro de esta institucionalización y este imaginario. Por el lado de la institucionalización, encontramos la formación reglada, la pertenencia a organizaciones que validen esa formación, la temática de la cientificidad/relevancia de sus planteamientos, la política de publicaciones, congresos y presencia social, la credibilidad ante otras instituciones (políticas, académicas, asistenciales), la capacidad laboral. Por el lado del imaginario, al analista se halla frente a la demanda social y del particular, su papel como coadyuvante/crítico de las costumbres, la fantasía de ser un educador de la cordura, incluso un líder moral o un técnico de la supresión del sufrimiento. En suma, el estatuto profesional del analista le aboca al complejo de poder y la omnipotencia de la consciencia.

La realidad es muy diferente. En su trabajo cotidiano el analista depende totalmente de la credibilidad que le procura su analizando, se sabe tan determinado por su propio inconsciente como éste, a cada paso surgen sus carencias de todo tipo (personales, conceptuales, sociales, profesionales, incluso), va dando pasos de ciego ante el misterio que es todo paciente, todo analizando, intentando apoyarse como puede en sus concepciones de base, tantas veces desmentidas. Cuanto más aprende, más sabe que no sabe. Cada sesión es una prueba. La incertidumbre es su estado básico.

La personalidad del analista

Es un tópico asumido que la efectividad de toda psicoterapia debe más a la personalidad del terapeuta que a sus concepciones teóricas. Una efectividad no fácilmente medible y que responde a la regla, también discutible, del 30%: un tercio de los pacientes mejoran, otro tanto empeora y el resto permanece más o menos igual. Lógicamente, todo depende de los objetivos. El mero acompañamiento tiene unos efectos indiscutibles. La escucha quiebra desde un principio el doloroso aislamiento que acompaña al sufrimiento anímico. El respeto hacia el paciente (su forma de vivir, sus ideas, su experiencia) permite al menos delimitar cuál es la situación que conviene aclarar. La constitución de un encuadre terapéutico asegura una cierta contención y protección de las presiones internas y externas que sufre el individuo y permite la alianza terapéutica. La atención pormenorizada a los aspectos relevantes de lo que expresa el paciente ayuda a que éste vaya poniendo algo de luz en las complicaciones que vive. La actitud analítica promueve una determinada manera de enfocar los conflictos y ofrece una cierta esperanza en su comprensión, elucidación e incluso solución. La confianza de terapeuta en la consistencia de su perspectiva clínica facilita el proceso de transformación que toda psicoterapia promueve sirviendo de anclaje al paciente ante los embates de su inconsciencia y de su inconsciente.

Los rasgos ineluctables que permiten el acto terapéutico son la empatía y la intuición. La empatía es necesaria para toda comprensión del otro. La intuición ayuda a captar los movimientos subterráneos que subyacen a los contenidos explícitos y facilita la apreciación del sentido que unifica la variabilidad de vivencias que constituyen toda biografía personal. Evidentemente, el sentimiento, como donación de valor y formulación de la emoción, es fundamental para hacerse con los movimientos del alma. Y sin reflexión difícilmente puede elaborarse la experiencia, que precisa de la apreciación sensorial de la vivencia. Todo ello sería vano si no actuara continuamente el sentido del humor, núcleo de la cordura al evitar con su escepticismo quedar atrapado por el dogmatismo, esas ideas fijas que están en la base de todo sufrimiento psíquico por la detención del acaecer anímico, la prisión interior.

Tenemos así una serie de premisas que como rasgos de la personalidad están presentes en el acto terapéutico. Pueden sintetizarse en la noción de humanidad: respeto al otro, asunción de las deficiencias propias, voluntad de comprensión, ofrecimiento de los conocimientos especializados, capacidad para sostener la propia individualidad e independencia, confianza en las capacidades del individuo para solventar sus conflictos. Antagónicos a estos rasgos son el deseo doctrinario, la sensación de superioridad, la perspectiva tecnológica, la rigidez conceptual y sentimental, la incultura, el miedo a la locura, el desconocimiento de sí, el conformismo, el deseo de poder y la codicia, la seducción, la falta de compasión, la intolerancia a la incertidumbre.

Son varias las razones que llevan a alguien a ser psicoterapeuta. Hay un aspecto vocacional que no puede minusvalorarse y, en muchos casos, se da una experiencia propia o cercana de psicopatología. Así, es frecuente el caso de analizandos que devienen analistas tras su propio proceso terapéutico. Pero una sensibilidad especial a los movimientos anímicos propios y ajenos conduce naturalmente a esta profesión asistencial. La facilidad que poseen algunas personas para captar la riqueza dramática de la vida, elaborada por la literatura y las artes, su apreciación poética del mundo y la atracción por la belleza, su sentido de la justicia, la apreciación del sufrimiento propio y ajeno, humano y animal, su interés por el mundo espiritual, la valoración de la libertad les hace candidatos idóneos para esta profesión. Se trata en primer término, se diga o no con estas palabras, de atender al alma y sus estados, de orientar la atención a la imaginación y la pasión, elementos cardinales del alma, sin intentar subyugarlos o descalificarlos.

El psicoanalista, psicoterapeuta centrado en la investigación de lo inconsciente como clave vital, psicólogo profundo, tiene necesariamente que asumir en su personalidad aspectos que escapan a su consciencia. Con sus efectos saludables y penosos que le obligan a una humildad específica. Sabe que como profesional no puede ofrecer una forma de vida o una planificación exitosa a sus analizandos. Sólo puede acompañarlos en su proceso de autoconocimiento. Imprevisible y azaroso. Que exige de él unas capacidades que ni siquiera conoce hasta que no se ve envuelto en la práctica cotidiana. De ahí que el rasgo de personalidad que más le cuadra es la confianza en lo inconsciente. Es decir, la apertura a lo desconocido de sí y del otro. Su labor cotidiana es hacer consciente lo inconsciente, es decir, configurar conscientemente lo fragmentario, incompleto, contradictorio, novedoso, inesperado que brota espontáneamente en la sesión desde la profundidad del alma. Sea sueño, fantasía, síntoma, concepción, recuerdo, emoción, conducta… que trae el analizando para conformarlo entre los dos de modo operativo. La receptividad, más que la directividad, es el modo dominante de actuación. Acoger los contenidos multiformes más que marcar pautas de conducta.

El psicoanalista no es un hombre de conocimiento ni un sabio, mucho menos un profeta o un director de conciencia. Es un individuo atravesado por sus propios dramas, incompleto, impreciso en alguna medida, un buscador que puede desorientarse a cada paso, rodeado por su propio desconocimiento, atento en lo posible a las trampas que se pone a sí mismo, sujeto a su inconsciente. Lo que ofrece a su analizando sólo en alguna medida está en su mano. Lo que conoce a ciencia cierta se ve relativizado no pocas veces. Y sus aciertos lo son prioritariamente del analizando, cuando no exclusivamente. Podría decirse que la personalidad propia del analista es la de quien acoge el máximo posible de incertidumbre sin derrumbarse o paralizarse.

El análisis didáctico

El modo en que uno se hace analista se conoce como análisis didáctico, propuesto por Jung muy pronto ante la complejidad de esta «profesión muy peligrosa», como la denominó

Artículos - Palestra Junguiana nº 2. Año 2023

W. James. En este análisis, que es un análisis personal que atiende además al deseo de ser analista, se elabora lo que será la persona (en el concepto junguiano) profesional. El análisis en sentido estricto se acompaña de una formación específica para familiarizarse con las concepciones y prácticas propias del psicoanálisis como psicoterapia y como psicología. Es decir, al autoconocimiento se suma un conocimiento de las propuestas de los diferentes autores a lo largo de la historia ya secular de esta forma de psicoterapia, el ejemplo de los mayores, con sus errores y aciertos, sus lagunas, escotomas y apreciaciones.

El análisis didáctico tiene la estructura de una iniciación. Más que el aprendizaje de un oficio con sus prácticas se trata de la transformación psíquica que supone atender al propio inconsciente, con sus complejos y los arquetipos que los nuclean. Es un proceso de autoconocimiento que da sus primeros pasos en el análisis didáctico sin ceñirse a él. El objetivo es familiarizarse con la vida inconsciente y sus complejidades, educando a la consciencia para que sea capaz de integrar esos contenidos que la desbordan, se le oponen y compensan, impulsan y frenan. Se trata de ser capaz de atender a lo fascinante y tremendo sin dejarse arrastrar. Penetrar en lo desconocido de sí y confiar en salir fortalecido. Ser capaz de modificar las concepciones de partida sin desfallecer ante las nuevas.

Se entra en el análisis didáctico con todo tipo de preconcepciones que en su mayor parte serán desmanteladas o relativizadas. Uno va con su persona, ese recorte de la consciencia colectiva, y pronto percibe la inconsistencia de su yo ante la potencia de su sombra. Integrar esos contenidos en un yo que no se reconoce en ellos será el primer paso en la constitución de esa persona profesional capaz de soportar la incertidumbre. Aquí y allá van apareciendo, en sueños, fantasías, recuerdos e ideas, temores, anhelos y descubrimientos que obligan a una atención y reflexión cuidadosas. La voluntad consciente muestra sus límites, la irrupción de contenidos inconscientes desorienta y pone en jaque nuestro autoconcepto. En el mejor de los casos, se abre un mundo fascinante. En el peor, el terror de la pesadilla. El análisis didáctico sirve para capear el temporal y con suerte llegar a buen puerto.

La primera sorpresa surge con la transferencia, esa ciega proyección sobre el analista de tantas fantasías que hablan del candidato cuando éste cree que se refieren a su didacta. No será fácil darse cuenta de esas proyecciones, motivadas en parte por la dependencia inducida por el propio dispositivo didáctico. Infantilismos varios, resistencias, regresiones, búsqueda de reconocimiento, etc. se pondrán en juego en esa relación que busca idealmente la independencia del candidato y la asunción de su yo profesional. Liberarle de omnipotencias y miedos, de apegos y competitividades será el trabajo del analista didacta, sujeto él mismo a sus vinculaciones inconscientes con el analizando, a sus propias heridas como aprendiz.

El análisis didáctico tiene sus características específicas. Viene determinado por un imperativo institucional que dota al analista de un poder objetivo y coloca al analizando en una posición subordinada que moverá todo tipo de resistencias. Aunque didacta y candidato intenten mantener el máximo de simetría, un orden externo a ellos determina su posición. Así, el didacta debe llevar a cabo una evaluación del candidato que tiene que concordar con la de otros colegas, y éste corre el peligro de identificarse con su analista como modelo para su propia persona profesional. Se confía en que tanto candidato como didacta asumen esta presión exterior y este peligro interior para llevar adelante la tarea centrándose en los contenidos genuinos que van surgiendo. Atender a la espontaneidad de lo inconsciente y a la actitud facilitadora de la consciencia es el camino.

En general, un análisis consiste en captar el estado del proceso de individuación del analizando. Cómo van surgiendo los aspectos específicos de los arquetipos estructurales (persona, yo, sombra, sicigia, sí-mismo) en la aparición y evolución de los complejos con su correspondiente emocionalidad. Las ideas conscientes y las concepciones inconscientes, los sentimientos acordes o desacordes con el yo, las intuiciones defensivas o iluminadoras, las sensaciones y su relación con el principio de realidad. Teóricamente, en un análisis didáctico se podría vislumbrar el estado de las funciones psíquicas en el analizando, su nivel de desarrollo, las tendencias a la extraversión e introversión, el grado de comprensión de los símbolos, etc. En suma, lo fundamental es darse cuenta de la complejidad de la psique, de la autonomía del alma, de los límites de la consciencia, de la riqueza y complicación de la relación humana como juego de proyecciones.

Si todo sale bien, el análisis didáctico, con los diferentes didactas que uno acepte, permitiría que el candidato encuentre su forma específica de ser analista. Apoyarse en su propia personalidad, abrirse a su evolución y profundización, asumir su individuación como un proceso inacabado. Un tipo de autoconocimiento que cuenta con los efectos de lo desconocido de nosotros mismos, pues ese desconocimiento estará muy presente en el trabajo como analista cuando deba capear la transferencia/contratransferencia en el campo que se construye con cada paciente, en cada sesión.

Apertura a la realidad ajena

Un psicoanálisis consiste en asumir que nuestro yo no es el director de orquesta. Todo lo más, asegura el momento y lugar del concierto. El yo del analista establece con el encuadre esa posibilidad, el yo del analizando es el relator de ese concierto que se da casi espontáneamente. Juntos asistirán a todo el proceso de aceptación de los intérpretes, el acuerdo sobre las posibles partituras, los ensayos, etc. Pues son muchas las vicisitudes que jalonarán el proceso. En nuestra terminología, se llaman transferencias y resistencias, contratransferencias y alianza terapéutica. Las partituras están compuestas de sueños, fantasías, síntomas, recuerdos, ideas, etc. que van encontrando un acomodo en forma de un proceso creativo que revela un plan, la individuación del analizando.

Para el analista, su labor va más allá de lo que hace como puede en la consulta, pues su imagen es una construcción del analizando. Ya lo comenta Jung en algún momento cuando señala que el buen médico no es quien está a la cabecera del enfermo sino dentro de su cabeza. Pues el analista es prioritariamente, en su trabajo, el lugar de la proyección de las fantasías conscientes e inconscientes, individuales y colectivas de su paciente. En este sentido, la 'apertura' que figura en el epígrafe es la aceptación de las proyecciones del paciente sin identificarse con ellas.

Se dice fácilmente, pero todos los analistas somos conscientes de la dificultad de elaborar la transferencia de nuestros analizandos. No basta con decir «yo no soy ese que tú te imaginas», sino descubrir penosamente cuál es el sentido de la proyección, cómo le sirve al paciente como vía a la autoconsciencia. Y cómo sus proyecciones atan al analista a través de su propio inconsciente sin que la consciencia apenas pueda hacer algo. El psicoanalista es de este modo padre, madre, hermano/a, hijo/a, amigo/enemigo, amante/pareja, competidor/colega, maestro/discípulo, órgano corporal o incluso el propio yo del analizando. La materialización del arquetipo que se constela. Todo eso y más puede ser el analista para el analizando, independientemente de su sexo, edad, salud y enfermedad.

Abrirse al otro no es que el analista cuente su vida al analizando o qué papel ocupa en su trayectoria profesional. Abrirse al otro es mostrar con su actitud y su espontaneidad que se está en el mismo barco den la singladura de hacerse con uno mismo y con el mundo. Que la perplejidad es el origen del pensamiento y la incertidumbre el estado natural de la apertura al misterio. Que no hay más caminos que el que cada cual sigue, solo y en compañía, y que el sufrimiento que lleva a la consulta es el termómetro preciso de nuestra capacidad de ser quienes somos.

La clave es la actitud analítica, la posición del analista como catalizador del proceso natural del analizando. Facilitar con sus preguntas y comentarios el proceso de indagación, reflexión, caída en la cuenta: ampliación de consciencia atendiendo a lo más autónomo en nosotros, aquello que escapa al control consciente en su espontaneidad y que habla de la complejidad que somos, Jung lo denominó complexio oppositorum para señalar la articulación de elementos disímiles, opuestos, conscientes e inconscientes, propios y ajenos que podemos descubrir como naturaleza singular, el sí-mismo.

La persona del analista es así, en su formulación junguiana de recorte de la consciencia colectiva, el representante de la historia de la psicoterapia como cuidado de sí para el analizando. En la formulación general de la persona como unidad biográfica sujeta a derechos/deberes, el analista es el testigo y coadyuvante del proceso de individuación de su analizando, con sus capacidades y deficiencias, con su personalidad específica en proceso de ser él mismo.

De este modo, en ese encuentro entre dos individuos diferentes, con aspectos sociales e históricos que les son comunes y distintas personalidades, se va construyendo una intersubjetividad de la que brotan las objetividades que permiten tomar posturas y decisiones en las que apoyarse para seguir viviendo. No es necesariamente un realismo válido universalmente, sino un conjunto de apreciaciones operativas, hipotéticas muchas veces, que ayudan a recomponer la imagen de sí y del mundo con las que comenzó el análisis. Un yo debilitado ante un mundo avasallador da lugar en el mejor de los casos a una consciencia ampliada que permite transformar las defensas en conocimiento, la omnipotencia/impotencia en calibración de las fuerzas propias en un momento y situación concretos. Se trata de cuidar y aumentar la libertad interior.

Es esa realidad compartida por analista y analizando, hecha de fragmentos vitales y la sensación de un sentido vertebrador, el destilado de un trabajo que puede durar pocas o muchas sesiones y que servirá al analizando para saberse sujeto de su propia existencia más allá de su complejo del yo y al analista para verificar la razón de su actividad diaria, la constitución de su persona profesional.

Madrid 13/9/23

Sobre el autor

Enrique Galán (Madrid, 1955). Psicoanalista en práctica privada. Miembro didacta de la SEPA/IAAP. Ha impulsado el conocimiento de la psicología analítica (psicoanálisis junguiano) en España (miembro fundador de la Sociedad Española de Psicología Analítica [1987] y de la Fundación Carl Gustav Jung de España [1993]). Coordinador de la edición de la Obra completa de C. G. Jung (Trotta Ed., 199 ss) y editor de los 9 primeros volúmenes publicados (1999-2006). Editor de autores junguianos (L. Fierz-David, A. Samuels, J. Hillman, J. Campbell, Ch. Maillard…) y colaborador en varios libros colectivos de psicoterapia.

Contacto:
egalans@telefonica.net

Obra de Asunción Mañoso Valderrama

El terapeuta y su artesanía transformadora

Entrevista acerca de reflexiones sobre una trayectoria

Entrevistado: Luis del Blanco

Entrevistador: Mikel García

Transcripción: Luis del Blanco

MG: (Mikel García). Gracias por aceptar que te hagamos esta entrevista para Palestra. El sentido es hacer llegar al lector la experiencia viva del entrevistado. En este número de Palestra acerca de la figura del terapeuta en relación con su persona y trayectoria propiciando el desarrollo de los sujetos con los que se trabaja. Luis, nos conocemos desde hace mucho y creo que en la línea de lo expuesto te voy a pedir que te presentes tú mismo brevemente para que nos hagas llegar el alma de aquello que enfatizas hoy de tu recorrido personal y profesional.

LdB: (Luis del Blanco). Mi recorrido vital esta caracterizado por acciones un tanto heroicas. De una familia con pocos recursos, tuve claro que mi formación y desarrollo dependían de mí. Así que mi formación universitaria, fuera de mi Palencia natal, se realizó compatibilizando trabajo y estudios: Trabajando como educador en Universidades Laborales y estudiando pedagogía en horario nocturno.

Una vez licenciado ejercí ya como orientador y director de uno de los colegios de la Universidad laboral de Cheste. En ese periodo ya comienzo a tener interés por lo corporal relacionado con el teatro y la creatividad, desarrollando actividades con los alumnos tanto de EGB como de magisterio. En este periodo Valenciano vivo dos experiencias impactantes para mí: La realización de un curso sobre creatividad aplicada organizado por la UPV de una semana de duración con representantes de la universidad de Buffalo. (Torrance, Osborn, Parnes…).

La realización de un seminario con Eva Reich que me reconectó con mi interés por W. Reich.

Ya en Madrid, trabajando en formación de profesores de universidades laborales me conecto con el mundo de las nuevas tecnologías y la imagen y sus aplicaciones a los procesos de aprendizaje. Desarrollo durante bastantes años esta actividad `profesional en el ámbito técnico primero y de gestión posteriormente, en el Programa de Nuevas Tecnologías y el gabinete de la secretaría de estado de educación.

En esta misma época sigo desarrollando mi interés por lo corporal (expresión corporal, teatro…), entro en contacto con la Eutonía Gerda Alexander y realizo mi terapia personal y formación en el marco de la psicoterapia corporal reichiana. Estas dos acciones, junto con el encuentro con lo junguiano, han sido elementos sobre los que se ha basado mi vida en los últimos 45 años. Finalizo también mi formación como psicólogo en esta época.

Durante 20 años he estado ejerciendo como psicoterapeuta reichiano, aunque no ejerzo en la actualidad. Me interesa mucho el tema de la relación terapéutica y el papel que el cuerpo y la dimensión no verbal juegan en ella.

MG: Desde tu sabiduría del sénex ¿Te habías imaginado estar hoy dónde estás? ¿hubieras cambiado algo?

LdB: No, claramente no me imaginaba donde iba a estar en el futuro. Iba haciendo camino, poniendo en juego mis habilidades y con una pequeña sensación intuitiva de que "por ahí va el camino". Hubiera cambiado tomar decisiones sin valorar suficientemente el esfuerzo que tales decisiones implicaban.

MG: Has comunicado en jornadas de la SIDPaJ y FAPyMPE, algunas de tus investigaciones, han sido comunicaciones esclarecedoras. Vamos a conversar sobre esto para los lectores de Palestra Junguiana. Pones en relación la psicoterapia reichiana, la eutonía Gerda Alexander y la Psicología Junguiana, transmites que esto surge de tu espíritu integrativo y sin duda es un trabajo de destilación alquímica, explícanos su esencia.

Mi trabajo de integración tiene en cuenta el cuerpo acorazado Reichiano, El cuerpo como crisol junguiano y el cuerpo consciente de Gerda Alexander

LdB: Un elemento reflexivo, de estudio y de práctica sobre el cuerpo y con el cuerpo que es la línea base de esta integración que tiene en cuenta tres visiones del cuerpo: El cuerpo acorazado por las posiciones defensivas, que necesita expresarse extrovertidamente para romper esta coraza y dejar fluir la energía vital. El cuerpo como crisol junguiano, lugar de la sombra, donde dejar cocer alquímicamente el padecer humano y de cuya confrontación y escucha serena va surgiendo el desarrollo del ser. El cuerpo en Gerda alexander, cuerpo consciente, como lugar donde el tono neuromuscular, vegetativo y psíquico cristalizan en tensiones corporales: zonas corporales de fijación y bloqueo que aprisionan la emoción. Hay una confluencia muy especial del cuerpo, la psique y la emoción entre Gerda Alexander y Jung.

MG: ¿Qué puedes mencionar sobre los aspectos creativos de esta integración artística?

El trabajo de desarrollo de la creatividad artística lo llevo a cabo a partir de la creación de formas de barro y de movimiento.

LdB: Pues que se han centrado en dos ámbitos fundamentalmente: El trabajo con formas de barro y con formas de movimiento. El trabajo con formas de barro lo planteó inicialmente Gerda Alexander como un test que se realiza con los ojos cerrados llevando a la arcilla las sensaciones de tu propio cuerpo en ese momento. Ese trabajo es muy revelador de las zonas de tu cuerpo hiperconscientes o todo lo contrario; la ausencia o minusvaloración de otras zonas de tu cuerpo. Con ese mismo material se han hecho también trabajos para el desarrollo de la creatividad siguiendo procesos similares a los que plantea M.L. von Franz en el proceso de imaginación activa con resultados muy sorprendentes en algunos casos. También hay un Eutonista, Marcel Gaumond que usa estas creaciones de forma de barro en su trabajo como psicoterapeuta junguiano y que son muy inspiradoras para mi trabajo.

La creación de formas de movimiento, que se realiza muy frecuentemente en eutonía me puso en contacto con el trabajo de movimiento autentico, cuyas raíces son plenamente junguianas. Como en el trabajo con la arcilla, se sigue el proceso de imaginación activa a partir de que la persona que experimenta siente un impulso de movimiento que viene de su inconsciente y genera el movimiento que se concreta, se expresa y se puede ver. La persona es movida por ese impulso, imagen, sueño… que produce movimientos no conscientes que son elaborados creativamente con la ayuda de un "testigo".

El trabajo se puede mezclar o complementar, llevando a la arcilla las sensaciones vividas en el movimiento y viceversa desde la arcilla usarlo como entrada para el desarrollo creativo a través del movimiento.

MG: ¿Qué efectos produce la creación de formas con arcilla y con movimiento en eutonía? ¿Se puede encontrar uno con su sombra, sus complejos, lo arquetípico?

LdB: Los efectos dependen de la situación de cada persona y del momento que esté viviendo. Hay personas que relatan una vivencia de profunda relajación que se refleja en el modelado o en la calidad del movimiento y otras personas que relatan vivencias de inquietud y hasta de una cierta desestructuración; en medio toda una escala de grises de reacciones.

Así que si, en el proceso se puede encontrar uno con la sombra, complejos o verse poseído por una imagen arquetípica. En este sentido hay que estar atento como terapeuta/testigo/instructor para atender, y consecuentemente contener, situaciones desbordantes, derivándolas a atención psicoterapéutica.

MG: Has mencionado la relación de estos trabajos con la imaginación creativa/activa. ¿Puedes explicárnoslo?

Se busca objetivar contenidos del inconsciente en el estado despierto relacionándose con ellos conscientemente. Se da forma material a los contenidos psíquicos

LdB: Ambos trabajos van dirigidos a intentar objetivar contenidos del inconsciente en el estado despierto relacionándose con ellos conscientemente. Se da forma material a los contenidos psíquicos. De ahí se derivan efectos beneficiosos para el que realiza la experiencia en contacto con el producto creativo desarrollado. En estos trabajos se produce una relación con la imaginación creativa/activa, muy evidente en el seguimiento del proceso metodológico descrito por M.L. von Franz: Vaciamiento de la mente y apertura al inconsciente dejando que suceda el evento psíquico; es el tiempo del silencio, de permanecer con los ojos cerrados en contacto con la arcilla o en inmovilidad total a la espera de ser movido por cualquier imagen impulso proveniente del interior. **(Foto)**

Dar forma a estas imágenes del inconsciente (en este caso modelando arcilla o dejando ir el movimiento a través de todo el cuerpo) representando de esta manera el evento imaginal **(Foto)**.

Todo ello es seguido por una posición activa en la que se lleva a cabo una confrontación ética con el inconsciente, preguntando e interactuando con las formas creadas. La imaginación activa otorga expresión al factor psíquico que Jung llamó la función trascendente.
Lo vivido, en general, se pueden llevar a la vida cotidiana los elementos de transformación que han podido ir apareciendo. La creatividad así entendida es una herramienta de transformación.

MG: En el primer número de Palestra se hizo una referencia a un trabajo grupal de creación denominado Yantra Alquímico en el que participaste ¿Cómo fue tu vivencia del proceso?

LdB: Pues muy impactante. Es verdad que hubo un proceso que en sus momentos iniciales era un tanto desconcertante. ¿Puede un grupo de 7 personas trabajar sobre una plantilla que unificaba el formato de Yantra para dejar crecer sensaciones internas que eran llevadas a la cartulina en dibujos, colores… mientras se mantenía el contacto con el resto de miembro del grupo que trabajaba en el mismo tiempo, pero en lugares separados? Desde luego se pudo hacer y el resultado tanto del trabajo individual como colectivo fue sorprendente e inspirador para todos.
El proceso fue lento se dio un largo tiempo de interacciones on line en las que todo el grupo fue compartiendo su parte del proceso y entregando cada uno su parte para la integración en un Yantra resultado de todos los trabajos individuales. Creo importante la lentitud del proceso, se necesita tiempo para que se produzca una destilación que va aportando sentido poco a poco. El encuentro presencial fue fundamental. Confrontamos entre nosotros y con lo realizado hasta ese momento para dejar aparecer un nuevo Yantra que dimos por terminado en ese momento. ¿Terminado? No, el Yantra final permanece expuesto en un centro social de la mina en Barcelona y sigue interrogando a los que por allí pasan. Y a todos nosotros que nos damos la oportunidad de seguir dialogando y confrontando en base a la obra realizada. Fue una vivencia que me produjo mucha incertidumbre, pero también me hizo transitar por estados emocionales transformadores.

MG: Ese Yantra Alquímico ¿lo entiendes como producto artístico? ¿qué sentido tiene el arte desde la perspectiva Junguiana?

LdB: Sin duda es un producto artístico. Personas con las que he compartido la imagen reaccionan como ante cualquier imagen artística y valoran el producto. Aun lo valoran más cuando conocen el proceso.
La psicología Junguiana aporta un marco particular y original para abordar el fenómeno artístico: Resalta la importancia de lo inconsciente y los arquetipos, (que configuran los orígenes de los que proviene la experiencia artística) y el interés para la investigación artística de la función simbólica. Me parece interesante la categorización que hace Jung de arte psicológico, por un lado; como aquel en la que el autor parte de sus dimensiones más conscientes y se realiza de forma intencionada y dirigida por la consciencia; y por otro lado arte visionario: en este tipo de obras de arte el autor es llevado, en el proceso de creación, hacia zonas insospechadas. La obra toma vida propia, se imponen literalmente al autor, toma posesión de su mano, su pluma… El autor contempla, asombrado, lo que ocurre.
Esta segunda opción es la que hemos vivido en nuestra experiencia individual/colectiva con el Yantra. Resalto finalmente el sentido de acceso al inconsciente personal y de expresión de lo inconsciente colectivo. En cualquier caso, el destino de las personas desde la perspectiva Junguiana es crearse a sí mismas, el arte es un elemento más, importante, en el proceso de individuación.

MG: ¿Estos trabajos te han transformado? ¿Los relacionas con tu individuación?

LdB: Si, en el sentido que se han producido impactos por la acción individual, desa-

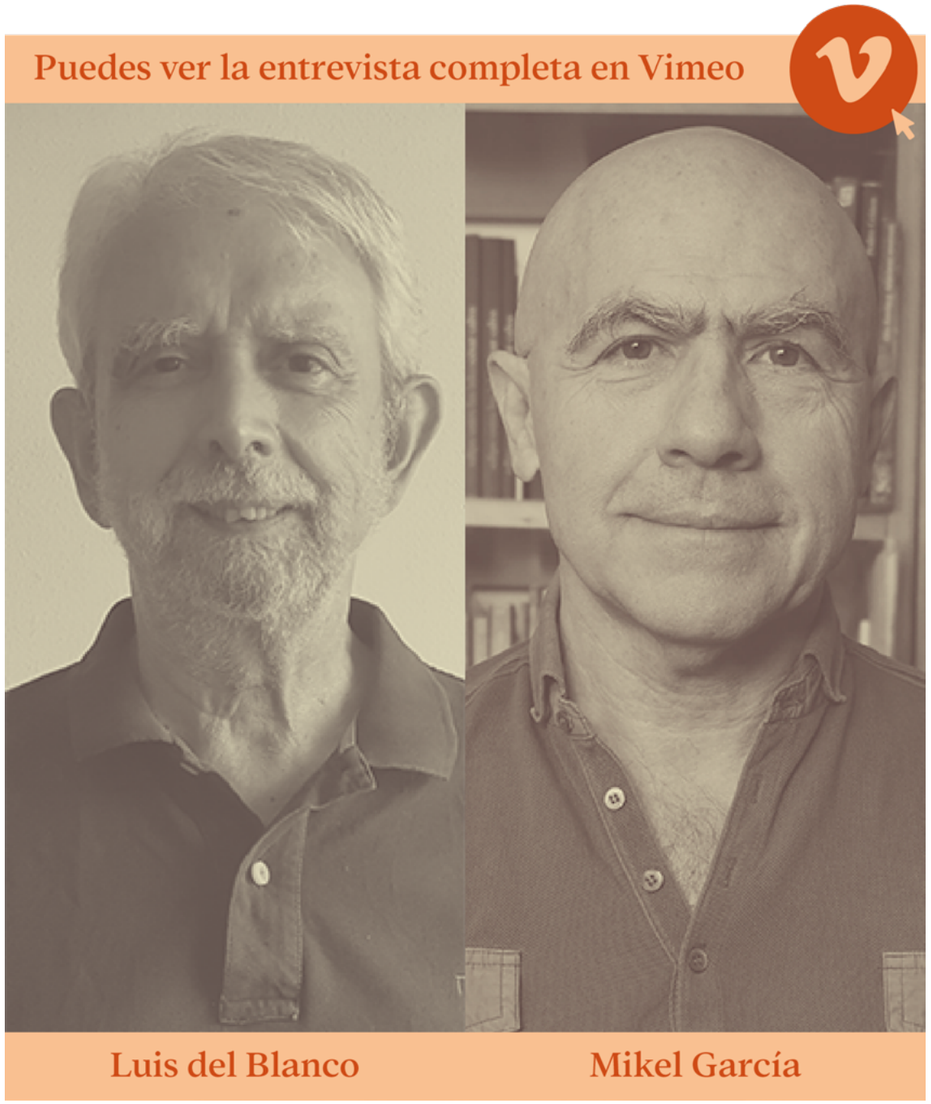
rrollando imágenes que me han confrontado y me confrontan, pero también por la vivencia colectiva que ha abierto espacios vivenciales diversos, muy estimulantes para el trabajo, y situaciones de incertidumbre que abrían nuevos caminos en el proceso. Si son un impulso importante en mi proceso de llegar a ser.

MG: ¿en qué estas ahora?

LdB: Fundamentalmente leo, participo en los trabajos grupales del grupo de arte de la SIDPaJ, y de vez en cuando mis manos son llevadas a pintar, modelar y moverse.

MG: ¿Cuál sería tu legado, aquello por lo que te gustaría ser recordado? ¿qué queda inacabado de tu proyecto? ¿Qué destacarías del mismo para animar a otros a que lo continúen?

LdB: Los esfuerzos de poner en relación los trabajos de la eutonía Gerda Alexander con la psicología Junguiana en aquello que tiene que ver con la acción de la imaginación creativa/activa para el desarrollo de acciones y productos artísticos que impulsen el proceso de individuación propio o de otras personas. El proyecto apenas está empezando y no resulta fácil compartir con los demás acciones y experiencias que realizo sobre mí y sobre otras personas trabajando en pequeños grupos.



Los textos de este color tienen hipervículos

Luis Del Blanco y Mikel García. Son miembros de SIDPaJ pueden consultar curriculums en WEB

La entrevista fue realizada en línea entre Madrid y Castellón (España) el 12 junio 2023

La grabación puede verse en https://vimeo.com/841217182 son 37 minutos

Belleza punzante del cardo (2021). Mikel Garcia Garcia

La persona del terapeuta, del analista Junguiano

Entrevistado: Lisímaco Henao H.

Entrevistador: José López

Texto y transcripción: Lisimaco Henao y José López

JL (José López). Un saludo a los lectores de la revista Palestra Junguiana en su segundo volumen y a los oyentes de esta entrevista en redes.
Tenemos la oportunidad de entrevistar a Lisímaco Henao, autor del libro Ser Hombre, imágenes arquetípicas de masculinidad en la obra 100 años de soledad. Creador del canal de YouTube "Casa Jung"
Antes que nada, agradecer a Lisímaco la amabilidad de participar en esta entrevista sobre la persona del analista o el psicoanalista Junguiano, hay varios escritos que reflexionan con anterioridad sobre este aspecto de la figura del terapeuta, pero desde Palestra Junguiana, estamos interesados en ese aspecto de la persona del analista junguiano.
¿podrías reflexionar con nosotros en que es lo que diferencia claramente la personalidad del analista junguiano de otras líneas terapéuticas? Siento que hay matices claros que podrían diferenciar este estar profesional.

LHH (Lisímaco). En primer lugar, me gustaría agradecer la oportunidad de este tipo de entrevistas donde entre colegas poder hablar del hacer del terapeuta, después de tanto tiempo en el consultorio, tanto tiempo trabajando, poder hablar de ese proceso en soledad, y poder facilitar a otros colegas el mismo proceso de comunicación.

En esta universidad de Antioquia, que yo me formé, -no sé cómo llegamos a cambiar el acento de Antioquía, pero así sucedió-, el mayor desarrollo del psicoanálisis fue el freudiano y el lacaniano, y eso me permitió tener mucho contacto e información con analistas y los contenidos de esas formas de psicoanálisis. Mas tarde cuando me fue acercando más y más a la perspectiva junguiana, una de las cosas que me sorprendió en mi formación, fue ese principio de que había una manera de contactarse con el otro que era a su vez contactarse consigo mismo.

Si bien en las otras escuelas mencionadas está establecido el trabajo con uno mismo, el análisis personal, esta es una propuesta que hizo Jung y que Freud aceptó, y a mí

me parece que el énfasis particular que se da en las escuelas junguianas consiste en que aquello que me pasa al estar con el paciente, aquello que ocurre en mi psique al estar junto a lo que se mueve en la psique del paciente, me informa, me conecta con sus propias vivencias, me hace sentir que conecto con su psique de una forma más directa y eso siempre me ha parecido tremendamente diferenciador de lo junguiano, el tomar en cuenta todo ese trabajo personal, que repito se exige en todas las escuelas, pero no sólo hacer de él una manera de resolver y de ampliar mi autoconocimiento y mi proceso de individuación, sino de contactar con el mundo, y el mundo, en ese momento, está representado por el paciente, para decirlo de alguna manera. Creo que es ahí donde el proceso de individuación adquiere esa dimensión, que no es individualista, sino que conduce al otro, conduce hacia fuera. En estos momentos recuerdo esas frases de Jung acerca de que cuando estás con tu paciente debes tener en cuenta tu ecuación personal, por solo mencionar algo como soporte en la palabra de Jung, respecto a lo que estoy diciendo.

La ecuación personal pueden ser tantas cosas y se puede estar hablando de tantas maneras, pero siempre es algo altamente diferenciador; si yo conozco mi naturaleza, alquímicamente sé que mi naturaleza puede alterar la naturaleza de la otra persona, y a la vez la mía se ve alterada por la suya, ahí hay algunos temas interesantes.

JL: Efectivamente va más allá de la relación contra transferencial y de la misma transferencia, me parece interesante tu aporte diferencial.
Llevamos sólo 23 años de este nuevo siglo y como todo inicio de siglo, si nos remontamos a la historia inicial del anterior, conlleva la explosión de nuevas y viejas crisis con la salvedad de que el cambio climático, demográfico y de recursos nos avisa de un stop, de un riesgo de no futuribles, de falta de recursos, pero siendo este problema manejado por el poder colectivo, por la misma sombra titanesca que ya nos advertía Jung a lo largo de varias de sus obras.
¿Qué crees que aporta el trabajo terapéutico junguiano como posibilidades ante este reto? Por un lado y ¿a qué se enfrenta la persona del terapeuta junguiano en su propio desafío como individuo?) y como se desarrolló.
A partir de lo que señalas quería indicarte que es conocido que en cada siglo los inicios son especialmente complejos, con tendencias repetitivas, pero en este inicio, aparte del tema del cambio climático y los conflictos políticos hay como un parón, ya no hay una posibilidad de avance hacia adelante, en este momento el proceso titanesco del mundo neoliberal está muy disparado junto al tema de la sombra colectiva, como señalaba Jung, por ejemplo con su trabajo sobre Wotan, y actualmente frente a ese proceso de crecimiento hay un proceso de parado, diríamos de decrecimiento. ¿Cómo verías tu ahí el trabajo del terapeuta junguiano, de la persona del terapeuta? ¿qué papel nos toca? Sé que es una pregunta dura, difícil, pero…

LHH: Es una pregunta dura y difícil, por como son las circunstancias actuales a nivel global, pero es una pregunta productiva. Es una época difícil, no podemos quejarnos de que hay un aumento de la psicopatía, siempre ha habido psicopatía, obviamente, es un componente de la psique, deberíamos reconocerlo, pero creo que lo que ahora deberíamos vislumbrar los psicoanalistas junguianos, y no solo los psicoanalistas junguianos sino todos los que nos estamos acercando a esta perspectiva de la vida, es que la psicopatía se va transformando en estilo, en estilo de vida, quiere incluso mostrarse como una forma natural, como una naturaleza, como "por aquí están los afroditicos", "por aquí están los dionisiacos" y por aquí están… bueno, y de repente aparecen los titanes y "está bien", "es una naturaleza más"; y tú ves cómo incluso se hace alarde de lo psicopático. Nosotros que trabajamos lo psicopático lo reconocemos, pero aparece disfrazado, nadie va a reconocer que se enorgullece de esas acciones, de ese carácter, de otras actitudes psicopáticas y hay muchas formas de edulcorarlo, de banalizarlo e incluso de ganar adeptos, ganar votantes, ganar seguidores en todas las áreas, esto es lo más impresionante y es allí donde nosotros podemos puntuar; se hace alarde de esto, es

un orgullo, se dice, no me importa, y hay grupos que lo aplauden, ven a quien lo hace y no les importa. Pueden votarle, etc.

Esto nos conecta con la pregunta anterior, en cómo nosotros podemos encontrar la mejor manera para detectar estos elementos y poderlos ir trabajando y llevarlos cada vez más a la conciencia colectiva. Tenemos pues que contactar con nuestros elementos psicopáticos también. Porque para eso tiene que servir la psicopatía como aspecto psíquico, no hablo de la psicopatía como patología (hecho clínico), sino como aspecto psíquico, y si todos tenemos de todo, es importante contactar con ese aspecto, y si contactas con ese aspecto, puedes leer la psicopatía del otro. Hay una película, que analizó Carlos Bayton, psicoanalista brasileño, durante el Congreso Latinoamericano de Psicología Junguiana (Bogotá 2018). La película se llamó en Latinoamérica "Atracción fatal", en una escena aparece un dialogo aparentemente normal durante un almuerzo entre los protagonistas, abogados, él casado y con hijos, ella soltera; en un momento determinado ella de repente dice "nadie tiene por qué enterarse" … En ese momento Carlos detiene la película y señala que tenemos que tener la sensibilidad para detectar el aparecer de lo psicopático, tanto en una simple conversación como durante la sesión terapéutica.

Cuando Jung pone la atención sobre el titanismo, está ya leyendo nuestro tiempo; bueno es que Jung es un contemporáneo, y está leyendo lo que se viene, algo que tenemos que poner en relación con el ser de la post modernidad, si queremos utilizar ese concepto. Cuando Jung señala respecto al Ulises de Joyce, que este no tiene nada que ver con el Ulises de Homero, que este es más rápido, más dinámico, menos lineal, con una identidad mucho más móvil, está hablando de que ya en Joyce se anuncia esta aceleración de la que hablamos, que ese es el Yo que viene, y esto nos daría elementos para seguir en la lectura y detección de estos movimientos titánicos del ser psicopático en el mundo actual y en la terapia.

JL: Esto conllevaría el parar, el poner la atención en este ritmo y facilitar como decía Jung una suficiente masa crítica para detener esto. Para generar un campo de sentido que facilite esta comprensión.

LHH: Es como si tuviéramos esos dos personajes de la película en la clínica y les dijeras…para, para, ¿Qué acabas de decir? ¿Qué nadie se va a enterar? Hablemos de lo psicopático, no entremos en una situación de culpa, no se trata de culpabilizar, hablemos de lo psicopático de nuestra psique.

JL: sí, no más secretos, no mantengamos el secreto de las familias, de las sociedades secretas…

ya la última pregunta para no alargarlo más. Una de las características de las terapias psicoanalíticas sea o no junguianas es el tándem en soledad del paciente y el terapeuta, viajando juntos en la búsqueda de un sentido al misterio de las crisis, la angustia y los retos de estar vivo y aceptar la vida. ¿Cuál sería para ti el reto y el riesgo más claro de la persona del terapeuta junguiano en ese viaje haciendo de Caronte para el paciente en su viaje al inframundo?

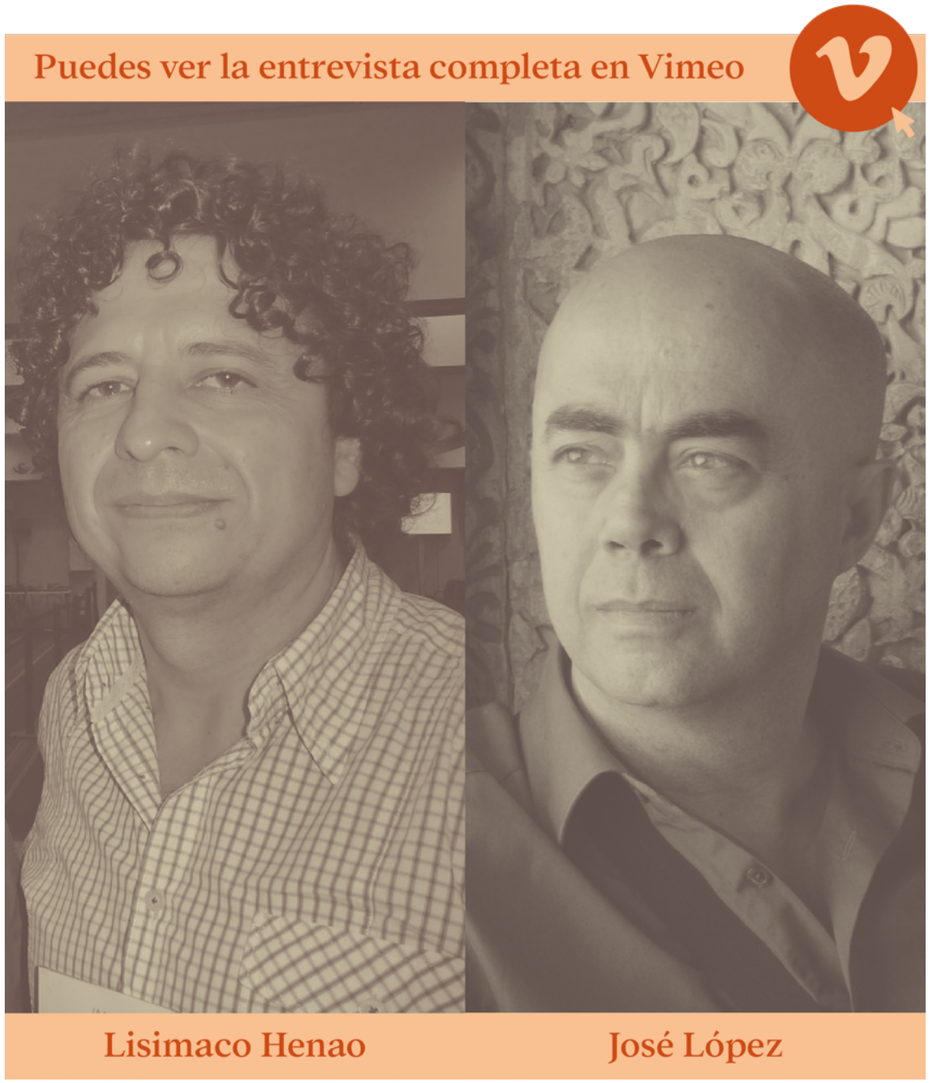
LHH: Me hace recordar esta pregunta a Guggenbühl, Guggenbühl-Craig, el analista suizo, cuando dice que este es uno de los trabajos más solitarios que existe, para bien y para mal ¿Qué hacemos con la soledad? ¿Qué hacemos con este tremendo disfrute? Esto lo señalo por experiencia propia, ya que el año pasado me llegó esta conciencia del tremendo disfrute y del tremendo cansancio. Empezando diciembre me descubrí sintiendo que no quería ver a nadie, a nadie quiere decir a ningún paciente, me di cuenta de lo que me estaba pasando. Estaba cansado, no quería ver a ningún paciente, esperaba que cancelaran las citas, y me asombraba de mí mismo pues sé lo que me encanta este trabajo, yo doy mi vida por esto y vivo de esto, además. Y eso no sólo genera preguntas sobre ese témenos, que tiene una carga individual fuerte, sino también sobre las soledades que se comparten ahí. Es algo sore lo que tenemos que volver cada vez que

podamos, sobre esa reflexión.

Esto es algo que a Jung no se le escapó cuando hace las reflexiones sobre la terapia, habla de compañeros de camino y de la imagen de ir uno junto al otro. A diferencia de otros modelos, donde estás fuera de mi vista, este modelo es una apuesta arriesgada, tengo que ir a la par, te tengo que acompañar, tengo que saber cuándo te duele una rodilla y no debo seguir. Me estoy arriesgando, primero a seguir tu paso, a seguir tu ritmo, no puede ser que yo te quiera acompañar y te quiera acelerar. Tú tienes que saber que te está doliendo una rodilla y no puedes seguir y yo tengo que saber lo mismo, no te va a servir un masaje que te hago, pues esa rodilla tu necesitas saber por qué te duele, tu necesitas que te duela esa rodilla. Esa es la metáfora que hago, yo veo que estamos recordándonos nuestro papel: estamos "junto a", no empujando, ni acelerando y eso es difícil, porque si volvemos al mundo, volvemos a lo titánico, si volvemos a la aceleración, ahí nos volvemos a enredar, nos volvemos a enmarañar en un tejido que quizá no corresponde a lo que creemos, porque además, trabajamos con la convicción de que la psique tiene un ritmo propio y nuestro deber es seguir el ritmo de la psique, no seguir el ritmo del ego del paciente o del terapeuta, y yo creo que eso son caminos solitarios frente a una cultura que no acompaña eso, que no quiere acompañar eso.

Y hay que tener una habilidad especial "para meterlo en el cuento", eso es un dicho colombiano, una habilidad para meter al paciente en el cuento, en el cuento del alma. Es una habilidad que hay que desarrollar y bueno, hay pacientes que al parecer no pueden desarrollarla, entran en análisis y no pueden, entonces descubrimos que también era importante acompañarnos ahí.

Quiero terminar con algo que dice Guggenbühl: el analista también tiene que tener una vida no analítica, y eso es hermoso. El analista tiene que tener otro mundo donde sea una persona, otro personaje y un ser de esta sociedad y ya está. Eso también es sanador para nuestro trabajo.



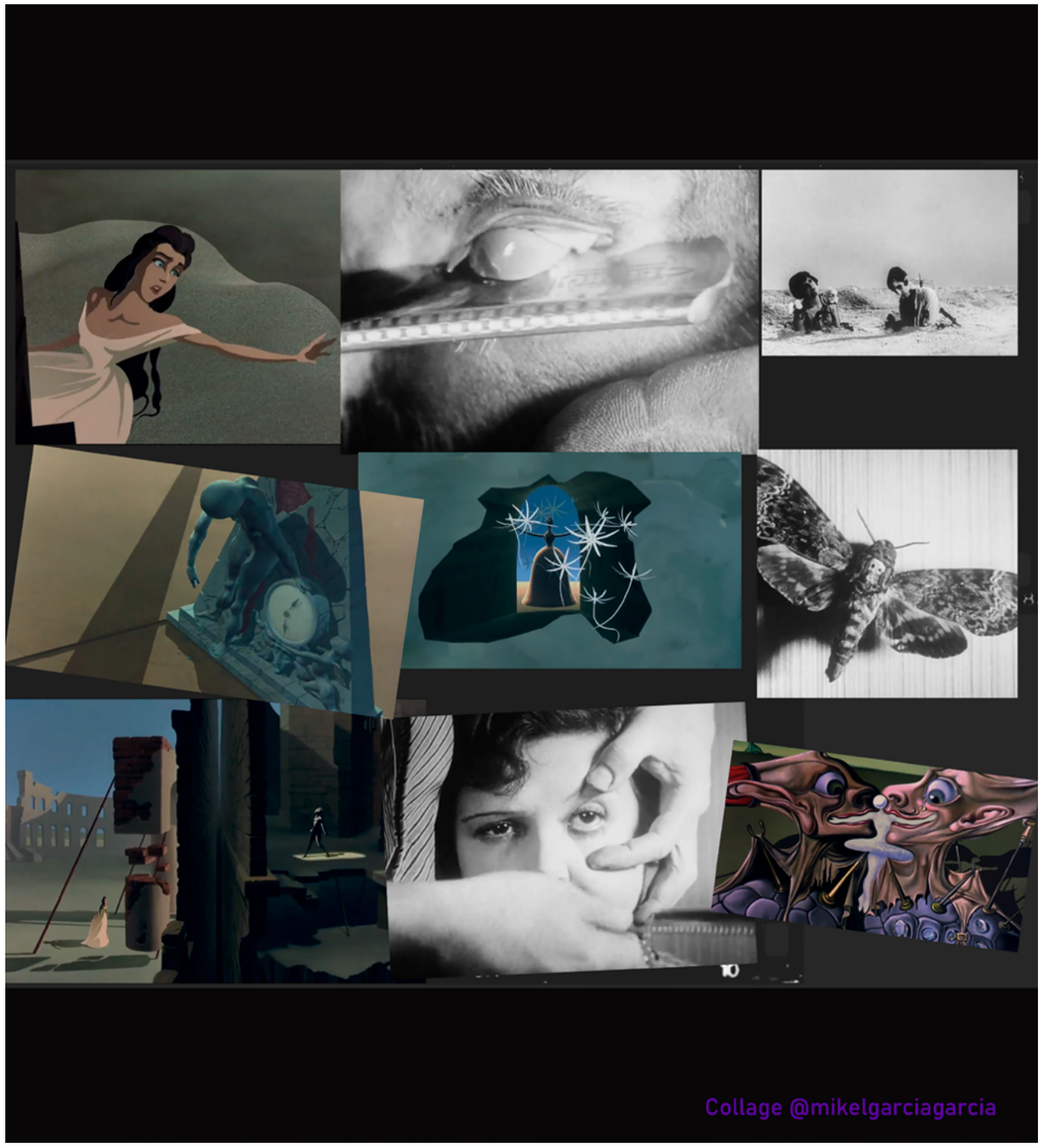
José López es miembro de SIDPaJ pueden consultar curriculums en WEB

Lisímaco Henao H. Lisímaco Henao

Psicoterapeuta, analista junguiano, psicoterapeuta y didacta de la I.A.A.P. formado en el departamento de psicología de la ciudad de Antioquia, master en psicología analítica Universidad Ramon Llul.

La entrevista fue realizada en línea entre Antioquia Colombia y Valencia (España) el 17 abril 2023

La grabación puede verse en https://vimeo.com/828962329/



Dalí en surrelismo de vanguardia (2023). Mikel Garcia Garcia. *Collage.*

Cine arte de vanguardia

Mikel García García

Salvador Dalí y Luis Buñuel, surrealistas, tuvieron un hijo cinematográfico *Un perro andaluz* (1929) que no tenía ningún interés comercial. Su presupuesto de 25 000 pesetas que aportó la madre de Luis Buñuel. *Un perro andaluz* nació de la confluencia de dos sueños. Dalí soñó con hormigas que pululaban en sus manos y Buñuel soñó con una hoja de navaja que cortaba la luna en dos. El nombre *Un perro andaluz* fue elegido porque no guardaba relación alguna con los temas del filme. Federico García Lorca se sintió aludido por el título, pero Buñuel negó dicha alusión, alegando que era el de un libro de poemas que él tenía escrito desde 1927. En *La Edad De Oro* (1930) Dalí participó algo pues la relación entre ambos fue tensa. La versión inicial muda incorporó en 1960 motivos de *Tristán e Isolda* de Richard Wagner y un tango.

Destino es un cortometraje de culto ¿por qué casi nadie la conoce? Salvador Dalí y Walt Disney lo iniciaron de un modo surrealista al empatizar en una fiesta en la que se encontraron casualmente en 1946. El proyecto se abandonó y el material de bocetos de Dalí se usó, con la ayuda de una computadora, para montar el corto final en 2003 más de medio siglo después.

Disney le encargó a Dalí un guion y reclutó a John Hench, uno de sus mejores animadores, para pasar a cine las imágenes e ideas de Dalí. Dalí visitó a Alfred Hitchcock y contactó con Armando Domínguez, compositor mexicano, para usar su pieza musical “Destino”, porque encajaba con la historia que Dalí tenía en mente. ¿El idilio creativo entre Dalí y Disney podría cuajar en un cortometraje surrealista con tintes infantiles? Las diferencias creativas se presentaron desde el inicio, Dalí presionaba en complejizarlo (Dalí insistía en incluir jugadores de baseball en la trama), y a Disney el proyecto financiero le pesaba en el contexto de penuria tras la II guerra mundial. Tras 200 storyboards se montaron 17 segundos (frente a los 360 que dura el actual), Disney lo vió y el proyecto se paró. Disney no pudo con el potencial artístico surrealista de Dalí, y el hijo de ambos (en el que cada padre proyectaba fantasías distintas) fue un aborto de dos semanas de gestación

Destino (2003) no es una producción exclusiva de la factoría Disney, pues es en coproducción con Francia. Roy Disney, sobrino de Walt, organizó un equipo de animadores y Dominique Monfery la dirigió y realizó. Se mantiene la impronta de Dalí en la realización.

Voy a ir citando comentando y amplificando elementos me parece oportuno señalar.

Su temporalidad y estructura de montaje anticipan los videoclips.

El corto rezuma tragedia, imposibilidad, nostalgia … siguiendo la música y letra que ya lo hace también. Imágenes bellas, surrealistas, que invitan al simbolismo, mucho más por el propio movimiento visual y sonoro que activan el sentimiento.

¿Qué aborda? ¿Reflexión sobre el destino amoroso? ¿Va más allá de los géneros, aunque se una mujer sea la protagonista?

La propia producción de Destino tiene ese lado fatídico trágico. Los amantes Dalí y Disney (que aparecen caricaturizados en el corto) no consumaron su amor, no llegan a besarse, aunque la cercanía de sus rostros genere un contraste gestáltico de la imagen de la bailarina princesa ánima. Esta secuencia escena con las tortugas como portadoras es original de Dalí.

El reloj a las 5. Dalí ya conocía los versos de Federico García Lorca “A las cinco de la tarde” que dedica a su amigo torero, Ignacio Sánchez Mejías, muerto en una cornada en Sevilla (Un ataúd con ruedas es la cama /a las cinco de la tarde. / ¡Ay, qué terribles cinco de la tarde! / ¡Eran las cinco en todos los relojes! / ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

Dalí con sus “relojes blandos” ironizaba, en una entrevista, diciendo que era muy jesuítico, y que afirmaba que Cristo era un gran queso, una montaña de queso. En este corto los relojes están muy presentes, pero no marcan la medida del tiempo cronos (como aparentemente se puede leer, reloj que siempre marca las 5) son relojes blandos.

El beso de la princesa Disney no despierta al hombre-estatua, sino que derrite su rostro, y ella reacciona y tapa los labios como queriendo mágicamente anular su poder “destructivo” (amor posesivo), en contraste con el beso del príncipe a Blancanieves. Esta secuencia es un sueño dentro del corto, como lo son otras secuencias. Sueños surrealistas en distintos niveles de profundidad, en bucle.

Destino, desde el fantasma de Dalí, deconstruye -desafiando mitos culturales en un baile dionisíaco que le gustaría a Nietzsche- los mitos culturales del destino y del amor.

El corto nos zambulle en los símbolos y permite reflexionar sobre los mismos. El reloj a las

5h. Es presumible que esa hora la elija Dalí como símbolo de la tragedia. Pero, claro, esta inferencia requiere conocer el contexto histórico relatado. ¿Las 5 pueden ser un símbolo o un signo? Dependerá de quien contempla. Si tiene capacidad simbólica tendrá disposición a indagar que hay detrás de esa apariencia, y su psique le traerá información de lo conocido personal o más universal. ¿Ese 5 es la quinta esencia? La trinidad masculina (padre, espíritu santo e hijo) más la mujer es la cuaternidad, y ¿No es la muerte de la cuaternidad precisamente la quinta esencia? Una película iraní *A las cinco de la tarde* (2003) explora la caída talibán en Afganistán y la reapertura de las escuelas para mujeres.

Vida muerte vida. Ciclidad que en el corto también se manifiesta en secuencias que terminan en fundidos y se transforman en otras que cortan la temática o la continúan en otro nivel de elaboración. Aunque el ritmo no da tiempo a hacer duelos de las secuencias deconstruye la fijación al cronos y nos engulle en el Kairós con su danza *panta rei*.

…mujer se acerca …. ascenso torre hasta encontrarse con los ojos que vigilan desde lo alto y atrapan el ropaje vaporoso que no muestra el desnudo pudoroso tapado por el largo cabello (pudor de Eva) refugiándose en la caracola renaciendo ya pudiendo aceptar el denudo bailando entre teléfonos (comunicación) fusión con la sombra totémica fálica de la femenina campana animándola y renaciendo en vestido opaco acampanado dientes de león acampanados descuartizamiento metálico colibrí que destruye el reloj de muñeca dando un ligero temblor a una aguja hormigas bicicletas bailarina que entrega su cabeza como pelota de beisbol hasta la fusión final corazón-campana-diente de león..

Quizás ese sea el mensaje del corto, no hay más destino que la ciclidad vida-muerte-vida hasta una muerte final, y hay que aceptarlo para poder vivir con dignidad e individuación. La vida no de despliega sin matar los absolutos (dioses teístas o laicos) a los que nos aferramos para no vivir la incertidumbre y a los que devotamente nos plegamos obedeciendo sus axiomas el primero de los cuales es explicarnos un sentido de la vida. Por muchas vueltas que le demos buscando un sentido a la vida, no la tiene, por muchas vueltas que le des a buscar un sentido al amor, no lo tiene de antemano. El sentido de la vida, de la individuación y del amor lo construimos viviendo y para ello hay que dejar de ser zombis. El mito cultural del destino es una solución fácil a que la vida tenga un sentido ante el que la humanidad solo tiene que rendirse a la tragedia y rezar.

El 15 de septiembre 2023 realizamos un debate en el IV ciclo cinefórum SIDPaJ acerca de la película *Como la vida misma* (2018). En el debate apunté que una línea de la peli es el destino, y que la peli lo resuelve con *la falacia del mundo justo* Lerner (1965). Nos presenta el árbol genealógico de Alicia. Nieta de dos líneas de familias (de culturas muy polarizadas) marcadas por las tragedias del trauma y desamor que convergen gracias a una anécdota trágica. A partir de la convergencia la tragedia torna en amor pleno y Alicia (narradora sospechosa) lo narra. Reza la falacia: ¡Es justo, por fin que tras tanto dolor disfruten los descendientes! Es humano desearlo, pero la creencia de su veracidad nos reifica. La belleza puede fascinarnos y matarnos, castrarnos, como la mirada de Medusa (una Gorgona violada por Poseidón y castigada por Atenea).

El monolito de *Destino* al que se dirige la protagonista al inicio es un triángulo al que se incorpora ella (cuaternidad) siendo el pájaro corazón de la figura masculina la puerta de entrada al sueño de la princesa. En la base del triángulo, debajo del reloj, está la cabeza de medusa.

Una meta reflexión es acerca del cine arte como movimiento de vanguardia que pueda responder o no a una sugerente propuesta de Jung en la que mantiene que los artistas pueden ser médiums activados por un proceso de autorregulación de lo inconsciente colectivo para compensar la unilateralidad de los espíritus de los tiempos.

El supuesto incluye aceptar que en lo consciente los artistas pueden atribuir su movimiento de vanguardia a otros fenómenos. Por ejemplo, que los artistas del surrealismo Bretón, Buñuel, Dalí, que no conocen lo IC pero sí el psicoanálisis, interpretan su movimiento de modo erróneo aunque el empuje proceda de lo IC. Es un fenómeno que requiere investigación, logos, para discernir diversas multicausalidades incluyendo sincronicidades. Hay que incluir en la investigación una perspectiva amplia, rescatarlo de la axiología del *primus boni*. Porque de ser médiums ¿Será de la luz o de la sombra de lo IC? ¿Cuál es el Zeitgeist de nuestro tiempo? Mi hipótesis es: Conspi(pa)ranoia del encarnizamiento moral. ¿Está propiciado por la sombra de lo IC para compensar el derrumbe anterior de los contenedores morales religiosos? En la exposición de arte en el Met Breuer de NY "Everything is connected: Art and Conspirancy" (2018), se analizaba con 70 obras de 30 artistas el imaginario colectivo de la conspiparanoia. En este proyecto se adelantaban a la emergencia de la conspiparanoia que acivó el COVID en la sindemia como devenir del *ser de la paranoia*.

El arte humano es una dimensión que sobrepasa a los artistas como sujetos individuales y los convierte en sujetos colectivos. Un aspecto que no comparto con Jung es un sesgo que entiendo que él enfatiza consistente en afirmar la necesidad de un cierto sacrificio del artista individual en beneficio de lo colectivo. Ser medium al servicio de la intencionalidad autorregulatoria de lo IC desborda al artista lo y abruma como sujeto. En esta argumentación entiendo que subyace un *sesgo teleologico promiscuo teísta* cuyo referente en occidente es el *complejo cultural* de Cristo. A diferencia de Cristo quien es consciente de su misión salvadora de la humanidad por el pecado de Adan, y la ha aceptado, el artista no tiene una consciencia de que salve aunque sí sea consciente de que algo más fuerte que él lo empuja hasta, como consecuancia, experiementar renuncias personales. He tratado artistas, que vivian de su obra artística como medio de vida, que la han dejado cuando han descubierto los dinamismos de su pulsión creadora. Actúaban un *complejo de creatividad.* Ser testigo de estos cambios y del despliegue de su individuación es preferente sobre una posible pérdida para el colectivo aunque cese la producción de la obra, al contrario, quizá así contribuyan a sanar la sombra de lo IC. El artista herido siempre portará una herida, como Quirón, pero conviene recordar que Quirón prefirió cambiar con Prometeo su inmortalidad para así poder morir y dejar de sufrir.

El arte es necesario para alimentar el sentimiento subjetivo de creatividad de alma, esto le confiere una inmortal que mata, para hacer renacer de otro modo, las corrientes artísticas hegemónicas en cada época. Los artistas reniegan, traicionan, además, el orden social plasmado en la historia del arte, son rebeldes, la negación contiene el aspecto de destrucción necesario para crear. Lo *apofantikos* aristotélico que Aristóteles aplicaba a la lógica y Hegel a la dialéctica, está aquí aplicado a la existencia, al arte con sus actos del habla -Austin- pues el arte habla y performa construyendo algo que de despega de la preforma.

Me pregunto si el arte postconceptual sea *un arte compensatorio*, un silencio desintoxicador, del exceso de imágenes, de ruido, de hiperestimulación de símbolos y signos, usados para domesticar al sujeto, que convoque el logos para resignificar la imaginación fantástica mutándola en vera. No es fácil contemplar este arte para muchas personas que buscan con cierto desespero que alguien les explique lo que ven salvándolos de gestionar su crisis. Se suele reducir el arte a aquel que conmueve y evoca la estética de lo numinoso en una expereincia sagrada de goce. Sin embargo la activación de lo numinoso se experimenta también con temor, zozobra y oportunidad.

Rainer Rilke en un momento de crisis personal en Duino que le llevó a considerar con su amiga Lou Andreas-Salomé, la posibilidad de iniciar un psicoanálisis, inició las *Elegías de Duino* (Leipzig 1923) cuando le llegó a su mente un verso «¿Quién, si yo gritase, me oiría desde los coros celestiales?». Las elegías evocan una mística poética:

… Pues la belleza no es nada
Sino el principio de lo terrible,
lo que somos apenas capaces de soportar,
lo que sólo admiramos porque
serenamente desdeña destrozarnos.

La fragua de *Destino* ha llevado mucho tiempo, muchos actores de épocas distintas, pasa en bastantes obras de arte. Un enorme trabajo de equipo desde los creadores iniciales con sus *complejos de creatividad individuales* chocando o convergiendo con los de sus compañeros de viaje. ¿El producto va más allá de sus iniciadores? ¿Representa algo que lo inconsciente colectivo trata de activar? Preguntas a las cuales es muy difícil responder con certezas.

Podría especular haciendo algunas hipótesis que habría qua tratar de validar. Una: Lo IC desmonta el *narcisismo inmortal* de Dalí y Disney con un producto que señala la necesidad de dejar de buscar sentido para poder construir sentido.

Parafraseando a Hesse en *sueño de flautas* "Y como ningún camino lleva hacia atrás, continué el viaje por las aguas oscuras a través de la noche."

Continúa el tuyo desprendiéndote de mis absolutos y mira el corto explorando a que aguas te lleva y compártelo si quieres. https://bit.ly/destino-sd

Mikel García
16 septiembre 2023
iratxomik@gmail.com

La Oveja Negra (2021). Jose Manovas

La Oveja Negra: Un Mensaje de Amor Propio

Jose Manosalvas

La obra "La Oveja Negra" es parte de una serie de serigrafías que compone una sola obra, un "Libro de Artista" llamado "Self Love Message" o "Mensaje de Amor Propio". Su creación se remonta a un período de mi vida marcado por una ruptura y su respectivo proceso de duelo, coincidiendo con la pandemia y el confinamiento en el año 2020.

Durante ese tiempo, exploré diversos conceptos relacionados con el amor propio. Curiosamente, el nombre de la obra surgió durante una sesión de terapia, mientras trabajaba en superar mi dolor. De hecho, podría decirse que esta obra se gestó durante mi proceso terapéutico. Fue una época peculiar; sería injusto decir que solo estuvo llena de dolor; descubrí el amor en otras cosas, especialmente actividades que disfrutaba haciendo en solitario, una de estas fue el acto de caminar.

Desde mucho tiempo caminaba, pero debido a la pandemia y la paranoia del contacto social, dejé de tomar medios de transporte públicos. La bicicleta no es lo más idóneo para esta ciudad llena de conductores ansiosos y agresivos, sobretodo en largas distancias o sectores aglomerados. Entonces el acto de caminar se convirtió en una práctica importantísima para mí.

Comencé a caminar lentamente, emulando el paso de alguien muy especial en mi vida, me permitió conectar con su experiencia y su dolor. Esta persona, a la que admiro y amo profundamente, tuvo que enfrentar uno de los dolores más intensos que un ser humano puede experimentar. Debo confesar que fue precisamente la ruptura definitiva con esta persona, la que me sumergió en el estado de duelo que ahora debía superar.

Una de los aspectos que siempre me llamó la atención de esta persona, era su caminar, lento y pausado, cargando con su pesado dolor; al empezar a emular su ritmo, descubrí que esta persona vive en su propia dimensión, un mundo donde ya no hay tiempo ni meta. No hay prisa y el mundo externo solo es un tren con las ventanas llenas de pasajeros, sus figuras, sus rostros son solo sombras, sus vagones pasan permanentemente, eternamente por las rieles del tiempo, pero esta persona no tiene un boleto para abordarlo.

El acto de caminar puede remodelar el tiempo y crear una dimensión propia.

Esto no es tan descabellado científicamente hablando. Dicen que si una persona viajara a la velocidad de la luz experimentaría una ralentización del tiempo. Desconozco los hechos científicos que respaldan esta hipótesis, y yo me decanto mas por lo filosófico/ existencial del asunto. Quiero decir que en la calle, viendo a tantas personas caminar, a diferentes velocidades y ritmos, no puedo evitar sospechar que cada una de esas personas vive en diferentes dimensiones y percepciones del tiempo, espacio y realidad.

Como toda esa gente, mis trajines suelen ser rápidos e intensos, siempre luchando contra "lo urgente" en el cotidiano laboral, sin embargo, los viernes, después de salir del taller de grabado, esos 5.8 kms. distribuidos en tres o cuatro horas de caminata, acompañados de aquella música que tocaba mi corazón en esos momentos de duelo, eran la mejor parte de mi semana, mi momento sagrado, donde precisamente nació la inspiración para La Oveja Negra y los demás artes de "Self Love Mesage". Podría decirse que estas imagenes, no solo la de la Oveja Negra, son canciones hechas imágenes. Caminar para mí, fue un acto, terapéutico, catártico.

A medida que emulaba este caminar lento, comencé a observar detenidamente mi entorno y la gente que me rodeaba. El acto de caminar se convertía en un paseo por las calles que

consideraba más hermosas, sin importar si había que tomar desvíos o rodear algunas zonas. No lo hacía apresuradamente ni en línea recta, sino que me permitía desviarme y buscar la belleza en cada detalle de la vida que se cruzaba en mi camino: una calle, un parque, un mirador, un árbol o simplemente un espacio que me evocara una sensación agradable. Cualquier excusa era válida para trazar mi propio camino hacia la belleza. En retrospectiva, considero que este fue mi primer acto de amor propio.

Cuando estuvo terminada la obra, aprovechando la capacidad de reproducción en masa que me permitía la serigrafía, fui pegando afiches de cada una de las seis imágenes que había estado elaborando, precisamente por la ruta por la que yo caminaba siempre, como un performance de acto final, la cerecita del pastel en este acto de búsqueda de belleza y sanación.

"La Oveja Negra", nace hace algunos años atrás, la primera versión fue una xilografía que diseñé para pequeñas tarjetas de Navidad. La elección del nombre no es casualidad, ya que mi práctica artística es en cierto modo un acto de rebeldía contra las expectativas familiares y una búsqueda de sanación.

La obra de "La Oveja Negra" es una exploración de los conceptos de amor propio, incluida la capacidad de seguir nuestros propios corazones y escucharnos a nosotros mismos. En el libro que acompaña a esta obra, explico que cada uno de nosotros ama de maneras únicas y debe encontrar su propio camino en el amor. "La Oveja Negra" revela sutilmente mi capacidad para amar de forma diferente, sin ocultar nada, pero tampoco necesariamente gritándolo al mundo. Es un mensaje necesario, una confrontación pública expresada a través del arte.

Sobre el artista

Como artista, me veo a mí mismo como un narrador visual y trabajo predominantemente yuxtaponiendo el dibujo y la escritura, a menudo en forma de libros de artista. Traumáticos eventos de mi vida han influido profundamente en mi investigación artística y la elección de trabajar con imagen y texto me permite transmitir la profundidad necesaria a los temas explorados: el amor y la muerte.

Nací en Quito, Ecuador en 1984. Soy Licenciado en Comunicación Visual de la Universidad San Francisco de Quito, y me desempeño como diseñador gráfico desde hace más de 20 años. Estudié artes plásticas en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y actualmente soy miembro activo de la Estampería Quiteña donde realizo grabado.

Mi proyecto de tesis, Satori, fue mi primer proyecto artístico; tomó la forma de un cómic y ganó el segundo lugar en la categoría Profesional en el Concurso Nacional de Cómic y Manga Ichiban 2009. La atmósfera oscura y los aspectos surrealistas de la obra se inspiran en un sueño espeluznante que tuve unos años antes y en mi experiencia de estados alterados de conciencia a través de la psicodelia. Estas inspiraciones, junto con mi voluntad de comprender mejor mis propias emociones, me llevaron a estudiar psicología y misticismo para sustentar mi visión artística. Mientras que mi conocimiento de los videojuegos ha sido un punto de partida para desarrollar mi propio estilo narrativo.

En 2009 murió Pedro, uno de mis mejores amigos. Ser testigo de esta muerte y el consiguiente dolor insoportable que condujo a la muerte de su madre solo unos años después, me hizo obsesionarme cada vez más con el significado de la muerte y el amor. En ese momento de duelo, el arte se convirtió en mi forma de reflexionar sobre estos temas y buscar respuestas. Las imágenes producidas por mi inconsciente y la sensación espantosa que me dejó ese sueño premonitorio se convirtieron en la estructura de mi última obra: El Peregrino.

Con la ayuda de la música e inspirado en los maestros del romanticismo pude canalizar mi trauma a través del arte y transformar mi proceso creativo en un proceso de sanación. Compartiendo con Dios el acto más divino: el acto creativo, pude encontrar la belleza incluso en la tragedia y comprender que el amor es más poderoso que la muerte.

Toda mi práctica artística está dedicada al amor y la eterna batalla entre el amor y la muerte, con la esperanza de que mis obras puedan brindar consuelo a los espectadores y conducir a su sanación.

Visitar su página The Pilgrim

Colecciones
Exposiciones
Proyectos
Videos ...

Contacto: jose.manosalvas@gmail.com

No puedo apoyarme en nada (2022). Mikel Garcia Garcia

Trauma Desencarnado

Mikel García García

Explicación del proyecto

La mayoría de la humanidad «sufre» en sus «membranas» corporales, psíquicas, y espirituales el efecto traumático de la violencia estructural de una sociedad abstracta y fragmentada, en la que imperan la decepción y la desconfianza, existe poco interés en el bienestar de los otros y mucho menos preocupación por las necesidades de los demás. Los human@s estamos gobernados por esos traumas encarnados en las entrañas, inconscientes para el sujeto que los sufre e invisibles para los otros, aunque sus efectos son muy manifiestos.

Contribuir a cambiar esta situación me resulta un imperativo ético. Mis investigaciones clínicas como médico y psicoterapeuta holoanalítico, e investigaciones de campo con sujetos de España y Colombia, inspiraron el diseño del proyecto fotográfico.

En *Trauma Desencarnado* integro mi mirada terapéutica con la imagen artística: directa e impertinente, que, traspasando defensas, convoca memorias implícitas.

El objetivo es doble, desvelar la tragedia omnipresente del trauma en los humanos, y evidenciar que es posible transformar la carne del trauma en vida resiliente.

Trabajaré con actores que representen el periplo de varios pacientes, fotografiándolos y filmándolos. El formato final será una webdoc interactiva. El proceso está en construcción y en el probablemente vana a colaborar otros artistas.

Para la revista Palestra Junguiana presento un fotolibro, que resulta del primer ensayo del proyecto. Fotografié la dramatización espontánea de Carmen una amiga con motivación para el teatro, actriz no profesional, que, interiorizando el periplo de una expaciente mía, aportó su lectura expresiva y creatividad.

Mi expaciente conocía el proyecto y, además de dar su consentimiento tenía interés en ver el resultado final.

En varios encuentros transmití a la actriz lo relevante de los datos clínicos de la expaciente y una vez que ella se metió en la piel de la expaciente fue proponiendo detalles acerca del atrezzo, ritmo. Decidí que haríamos una única sesión de fotos en un estudio fotográfico, sin hacer un ensayo previo y sin que yo dirigiese a la actriz respecto a poses, ritmos, sonidos, vocalizaciones, … Elegí un fondo, una iluminación en la que el flash iba a tener importancia y fui fotografiando la representación moviéndome en el espacio. También se filmó la dramatización con una cámara fija.

En la maquetación del fotolibro, la elección de fotos, colores, fondos, disposición espacial de fotografías y textos está elegida con una estética que potencia una narrativa inspiradora de coraje para desenterrar traumas, mirarlos y desencarnarlos.

Antes de publicar el fotolibro se lo presenté a la expaciente, que quedó impactada acerca de cómo se podía representar su periplo de un modo en el que se sentía tan reflejada, aunque nada de la escenografía tenía que ver con ella. Es un efecto que buscaba con el proyecto, extraer lo esencial del drama del trauma y de su desencarnamiento del mismo, un nodo de abstracción que trasciende los detalles de una historia personal concreta y lo muta en colectivo.

El texto que acompaña, principalmente al final, intenta motivar a navegar en espiral por el libro, para profundizar la experiencia, hacerse preguntas, buscar respuestas conectando consigo mismo y sentir la invitación a compartir su experiencia.

El fotolibro no está publicado en papel.

Se puede visualizar en ISSUU

https://bit.ly/trauma-desencarnado-by-MikelGarcia

Y en Vimeo https://bit.ly/Trauma-Desencarnado-Mikel-G

Statement de artista

Mi convicción de que vivir es el arte de existir con la conciencia, encuentra en el arte un medio de expresión de la capacidad creativa humana para transformar su vulnerabilidad en cultura y desarrollo personal.

La producción artística es una obra alquímica en la que se anima el soporte material, cargándolo de líbido y alma, que son las fuentes de transformación del artista y de los otros a los que les llegue la obra. El arte como herramienta terapéutica puede ser una modalidad de llegar al alma más directa que las herramientas académicas, investigaciones, artículos, libros, conferencias, por mucho que en mi praxis siempre haya procurado ponerles alma.

Mi profesión como médico y psicoterapeuta, y mis experiencias personales, me han inmerso en el sufrimiento, propio y de los otros, y comprometido a transformar el dolor en crecimiento resiliente. El método es transferir el arte de la terapia a narrativas artísticas. El lenguaje que prefiero es conceptual surrealista, combinando foto, con video, y textos metafóricos, que activen la interacción.

Intento que emerja el *alma,* en temas como la fragilidad, la violencia, la dominación, la muerte, en definitiva, temas existenciales universales en todas las culturas de la especie humana.

Aspiro a que el espectador sea tocado en algún registro interno que promueva cambios, abandonando su zona de confort, con el toque necesario para ser receptivo-a a la invitación, sin ser sobrepasado-a y tener que "defenderse": que puedan experimentar una suficientemente buena crisis para salir de las fugas opioides de seres heridos -o muertos- refugiados en un narcisismo consumista de eterna juventud.

No vivo de la producción artística y tengo la libertad de no acoplarme al mercado

Obra: fotos; videos; Instagram; Virtualgallery; PeopleArtFactory

Participación en el un Yantra colectivo. Ver Yantra Alquímico, publicado en Palestra Junguiana nº 1 *Monográfico sobre cine,* sección reseñas artísticas (2022), pag. 74. Puede descargarse en https://bit.ly/YatraAlquimico

Contacto: iratxomik@gmail.com

Corono mi eje (2022). Mikel Garcia Garcia

Actividades SIDPaJ

Septiembre 2022 – Septiembre 2023

Los textos de este color tienen hipervínculos que dirigen a una página o a un correo electrónico

24 de septiembre de 2022
En un evento online organizado por la SIDPaJ, se presentó el libro *"Psicología Analítica y Psicoterapia Junguiana"*. El encuentro estuvo moderado por Mikel García y contó con las ponencias de Enrique Galán y David Sucre (compilador del libro y coautor). Si deseas obtener el libro en el espacio de la Unión Europea puedes consultar el siguiente link: https://n9.cl/l5lu7
El texto cuenta con los aportes de 12 autores, destacando la participación de seis miembros de la SIDPaJ: Magaly Villalobos, Javier Castillo, Mikel García, Carmen Elena Ochoa, Fabio Guevara y David Sucre. Contribuye con un epílogo Enrique Galán y el resto de las participaciones son de psicoterapeutas junguianos de Argentina, Ecuador, Venezuela y España.
Más información en el siguiente enlace: https://n9.cl/rk3w8

4 de octubre de 2022
La Editorial Sirena de los Vientos presentó vía online el ensayo de Marie Louise Von Franz *"Sobre adivinación y sincronicidad"*. Para obtener el ejemplar puedes consultar el siguiente enlace: https://n9.cl/awio0
En el evento participaron como oradores los miembros titulares de la SIDPaJ: Magaly Villalobos y Enrique Galán. La directora de la editorial Andrea Luca, inauguró el evento apuntando la importancia de la obra de la autora y su relación con los postulados cuánticos, tan estudiados hoy por la física.
Para ver el evento puedes ingresar al siguiente link: https://n9.cl/urfph

8 y 9 de octubre de 2022
En la ciudad de Madrid se realizó el Congreso Anual de la Asociación Europea de Psicología Transpersonal *"Más allá de la muerte: Un viaje a otra realidad"*. El encuentro contó con la participación de Mikel García y de Miguel Morate quienes reflexionaron sobre diversas temáticas y visiones de la muerte. Felicitamos a los colegas por representar a la SIDPaJ.
Más información en el siguiente enlace https://n9.cl/2wh6f

11 de octubre de 2022
Inició el III ciclo de cine y foros de la SIDPaJ. Los dinamizadores de la actividad Mikel García y David Sucre ofrecieron 10 encuentros del séptimo arte, para analizar desde una visión junguiana las obras cinematográficas: "Her", "La caza", "Amores perros", "Agosto", "La venus de las pieles", "El laberinto del fauno", "El hombre del norte" e "Incendies". En septiembre de 2023 inicia un IV ciclo.
Mas información en el siguiente enlace https://n9.cl/8nun7

24 de noviembre de 2022
En otro evento online de la Editorial Sirena de los Vientos, se invitó a colegas de la SIDPaJ a participar en la presentación del libro de Verena Kast *"Sueños: el misterioso lenguaje del inconsciente"*. Para obtener el ejemplar puedes consultar el siguiente enlace: https://n9.cl/dryje

En el evento participaron las colegas Andrea Luca y Mercedes Vandendorpe por parte de la SIDPaJ en conjunto al Analista Junguiano y colaborador de nuestra sociedad, Lisímaco Henao de Colombia (SCAJ, IAAP). Más información en el siguiente enlace: https://n9.cl/fcutai

14 de enero de 2023
En los espacios de Formación Complementaria de la SIDPaJ, Mikel García dictó el curso *"Integración de las terapias sistémicas con otras praxis de psicoterapia"*. Un seminario de cuatro semanas de duración y que amplía la mirada de clínicos y terapeutas que deseen conocer sobre lo sistémico. Más información en la web de SIDPaJ: https://n9.cl/jri89

18 de febrero de 2023
La SIDPaJ realizó en los espacios de formación complementaria un curso dictado por Mikel García sobre *"El arte de existir con la conciencia"*. El espacio contó con cuatro semanas de formación y el equipo de Redes Sociales pudo entrevistar a Mikel sobre el tema en cuestión. Para mayor información consulta: https://n9.cl/79ig8

07 de marzo de 2023
De la mano de Magaly Villalobos y Fermina Pulido, miembros titulares de la SIDPaJ, para el mes de la mujer, la Editorial Sirena de los Vientos volvió a invitar a colegas de la sociedad para presentar la obra *"Descenso a la Diosa"* de Sylvia Brinton-Perera. Para obtener el ejemplar puedes consultar el siguiente enlace: https://n9.cl/40hmb
El evento online publicado en el Facebook de la editorial contó con la presencia de Magaly, Fermina y Andrea Luca, directora de Sirena de los Vientos, quien sigue trabajando en traducir y publicar importantes obras del campo junguiano al castellano. Un encuentro para honrar a lo femenino y sus misterios.
Más información en el siguiente enlace: https://n9.cl/kq28s Noticia SIDPaJ https://n9.cl/u913u

08 de abril de 2023
La Fundación de Psicología Analítica Junguiana de Argentina (FPAJ), presidida por el colega Santiago Torres, invitó a varios miembros de la SIDPaJ a participar en el curso *"Casuística Junguiana: Clínica, laboral y educacional"*. Javier Castillo, Mikel García, Gemma de la Torre y Carmen Elena Ochoa realizaron diversas presentaciones clínicas con abordajes integrativos, en psicoterapia breve, en el campo laboral y con visión artística. Desde SIDPaJ felicitamos a los colegas y el acuerdo de colaboración con la FPAJ.
Más información en el siguiente enlace: https://n9.cl/f34oh

13 de mayo de 2023
Mikel García dictó el curso de *"Mística y Psicoanálisis Junguiano"* un espacio dentro de la Formación Complementaria de SIDPaJ. Rocío Ruiz entrevisto a Mikel en una amena conversación sobre el curso y puedes disfrutar de dicha tertulia en el siguiente link: https://n9.cl/3khh2
Más información en el portal web de SIDPaJ: https://n9.cl/rwir3

02 de junio de 2023
Desde la comisión docente de la SIDPaJ y con la aprobación de la Junta Directiva, la sociedad inició la difusión y la recepción de candidatos a las formaciones en ETJc y ETJac cohortes 2023-2024. La ETJc ***Especialista en Teoría Junguiana clínica*,** cuya base es el psicoanálisis junguiano, impartida por Javier Castillo, Enrique Galán, Miguel Ángel Morate, José López y Mikel García. En su 10ª edición, consta de 10 módulos que abarcan conceptos esenciales del quehacer junguiano. Y la ETJac ***Especialista en Teoría Junguiana artístico cultural*** mirada junguiana del arte y la cultura, impartida por los docentes Mercedes Vandendorpe y Mikel García. En su 3ª edición, consta de 6 módulos, de gran riqueza por la variedad de los temas presentados.
Las clases inician en septiembre. Para mayor información, programas, materias y costos puedes revisar el siguiente link: https://n9.cl/xu2um

12 de junio de 2023
Inició el curso introductorio de la ETJc, dictado por Mikel García y titulado *"Introducción al Psicoanálisis Junguiano"*. Un seminario de dos meses de duración y de modalidad online para investigar y conocer las bases de la Psicología Analítica y la mirada integrativa de la SIDPaJ. Más información en: https://n9.cl/s4uwo

28 de junio de 2023
La FAPyMPE aliado de la SIDPaJ acreditó y certificó como Psicoterapeuta a David Sucre. El colega se suma a la lista de miembros certificados y acompaña a Concepción Madueño, Miguel Morate, Javier Castillo y Mikel García. Desde la SIDPaJ felicitamos a David por dicho logro y le recordamos a nuestros miembros que pueden obtener la acreditación por FAPyMPE revisando los requisitos del siguiente enlace: https://n9.cl/cbwfb

04 de septiembre
La SIDPaJ anuncia la IV edición del seminario de lecturas junguianas coordinando por Irene Plaz y Enrique Galán. En esta oportunidad se revisará el texto *"El Zaratustra de Nietzsche"*. El primer encuentro será el 29 de octubre. Dicho espacio conforma las actividades complementarias que realiza la SIDPaJ a sus miembros y al público en general. Más información en https://n9.cl/acddf

15 de septiembre de 2023
La SIDPaJ inicia su IV ciclo de cine y foros. Mikel García y David Sucre ofrecerán 10 encuentros (uno mensual) finalizando la actividad en junio de 2024. Los participantes podrán disfrutar de la discusión y la visión de junguiana de los films: "Como la vida misma", "Irati", "Adú", "Ciudad Oscura", "Siempre serás mi hijo", "La duda", "Otra ronda", "El crisol", "El hijo", "Tenemos que hablar de Kevin". Las inscripciones están abiertas, puedes participar e informarte en el siguiente link: https://n9.cl/kx1mm

23 y 24 de septiembre de 2023
La SIDPaJ realizó sus III Jornadas Junguianas en modalidad online cuyo tema fue *"Signos del arquetipo y la Nekya"*. El evento de dos días de duración contó con la participación de los oradores: José Medina, José López, Magaly Villalobos, David Sucre y Mikel García. Se realizaron dos mesas de paneles para abordar las temáticas: "*El arquetipo en las artes"* con la colaboración de los colegas Mikel García, Mercedes Vandendorpe, Amparo González y Pilar Quiroga; y otro panel de *"Psicoanálisis Junguiano: Teorías y Prácticas"* con la participación de Magaly Villalobos, Fermina Pulido y Miguel Morate. Esperamos unas próximas jornadas SIDPaJ en modalidad presencial para el 2024.
Más información en el siguiente enlace: https://n9.cl/il10ih

Seminarios de Psicología Arquetipal
Magaly Villalobos realiza encuentros mensuales online sobre Psicología Arquetipal. Entre los diversos temas que ha ofertado en 2023 se encuentran: El alma desierta, donde aborda la psicopatía, La ceguera emocional, La diosa Hécate, Las Amazonas, Los Centauros, seminario basado en las ideas de Zoja sobre la violencia masculina, El chivo expiatorio y La Psicología del mal y la sombra.
Si deseas conocer el trabajo de Magaly y David y de su propuesta *Grupo Psicopompo*, puedes acceder a su canal de YouTube para disfrutar de algunos encuentros: https://n9.cl/882a2
Para información contactar a Magaly a través del correo: cruela1951@gmail.com
Aprovechamos este número para felicitar a Magaly por su reciente publicación en España del libro: *"A puntadas: cuadernos de mitología griega y psicología arquetipal"* del sello Jung despertar conCiencia de la Editorial Sirena de los Vientos con prólogo de Ricardo Carretero (Analista Junguiano IAAP) y editor de Traducciones Junguianas.
Si deseas obtener un ejemplar puedes visitar el enlace: https://n9.cl/x0mb0

Última publicación de Javier Castillo
Rito de paso Editores publica el libro *"Madres, cocodrilos y leones"*. Un texto creado en el mundo de los sueños y el arte, que invita a través del duelo y la perdida a transforma la muerte para crear puentes con la vida. Si deseas obtener un ejemplar puedes consultar: https://n9.cl/574hn
Javier luego de la publicación del libro se ha dedicado ha realizar múltiples presentaciones online y presenciales, entre las que destaca la realizada en el Ayuntamiento de Vila-real el 30 de Septiembre de 2022, la presentación en el Colegio Oficial de Psicología de la Comunidad de Valencia el 27 de Octubre de 2022 y en la ciudad de Madrid, el evento realizado el 02 de Marzo de 2023 en los espacios de Librería Desnivel. Felicitamos a Javier por esta nueva obra que se suma a sus otros 15 ensayos en el campo de la psicología analítica, la psicoterapia junguiana y el arte.
En este número deseamos también felicitar a Javier por la creación de la Sociedad Internacional de Psicoterapia Dinámica orientada por Dimensiones (PDD-IS) que celebró el pasado 19 de Mayo de 2023 su primera asamblea. En la directiva de la PDD-IS varios de nuestros miembros ocupan diversos cargos para el desarrollo y crecimiento del modelo de psicoterapia integrativo que busca ser en los próximos años un modelo de psicoterapia basado en evidencia.
Felicitamos a Javier y a su equipo Matthew May, Fabio Guevara, Purificación López, Liliane Clark y David Sucre, todos miembros de la SIDPaJ. Esperamos acuerdos colaborativos entre nuestra sociedad y la PDD-IS.
Más información en el siguiente link: https://n9.cl/0r386

Actividades privadas de Mikel García
Invitamos a los colegas de SIDPaJ y al público general a visitar el portal web de Mikel, en dicho espacio podrás encontrar notas, ensayos, videos y conferencias privadas que puedes comprar en la tienda virtual. Mikel este año trabajó en temas de imágenes de la muerte, astrología simbólica y ritos de sacrificios sagrados y profanos. En los próximos meses seguirá ofreciendo diversas conferencias y talleres, por ello te invitamos a pasear por su portal y explorar las actividades: https://n9.cl/s4nuo9
Felicidades Mikel por convidar a muchos interesados a participar en temas relacionados con la Psicología Junguiana, el arte, los viajes y la intervención social clínico cultural trasnformadora.

Resumen de las actividades realizado por David Sucre-Villalobos.

Bibliografía

Monográfico sobre la figura del terapeuta

***La muerte del terapeuta,* Mikel Garcia Garcia**

Armstrong, K. (2012). *Naturaleza sagrada: Cómo podemos recuperar nuestro vínculo con el mundo natural* (T. Fernández Aúz, Trad.). Barcelona: Crítica/Planeta.

Austin, J. L. (1971). *Palabras y Acciones. Como Hacer Cosas Con Palabras*. Paidós.

Brunner, C. (2022). *El ánima en el destino del hombre*. México D.F: Fata Morgana.

Casal Lodeiro, M. (2017). *Nosotros, los detritívoros*. Queimada Ediciones.

Coleridge, S. T. (2013). *El Poema Del Viejo Marino* (Ilustrado por Gustave Doré). Libros De Papel.

Corbin, H. (1995). *Avicena y el relato visionario*. Barcelona: Paidós.

Cowburn, S. (2019). *Celibato e individuación. El voto de castidad desde la psicología*. Sirena de los vientos.

De Castro, C. (2019). *Reencontrando a Gaia: A hombros de James Lovelock y Lynn Margulis*. Ediciones del Genal.

De La Tourette, G. (2010). *La histeria antes de Freud*. Madrid: Alienistas del Pisuerga.

Dodds, E. R. (1994). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza.

Entman, R. M., Matthes, J., & Pellicano, L. (2009). Nature, Sources, and Effects of News Framing. En Wahl-Jorgensen, K. y Hanitzsch, T (Ed.), *The handbook of journalism studies* (pp. 175-190). New York: Routledge.

García García, M. (2020). *Experiencias tempranas de violencia. Desarrollo moral y actitudes hacia la paz* [Doctor Internacional en "Paz, Conflictos y Desarrollo". Sobresaliente cum laude. 16/1/2020. p.441., Universitat Jaume I.]. http://hdl.handle.net/10803/668537

García, M. (2017). ¿La psicoteràpia transforma la praxis moral? *Anuari de Psicologia*, *18*(2 Monogràfic: L. Kohlberg i D. Kahneman), 89-115. https://doi.org/10.7203%2Fanuari.psicologia.18.2.89

García, M. (2022a). Mitos en análisis integrativo. En *Psicología analítica y psicoterapia junguiana* (David Sucre, pp. 39-68). Indie (Ritos de Paso).

García, M. (2019). Resignificar la psicoterapia en el cáncer. *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, *Vol. 16 (I y II)*, 23-33.

García, M. (2022b). *Arquetipos y símbolos en la alquimia del proceso de individuación en psicoterapia*. OSF. https://ibiltarinekya.com/project/alquimiapsicoterapia/

García, M. (2022c). *Arteterapia en psicoanálisis junguiano: Marco referencial*. https://osf.io/4q5bs/

García, M. (2022d). *Caminando junt@s hacia la sombra*. OSF-Open Science Framework (Ciencia abierta, investigaciones). https://ibiltarinekya.com/project/haciasombra/

García, M. (2022e). *Investigación "Estilo del Terapeuta"*. Cumplimentar formulario:

García, M. (2022f). *Psicoterapia en línea. Investigación psicoanalítica*. OSF-Open Science Framework (Ciencia abierta, investigaciones). https://ibiltarinekya.com/project/pslineainvestigacion/

García, M. (2022g, marzo 24). *Presentación del libro Edward F. Edinger: "Anatomía de la psique. Simbolismo alquímico en psicoterapia"*. https://www.facebook.com/Editorial.SirenadelosVientos/videos/728848608107711

García, M. (2022h, junio 3). *Las Violencias del Alma de la Paz*. https://sidpaj.es/violenciaspaz/

Giegerich, W. (2021). *Violencia del alma: Colección de ensayos, volumen I*. Amazon.

Guggenbühl-Craig, A. (2009). *El alma vacía y el erotismo insustancial*. México: Fata Morgana.

Hannah, B. (2010). *El viaje interior. Ensayos sobre psicología junguiana.* México.

Hesse, H. (1919). Flötentraum [Sueño de flautas]. En R. E. Modern (Trad.), *Märchen [Cuentos maravillosos]*. Pocket Edhasa (1993).

Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, R. E., Mayall, E. E., Wray, B., Mellor, C., & Van Susteren, L. (2021). Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: A global survey. *The Lancet Planetary Health*, *5*(12), e863-e873. https://doi.org/10.1016/S2542-5196(21)00278-3

Hillman, J. (1998). *El Código del Alma*. Martinez Roca.

Jacobi, J. (2019). Complejo arquetipo y símbolo. En la psicología de C. G. Jung. Madrid: Sirena de los Vientos (Despertar).

Jung, C. G. (2009). *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental* (Obra completa Carl Gustav Jung, Vol. 11). Trotta.

Jung, C. G., & von Franz, M. L. (1964). *Man and his symbols* (22.ª ed.). New York Dell Publishing Co. (1983).

Kant, I. (1795). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Akal (2012).

Micklem, N. (1996). *The Nature of Hysteria*. Londres: Routledge.

Mills, J. (2019). The myth of the collective unconscious. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, *55*(1), 40-53. https://doi.org/10.1002/jhbs.21945

Neumann, E. (2007). *Psicología profunda y nueva ética*. Alianza Editorial.

Pereira, G.-L., Trujillo-Sánchez, C., Alonso-Vega, J., & Echevarría-Escalante, D. (2023). ¿Qué sabemos sobre las variables que subyacen a la actuación del terapeuta altamente eficaz? Una revisión sistemática. *Anales de psicología*, *39*.

Rauschenbach, E., & von Franz, M. L. (1999). *La leyenda del Grial*. Kairós: Barcelona.

Reich, W. (1942). La biopatia del cáncer. Nueva Visión (1985).

Reich, W. (1945). *La función del orgasmo*. Paidós (1981).

Riechmann, J. (2022). *Simbioética: Homo sapiens en el entramado de la vida* (1.ª ed.). Plaza y Valdes, S.L (colección: Dilemática).

Serafín, S. (2008). La piel del cielo: Desestructuración del arquetipo femenino patriarcal. *América sin Nombre*, *0(12-12)*, 148-155. https://doi.org/10.14198/AMESN2008.11-12.23

Tart, C. T. (1971). Scientific foundations for the study of altered states of consciousness. *Journal of Transpersonal Psychology*, *3*(2), 93-124.

Tart, C. T. (1983). *States of consciousness*. Psychological Processes.

Vélez Saldarriaga, M. C. (2004). *Las vírgenes energúmenas*. Editorial Universidad de Antioquia.

von Franz, M. L. (1985). *Psicoterapia. La experiencia práctica*. México D.F: Editorial Fata Morgana (2019).

von Franz, M.-L. (1991). *Alquimia*. Luciérnaga.

Yesim Semchenko, A., Senveli, Z., Forrest, M. R. L., Flores, J., Fiala, V., Al-Shawaf, L., Buss, D. M., & Lewis, D. M. G. (2022). Lordosis in Humans. *Personality and Social Psychology Bulletin*.

***El analista junguiano, una singular vocación,* Conchita Madueño**

Cirlot, J.E. (1997). *Diccionario de símbolos*, Madrid. Siruela (2005).

Hollis, J. (2006). *La otra mitad del camino: dar sentido a la segunda parte de la vida*, Zaragoza. Aurum Volatile (2018).

Hollis, J. (2007). *Tus zonas oscuras. La Sombra en el individuo, las organizaciones y la Sociedad*. Barcelon Kairós (2008).

Jung, C.G. *La práctica de la psicoterapia*, OC 16, Trotta, Madrid, (2006).

Jung, C. G. *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia*, OC 15, Madrid. Trotta (1999).

Jung, C.G. *Civilización en transición*, OC 10. Madrid. Trotta (2001).

Jung, E. (1941). *Ánimus y Ánima*, Madrid. El hilo de Ariadna (2022).

Marañon, G. (1946). *Vocación y Ética y otros ensayos*, Buenos Aires, Espasa–Calpe Argentina, S.A.

***La soledad del terapeuta en el no saber,* Purificación López Gata**

Retamales Rojas, R. (2023). *El encuentro con la propia sombra y la autoestima*. Caracas. Ponencia. (2007).

Salmerón, M. (2023). *Jung, o la soledad imposible*. Madrid. RDL. (2004)

Vézina, J-F. (2023). *Las coincidencias necesarias.* Barcelona. Editorial Obelisco (2007)

***La persona del terapeuta integrativo psicoanalítico junguiano frente al paradigma actual newtoniano-cartesiano,* José E. López Gálvez**

Bateman, A. & Fonagy, P. (2018). *Tratamientos basados en la Mentalización para trastornos de la personalidad.* Ed. DB.

Castillo, J. PDD. (2020) P*sicoterapia dinámica orientada por dimensiones*. Sirena de los vientos.

Castillo, J. PDD. (2021). *Terapia focal y coaching*. Sirena de los vientos.

Damásio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre.* Destino.

Gabriel, M. (2015.). P*or qué no existe el mundo*. Pasado y presente Ed.

Yeomans, F; & alters. (2016). *Psicoterapia centrada en la transferencia*. Ed. DB.

Masotti, Alfonso L. (2021) *La epigenetica, el psicoanálisis y la avocación de deseo*. Ed. Letra viva. Buenos Aires.

Roesler, C. (2018). Research in analytical psychology. Vol.1 *empirical Research* /vol.2 Applications from scientific, historical, and cross-cultural research. Ed. Routledge.

Créditos

Monográfico sobre la figura del terapeuta

Han autorizado a *Palestra Junguiana* a utilizar las imágenes de los artículos sus autores tanto para portada como imágenes interiores y los siguinetes autores han cedido gratuitamente permisos de autor/a:

Jose Manovas

Biografía.
Imagen de portada: *Yo Soy (despúes de Víctor Mideros)*, 2013. Óleo
Imagen de contraportada: *La escalera de Jacob*, 2016. Tinta china y té
Imagen para articulo: *La escalera de Jacob II*, 2016. Dibujo

Página y contacto: The Pilgrim jose.manosalvas@gmail.com

Mikel García

Biografía
Imagenes para articulos:
Brote de mango herido (2020). Macrofotografía
Belleza punzante del cardo (2022) Macrofotografía.

Página y contacto: Ibiltarinekya iratxomik@gmail.com

Laura Argento

Venezolana de padres europeos. Abogada y Facilitadora Gestalt, mención en procesos personales. Mediante el dibujo como expresión artística, encontró una forma de diálogo silencioso con el espectador desde su propio campo imaginativo. Madre y abuela.

Imagen para editorial: *Liberando libélulas* (2023). Dibujo.
Contacto: argento.laura@gmail.com

Mercedes Vandendorpe

Biografía

Imagen para articulo:
Metamorfosis (1994). Grafito sobre papel Canson 200gr. 25 x 25 cm.

Página y contacto: WEB mercedes.vandendorpe@gmail.com

Palestra Junguiana

SIDPaJ

Sociedad Internacional para el desarrollo del Psicoanálisis Junguiano
The International Society for the Development of Junguian Psychoanalysis

Palestra Junguiana

La escalera de Jacob (2016). José Manovas. Tinta china y té

Año II · Número I